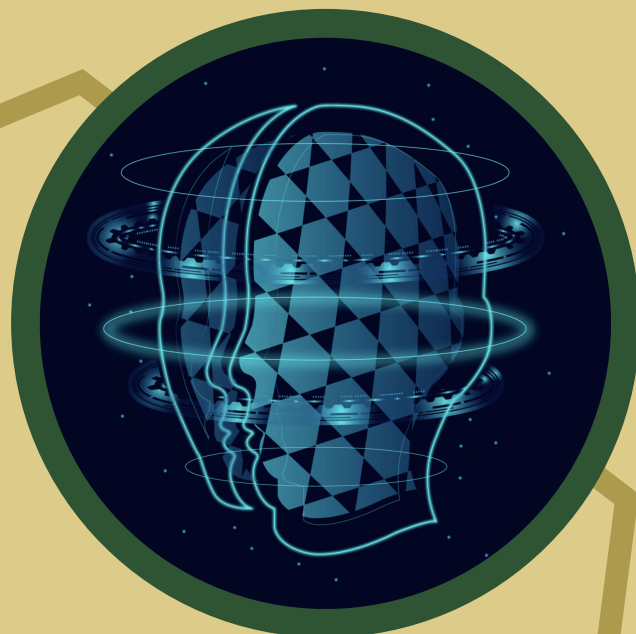




Universidad Autónoma
del Estado de México



Filosofía

Libro de texto basado en competencias

David Cecilio Álvarez Colín · Mitzi Nazareth Arrazola Vega
Jesús Abraham López Robles · Gamaliel Rendón García
Sergio Rivas Salgado

2º
Semestre

Filosofía

Libro de texto basado en competencias

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Álvarez
Director de Publicaciones Universitarias

Doctora en Investigación Educativa
Eva Lilia García Escobar
Directora de Estudios de Nivel Medio Superior



FILOSOFÍA

Libro de texto basado en competencias

David Cecilio Álvarez Colín
Mitzi Nazareth Arrazola Vega
Jesús Abraham López Robles
Gamaliel Rendón García
Sergio Rivas Salgado

Primera edición, enero 2022

FILOSOFÍA

Libro de texto basado en competencias

Autores

David Cecilio Álvarez Colín

Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria de la UAEM

Mitzi Nazareth Arrazola Vega

Plantel "Dr. Ángel Ma. Garibay Kintana" de la Escuela Preparatoria de la UAEM

Jesús Abraham López Robles

Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria de la UAEM

Gamaliel Rendón García

Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria de la UAEM

Sergio Rivas Salgado

Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria de la UAEM

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

El contenido de este material es responsabilidad de los autores, así como el tratamiento basado en competencias realizado a los libros de texto. Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra, sin el consentimiento previo y por escrito del editor. La Universidad Autónoma del Estado de México se deslinda de cualquier acción legal derivada de este material.

® Derechos reservados, 2017

ISBN: 978-607-633-410-2

Hecho en México

Responsable del Programa de Diseño y Producción Editorial: L. D. G. Miguel Angel Conzuelo Endeje

Corrección de estilo: L.L.L Daniela Arellano Bautista

Portada e interiores: L.D.G. Nubia Liliana Díaz Alpizar

Imágenes de portada: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e3/Stthomas-aquinas.jpg>

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/83/Raffael5.jpg>

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/df/Diogenes_Jordaens.jpg

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/59/Dispute_of_Queen_Cristina_Vasa_and_Rene_Descartes.png

https://pixabay.com/p-960279/?no_redirect

https://pixabay.com/p-960279/?no_redirect



MENSAJE

A través de su historia, la Universidad Autónoma del Estado de México ha tenido como uno de sus objetivos fundamentales lograr que el estudiantado reciba una educación basada en el libre pensamiento, apelando a un sentido científico. La Escuela Preparatoria de la UAEM continuará mostrándose como un punto de inflexión para la comunidad estudiantil por la calidad de la educación que se ofrece al tiempo que se enseña a adquirir conocimientos, valores, habilidades y destrezas que favorezcan el entendimiento de nuestro entorno social y ambiental.

La responsabilidad de la Universidad Autónoma del Estado de México es asegurar que la educación que se imparte en la Escuela Preparatoria contribuya a ampliar el horizonte personal y profesional de los estudiantes. El enfoque para la apropiación del conocimiento parte de aprovechar la experiencia de vida y desde la autonomía de pensamiento y la reflexión lograr una comprensión más amplia de la realidad.

El material educativo que tienes en tus manos ha sido elaborado colegiadamente entre especialistas de cada una de las áreas del conocimiento. La creatividad, el pensamiento crítico y reflexivo, así como el espíritu científico del claustro de docencia e investigación se reúne en esta antología con el fin de que te acerques al conocimiento con una mirada crítica. Este ejemplar ha sido elaborado con el fin de establecer un aprendizaje dialógico que estimule tu curiosidad, que te sirva como guía, y que invariablemente te provoque pasión por el conocimiento.

El objetivo es lograr que recibas una educación integral e incluyente que incida de manera positiva en tu trayectoria escolar. Por ello es importante que asumas un compromiso personal, empeño y dedicación que te permita apropiarte del conocimiento.

Patria, Ciencia y Trabajo

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Índice

INTRODUCCIÓN	10
--------------------	----

MÓDULO 1. FILOSOFÍA GRIEGA

Introducción	12
1.1 Conceptos básicos	13
1.1.1 Origen histórico y geográfico de la filosofía	13
1.1.2 Definición etimológica de filosofía	13
1.1.3 Definición real de filosofía	15
1.1.4 Utilidad de la filosofía	15
1.1.5 Ramas de la filosofía	15
1.2 Los mitos griegos y la filosofía	17
1.2.1 ¿Qué es un mito?	17
1.2.2 El mito griego	19
1.3 Los filósofos presocráticos	22
Los milesios	23
1.3.1 Tales de Mileto (ca. 624-546)	23
1.3.2 Anaximandro (ca. 610-545)	24
1.3.3 Anaxímenes (ca. 585-528)	24
1.3.4 Pitágoras (570-496 a. C.)	24
1.3.5 Héraclito de Éfeso (ca. 544-484)	25
1.3.6 Parménides (ca. 540-470)	25
1.3.7 Empédocles (ca. 492-432)	25
1.3.8 Demócrito (ca. 460-370)	26
1.4 Sócrates (469-399 a. C.)	27
1.4.1 El Método mayéutico	27
1.5 Platón (427-347 a. C.)	29
1.5.1 Teoría de las ideas	32
1.5.2 La Teoría de los dos mundos	32
1.6 Aristóteles (384-322 a. C.)	36
1.6.1 La physis	36
1.6.2 El hilemorfismo	36
1.6.3 Teoría de la causalidad	37
1.6.4 Teoría del motor inmóvil	37

MÓDULO 2. FILOSOFÍA MEDIEVAL

Introducción	40
2.1 Agustín de Hipona: el conocimiento y la existencia de Dios	40
2.1.1 La verdad	41
2.1.2 Teoría de la iluminación	41
2.1.3 La existencia de Dios	41
2.1.4 Dios como verdad absoluta	41
2.2 Anselmo de Canterbury (1033-1109)	43
2.2.1 La dialéctica	43
2.2.2 Posición frente al problema de las relaciones entre la fe y la razón	43
2.2.3 Pruebas para demostrar la existencia de Dios	43
2.2.4 El argumento ontológico	44

2.3	Tomás de Aquino	45
2.3.1	Pruebas para demostrar la existencia de Dios	46
2.3.1.1	Prueba del movimiento	46
2.3.1.2	Prueba de la causalidad	46
2.3.1.3	Prueba de lo contingente y de lo necesario	46
2.3.1.4	Prueba de los grados de perfección	47
2.3.1.5	Prueba del gobierno del mundo	47
2.4	William Ockham	49
2.4.1	La navaja de Ockham	49
2.5	Juan Duns Scoto	51
2.5.1	Ciencia y fe	51

MÓDULO 3. FILOSOFÍA MODERNA

Introducción	54
3.1 Francis Bacon (1561-1626)	55
3.1.1 Saber es poder	55
3.1.2 Teoría de los ídolos	56
3.2 René Descartes (1596-1650)	57
3.2.1 La duda metódica	57
3.2.2 El método	58
3.2.3 Cogito, ergo sum: pienso, luego existo	58
3.2.4 La existencia de Dios y del mundo	58
3.3 Blaise Pascal (1623-1662)	63
3.3.1 Razón y corazón	63
3.4 Thomas Hobbes (1588-1679)	65
3.4.1 La maldad humana: el hombre es lobo del hombre	66
3.4.2 Teoría del contrato social	66
3.4.3 El teórico de la monarquía	66
3.4.4 El Leviatán	67
3.5 David Hume (1711-1776)	71
3.5.1 El empirismo	71
3.5.2 Escepticismo	73
3.6 Jean Jacques Rousseau (1712-1778)	74
3.6.1 El estado de naturaleza del hombre	74
3.6.2 El contrato social	76
3.6.3 La herencia de la Ilustración	78

MÓDULO 4. CORRIENTES FILOSÓFICAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Introducción	82
4.1 Auguste Comte: el positivismo	83
4.1.1 Positivismo	83
4.1.2 Teoría de los tres estadios	84
4.2 William James: el pragmatismo	86
4.3 Karl Marx: el comunismo	88
4.3.1 El materialismo histórico	89
4.3.2 La estructura y la superestructura	91
4.3.3 La enajenación, la alienación y la falsa consciencia	92
4.3.4 El comunismo	91

4.4 Mijail Bakunin: el anarquismo	97
4.4.1 ¿Qué es la anarquía?	98
4.4.1.1 Dos concepciones de anarquía	98
4.4.1.2 La definición de Kropotkin	98
4.4.2 Dios y el Estado	100
4.4.3 Anarquismo y utopía	101
4.5 Jean Paul Sartre: el existencialismo	104
4.6 Hans Georg Gadamer: la hermenéutica	107
4.6.1 Hermenéutica	107
4.7 Emmanuel Mounier: el personalismo	111
4.7.1 La persona	111
4.7.2 La revista Esprit	112
4.7.3 El personalismo	113
 Bibliografía	 115

INTRODUCCIÓN

El texto que presentamos tiene la intención de servir como apoyo didáctico para la enseñanza de la filosofía en el nivel medio superior de la Universidad Autónoma del Estado de México. El contenido corresponde al programa vigente de la asignatura de filosofía del currículum del bachillerato universitario 2015 (CBU2015) y tiene como finalidad coadyuvar en el desarrollo de las competencias de la dimensión de las humanidades.

Conscientes de que la historia de la filosofía no se puede agotar en unas cuantas páginas, ponemos a su consideración este material que se constituye como una mínima ventana a través de la que se puede atisbar la vastedad del pensamiento filosófico universal.

El libro se compone de cuatro módulos cuyo contenido corresponde a cuatro etapas consensuadas por los estudiosos del tema: filosofía griega antigua, medieval, moderna y algunas corrientes filosóficas contemporáneas.

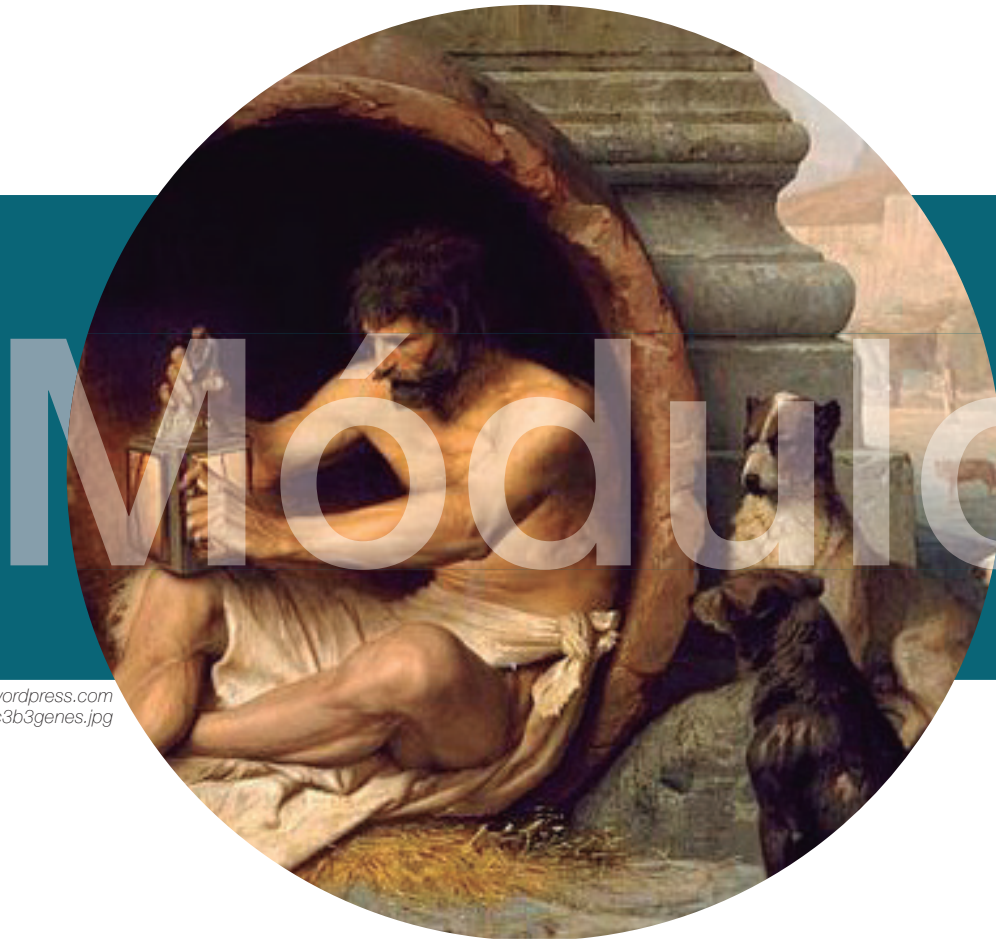
El módulo uno desarrolla lo relativo al origen de la filosofía en la Grecia antigua, con los primeros filósofos que se interesaron por proporcionar una explicación racional del mundo.

El módulo dos se refiere a la filosofía medieval europea, en específico al conflicto entre la fe y la razón, abordando a los autores más conspicuos del periodo.

El módulo tres contiene a los autores más sobresalientes del periodo de la Modernidad, abarcando desde el Renacimiento hasta la Ilustración europea.

Por último, el módulo cuatro se aboca a la revisión de algunas corrientes filosóficas del siglo XIX y XX, cuya influencia se deja sentir hasta nuestros días.

Considerando que en la actualidad se tiene acceso de manera fácil e inmediata a diversas fuentes de información, nos encontramos con el problema de que algunas no son del todo confiables. Por ende, el presente documento pretende ser un trabajo serio en el que se puede hallar información veraz acerca de la historia de la filosofía a través de la lectura de fragmentos seleccionados de las obras de los filósofos o en su defecto de interpretaciones referenciadas.



<https://latunicadeneso.files.wordpress.com/2015/01/dic3b3genes.jpg>

Filosofía Griega

Propósito

Comprende la filosofía griega como el origen del pensamiento filosófico occidental, a través de los pensadores más representativos de esa época para comprender el pensamiento filosófico.

Introducción

Este módulo es un primer acercamiento a la filosofía, disciplina que se identifica de forma muy importante con el reflexionar del hombre.

Desde la óptica filosófica, el ser humano ha tenido la necesidad histórica de dar una explicación a las diversas interrogantes que le demanda su curiosidad; y si bien no todos los hombres se han interesado en satisfacer dicha preocupación, sí los hubo quienes por la inercia de su naturaleza humana se ocuparon del problema del conocimiento primario desde hace siglos.

Se sabe que las primeras explicaciones en torno al cosmos no fueron propiamente racionales, sino argumentos fincados en la imaginación y en la fantasía que recibieron el nombre de mitos. Estas explicaciones prevalecieron durante varios siglos por la simple razón de que la mitología permeaba la forma de ser y pensar de casi toda la población, aunado a que eran pocos los interesados en destronar ese tipo de pensamiento.

En medio del espacio y del tiempo mítico se asomaron los primeros pensadores que trataron de dar explicaciones apegadas a la observación y al razonamiento lógico. Para difundir su nuevo pensamiento crearon escuelas, con lo que se daría origen a los primeros intentos del razonar acerca del porqué de las cosas, con lo cual surge el hombre amante de la sabiduría, y que posteriormente daría origen al término filósofo.

En ese momento aparece la primera etapa de la filosofía con Tales de Mileto quien, por haber sugerido que el origen de todas las cosas de la naturaleza es el agua, se ganó el nombre de primer filósofo. Este milesio fundó una escuela en la que transmitió su pensamiento. Mientras que algunos de sus discípulos coincidieron, otros divergieron de su teoría; el caso es que este pensador provocó el interés de muchos jonios para reflexionar acerca del mundo.

Paralelamente a la escuela de los milesios, aparecieron otras con sus respectivos representantes en distintas regiones, la mayoría enfocadas a sostener sus teorías con relación a un elemento de la naturaleza. A este nuevo grupo de filósofos griegos se les conoce como presocráticos, ya que existieron antes de Sócrates.

A diferencia de sus predecesores, Sócrates tuvo una visión gnoseológica centrada en el hombre como un ser ético, político, estético y epistemológico. Se dice que este pensador era peripatético, y para divulgar su pensamiento utilizó el método dialógico oral, por lo que nunca se fío de la escritura; sin embargo, tuvo discípulos destacados que se encargaron de difundir el conocimiento del maestro, como es el caso de Platón.

Platón escribió casi todas las discusiones que Sócrates tuvo con sus interlocutores; por eso a estos escritos se les conoce como Diálogos, y será a través de estos textos que este sobresaliente filósofo expone también su propio pensamiento.

A Platón se le considera un filósofo idealista, pues proponía que las cosas reales son las que se encuentran en la mente humana como formas puras, y que las cosas que captamos por medio de los sentidos son meras copias de aquellas ideas formales.

A diferencia de Sócrates, Platón fundó una escuela que llamó Academia, a la que asistió Aristóteles, alumno brillante que en su madurez intelectual fue capaz de refutar la postura de su maestro al sostener que el conocimiento real no está en la idea inmutable, sino en las cosas particulares sensibles que cambian constantemente.



1.1 Conceptos básicos

Propósito: identifica los conceptos e importancia de la filosofía en su formación académica.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Define los conceptos básicos de la filosofía en su origen griego.
Procedimental	Relaciona los conceptos básicos con su contexto inmediato para identificar sus manifestaciones.
Actitudinal	Reconoce la importancia de la filosofía en sus estudios de nivel medio superior.

Recuperación de conocimientos previos:

- ¿Qué significa filosofía?*
- ¿Cuál es la utilidad de la filosofía?*
- ¿Quiénes fueron los primeros filósofos?*

1.1.1 Origen histórico y geográfico de la filosofía

En la región jónica de Grecia, en la ciudad de Mileto, alrededor del siglo VI a.c., la filosofía vio la luz. No es gratuito que haya sido Mileto la tumba del pensamiento mítico-mágico de la Grecia arcaica y la cuna de la filosofía, pues se trataba de una ciudad-estado en la que, después de superar una economía de mera subsistencia, había alcanzado un cierto nivel de prosperidad que permitía gozar a sus ciudadanos del ocio necesario para el cultivo de la curiosidad y, por lo tanto, de esta nueva disciplina.



Localiza en el mapa las ciudades de Mileto, Atenas, Elea, Éfeso, Abdera, Agrigento y Samos.



Actividad 1
Filosofía Griega

1.1.2 Definición etimológica de filosofía

Se dice que fue Pitágoras el que, en un gesto de modestia, inventó la palabra "filosofía". Al parecer a este filósofo le interesaba distanciarse de la pedantería de los "sabios", es decir, de aquellos individuos que se sentían poseedores del conocimiento y que medraban con el mismo. En oposición a estos, Pitágoras se asume como un filósofo, es decir, se reconoce como un sujeto pensante y un afanoso buscador de la verdad, mas no su poseedor. La palabra filosofía remite en su etimología a la actitud de Pitágoras, pues en su sentido original griego, la palabra significa amor a la sabiduría. En este contexto, amar y desear son palabras que implican que sólo se desea aquello que no se posee. El filósofo es un sujeto incompleto que no posee la verdad, pero que ama y desea el conocimiento.

1.1.3 Definición real de filosofía

No existe una definición conclusiva de filosofía, sino que existen tantas maneras de concebirla como existen filósofos. A diferencia de las ciencias empíricas especializadas que tienen un objeto de estudio acotado que permite definirlos, la filosofía, al ocuparse de la totalidad, no permite una definición de este tipo. En este sentido, nos parece acertada la propuesta de Dilthey que concibe a la filosofía como “un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del universo, mediante la autorreflexión sobre sus funciones valorativas teóricas y prácticas” (Hessen, 1981, pág. 8). Es decir, lo que define a la filosofía no es un objeto de estudio en particular, sino una actitud ante el conocimiento.

Por otro lado, sólo podemos aspirar a dar una descripción necesariamente incompleta de la filosofía:

¿Qué es la filosofía? Es una práctica teórica (discursiva, razonable, conceptual), aunque no científica; sólo se somete a la razón y a la experiencia —con exclusión de toda revelación de origen trascendente o sobrenatural— y aspira menos a conocer que a pensar o poner en cuestión, menos a aumentar nuestro saber que a reflexionar sobre lo que sabemos o ignoramos. Sus objetos preferidos son el Todo y el hombre. Su finalidad [...] será la mayoría de las veces la felicidad, la libertad o la verdad, incluso la conjunción de las tres (la sabiduría) (Compte-Sponville, 2012, pág. 28).

Lo cierto es que estamos condenados a filosofar, lo sepamos o no, pues la filosofía está presente en la cotidianidad de la vida. El filósofo alemán Karl Jaspers dice al respecto:

La filosofía es indispensable al hombre, está en todo tiempo ahí, públicamente, en los refranes tradicionales, en apotegmas filosóficos corrientes, en convicciones dominantes, como por ejemplo en el lenguaje de los espíritus ilustrados, de las ideas y creencias políticas, pero ante todo, desde el comienzo de la historia, en los mitos. No hay manera de escapar a la filosofía. La cuestión es tan sólo si será consciente o no, si será buena o mala, confusa o clara. Quien rechaza la filosofía, profesa también una filosofía, pero sin ser consciente de ella (Jaspers, 1966, pág. 11).



Actividad 2 Filosofía Griega

Investiga dos definiciones de filosofía diferentes a las mencionadas.

Primera definición

Segunda definición

.....	
.....	
.....	
.....	

Actividad 3 Filosofía Griega

Después de leer la cita de André Comte-Sponville menciona cinco características de la filosofía.

1	
2	
3	
4	
5	

1.1.4 Utilidad de la filosofía

Preguntar sobre la utilidad de la filosofía es ya una pregunta filosófica. A pesar de que algunos la han declarado inútil, lo cierto es que, después de 2 500 años, la filosofía sigue viva, pues como dice Jaspers, “aún el que rechaza la filosofía por considerarla inútil profesa una filosofía” (1966). En este apartado nos proponemos simplemente mencionar algunos beneficios que se derivan del estudio de la filosofía:

1. Aumenta nuestra cultura.
2. Nos permite poner en claro nuestra visión del mundo.
3. Desarrolla nuestra capacidad crítica.
4. Estimula la curiosidad
5. Nos hace conscientes de nosotros mismos y del lugar que tenemos en el universo.

1.1.5 Ramas de la filosofía

Dado que la filosofía se ocupa de la totalidad de los asuntos del hombre, en realidad cualquier objeto o tema puede ser del interés de la reflexión filosófica. Es así que puede haber filosofía prácticamente de todo, como por ejemplo, la filosofía de la ciencia, del lenguaje, de las matemáticas, etc.

A continuación mencionamos algunas disciplinas que tienen relación con la filosofía.

Filosofía política: reflexión sobre los métodos, fines y conceptos de la ciencia política.

Ética: análisis de la conducta moral, es decir, la conducta que puede ser valorada como buena o mala, así como las virtudes y los vicios en el contexto de un determinado código moral.

Estética: teoría de la belleza y del arte.

Epistemología: investigación acerca de los fenómenos de los que el hombre puede tener conocimiento, cómo logra y el grado de certidumbre del mismo.

Lógica: estudio de las reglas para el razonamiento correcto.



Actividad 4 Filosofía Griega

Investiga cinco ramas de la filosofía diferentes a las antes mencionadas y explica cuál es su objeto de estudio.



Actividad 5

Filosofía Griega

Lee y comenta
el siguiente
texto:

Qué sea la filosofía y cuál su valor es cosa discutida. De ella se esperan revelaciones extraordinarias o bien se la deja indiferentemente a un lado como un pensar que no tiene objeto. Se la mira con respeto, como el importante quehacer de unos hombres insólitos o bien se la desprecia como el superfluo cavilar de unos soñadores. Se la tiene por una cosa que interesa a todos y que por tanto debe ser en el fondo simple y comprensible, o bien se la tiene por tan difícil que es una desesperación el ocuparse con ella [...] Para un hombre con fe en la ciencia es lo peor de todo que la filosofía carezca por completo de resultados universalmente válidos y susceptibles de ser sabidos y poseídos. Mientras que las ciencias han logrado en los respectivos dominios conocimientos imperiosamente ciertos y universalmente aceptados, nada semejante ha alcanzado la filosofía a pesar de esfuerzos sostenidos durante milenios. No hay que negarlo: en la filosofía no hay unanimidad alguna acerca de lo conocido definitivamente. Lo aceptado por todos en vista de razones imperiosas se ha convertido como consecuencia en un conocimiento científico; ya no es filosofía, sino algo que pertenece a un dominio especial de lo cognoscible. Tampoco tiene el pensar filosófico, como lo tienen las ciencias, el carácter de un proceso progresivo. Estamos ciertamente mucho más adelantados que Hipócrates, el médico griego; pero apenas podemos decir que estemos más adelantados que Platón. Sólo estamos más adelantados en cuanto al material de los conocimientos científicos de que se sirve este último. En el filosofar mismo, quizá apenas hayamos vuelto a llegar a él. Este hecho, de que a toda criatura de la filosofía le falte, a diferencia de las ciencias, la aceptación unánime, es un hecho que ha de tener su raíz en la naturaleza de las cosas. La clase de certeza que cabe lograr en filosofía no es la científica, es decir, la misma para todo intelecto, sino que es un cerciorarse en la consecución del cual entra en juego la esencia entera del hombre. Mientras que los conocimientos científicos versan sobre sendos objetos especiales, saber de los cuales no es en modo alguno necesario para todo el mundo, se trata en la filosofía de la totalidad del ser, que interesa al hombre en cuanto hombre, se trata de una verdad que allí donde destella hace presa más hondo que todo conocimiento científico. La filosofía bien trabajada está vinculada sin duda a las ciencias. Tiene por supuesto éstas en el estado más avanzado a que hayan llegado en la época correspondiente. Pero el espíritu de la filosofía tiene otro origen. La filosofía brota antes de toda ciencia allí donde despiertan los hombres (Jaspers, 1966, pág. 11).



Basado en
competencias



Actividad 6

Filosofía Griega

En un cuadro
comparativo
distingue las
diferencias entre
la filosofía y la
ciencia.

Filosofía

Ciencia

1.2 Los mitos griegos y la filosofía

Propósito: reconoce la importancia del mito como el origen de la filosofía occidental.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Identifica al mito griego antiguo como uno de los primeros intentos para explicar la realidad.
Procedimental	Recupera mitos griegos antiguos y los explica comparándolos con su realidad actual.
Actitudinal	Valora el uso de la imaginación para explicar la realidad.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Qué es el mito?
¿Conoces algún mito griego?
¿Crees que es importante para la ciencia o la filosofía conocer a los mitos?*



La Destrucción de Pompeya y Herculano (1822) de John Martin (1789-1854). En esta imagen vemos al hombre indefenso frente a las fuerzas naturales y su preocupación por comprenderlas y explicarlas. Fuente: <http://greatbritishartdebate.tate.org.uk>

1.2.1 ¿Qué es un mito?

Imaginemos a los primeros seres humanos en el oscuro fondo de una cueva, con frío, hambre y miedo. Apenas empiezan a desarrollar el lenguaje y a poder comunicarse unos con otros. La experiencia, la intuición y el instinto han mantenido a estos seres humanos con vida y a salvo: ¿Qué se puede comer y qué no? ¿Qué animales son peligrosos? ¿Cuándo recolectar frutos de determinados árboles? Estos conocimientos sobre las cosas empiezan a ser compartidas y comunicadas; inicia así el conocimiento. Pero no era suficiente con saber que las cosas están ahí, que la fruta que no está madura hace daño y que la fruta madura es buena, que las cosas que huelen mal son peligrosas y que las cosas dulces son usualmente buenas. Se debía saber por qué. ¿Por qué hay día y hay noche? ¿Por qué en la noche hay estrellas y luna, y en el día hay sol? ¿Por qué hay montañas y mares? El hombre tenía muchas preguntas y ninguna respuesta, pero, sin saberlo, había empezado a cuestionarse las causas y las consecuencias de las cosas y entonces comenzaba a entender que todo tenía una explicación. De ahí la necesidad de los mitos.

Un mito es una explicación imaginativa, poética o narrativa del inicio del mundo, del hombre o de las cosas cuando no poseemos la verdad, pero necesitamos encontrarla. Cuando hallar una respuesta es tan imperativo que cualquier cosa que se obtenga es mejor que nada, no importa qué tan extraña o qué tan irreal parezca, al fin y al cabo, es una respuesta.

Todas las civilizaciones crearon sus propios mitos como explicación al mundo que les rodeaba y a los fenómenos a los que se veían sometidas: la lluvia, las mareas, los terremotos, las sequías, el viento, el sol, la oscuridad o la enfermedad. Estas narraciones míticas contenían metáforas, alegorías y paradojas que daban significado a las historias que son la base de las religiones. Con el tiempo, estas narrativas se volverían cada vez más complejas y vastas en cantidad pues requerían explicar cada vez más cosas con mayor detalle.



Izanagi e Izanami
(ca. 1885) de
Eitaku Kobayashi
(1843-1890)
Fuente: dominio
público.

Asimismo, se debían esclarecer las relaciones que existían entre las cosas: las contradicciones como la vida y la muerte, el hombre y la mujer, el bien y el mal, lo eterno y lo efímero, los cazadores y las presas, la belleza y la fealdad, la creación y la destrucción, o la luz y la oscuridad; las relaciones causales como las nubes y la lluvia, el sol y las temporadas del año, el sexo y la reproducción, entre muchas otras. La necesidad de explicación no se veía satisfecha sin que hubiera una historia que forzosamente tuviera ilación con las anteriores.

Todo el cúmulo de creencias dio como resultado el nacimiento de la cultura y de la civilización. De esta forma las explicaciones pasaron a ser realidades y la realidad pasó a ser historia, y las historias crearon leyes y las leyes pueblos. "No hay pueblo que no tenga mitología" (Levi-Strauss, 2007, pág. 43).

Los mitos cosmogónicos narran el nacimiento del universo, el principio de todo y la razón que se halla detrás de la creación de las cosas, mientras que los que explican el origen de los dioses se denominan teogónicos. Los mitos antropogónicos describen el surgimiento del ser humano y las razones que llevaron a su creación, a la vez que muestran su naturaleza primordial y su lugar en el mundo. Los mitos que explican al bien y al mal como fuerzas naturales se llaman morales, en tanto que los que cuentan el nacimiento de ciudades y civilizaciones son los fundacionales y, por último, a los mitos que predicen el final del mundo se les nombra escatológicos.



Basado en
competencias



Actividad 7

Filosofía Griega

Investiga los
siguientes mitos
o mitologías y
señala a qué
tipo de mito
pertenecen.

1. ¿De qué trata el mito del hombre de maíz de la mitología maya?

2. ¿Quiénes fueron Rómulo y Remo?

3. ¿Por qué el dios nórdico Odín es tuerto?

4. ¿Quiénes son Izanagi e Izanami?

5. ¿Quién era Quetzalcóatl?

1.2.2 El mito griego

La cultura occidental europea se vio fuertemente influenciada por la mitología griega por muchas razones, como, por ejemplo, la conquista por parte de los romanos, la adopción del panteón griego y su uso por parte de la filosofía como ejemplo en sus explicaciones racionales. Esta mitología es, por mucho, una de las más conocidas e investigadas como fuente de inspiración no sólo por la filosofía sino por las ciencias y el arte.

Los poetas son, en esta primera etapa prefilosófica, quienes trataban de explicar los fenómenos y acontecimientos del mundo de dos formas: dándole una causalidad formal y respondiendo de una forma bella —al mismo tiempo que oscura, interesante y misteriosa— a las preguntas esenciales que dominaban el pensamiento de los griegos con respecto a su pasado, su naturaleza y su futuro. Homero y Hesíodo son los más grandes exponentes de esta época:

En Hesíodo aparecen el caos, el éter y el eros como los comienzos originarios de todas las cosas. Pero también se tratan otros problemas: la caducidad de la vida, el origen del mal, el problema de la responsabilidad y de la culpa, del destino y de la necesidad, de la vida después la muerte y otros parecidos. Nota peculiar y común de estas mitologías es que actúa en ellas un pensamiento imaginario que vive intuitivamente, con los iluminados ojos del poeta, un caso particular concreto, intuición que se generaliza después y se proyecta sobre el mundo y la vida acaba por dar un sentido al ser y al acontecer en su totalidad (Hirschberger, 2011, pág. 31).

A través de sus palabras e historias, los poetas le dan un sentido al hombre, a su vida y al mundo, y le dan significado a los padecimientos y a las crueldades que viven los mortales ante un mundo que aparece ante ellos como desconocido, vasto, extraño e ininteligible. En esta etapa, la visión de los poetas era desconsoladora pues el mundo guardaba secretos y peligros que siempre atentaban contra el hombre, la naturaleza, los dioses y la muerte. El caos, la ignorancia, la oscuridad y los deseos eran las complicaciones que el hombre encuentra en la vida y que había que solucionar. Entonces, se debía crear una esperanza en el ser humano que le ayudara a afrontar todas esas mortificaciones, con lo cual nace el mito griego.

Para los griegos el dios del vino, Dionisos, fue también un dios de la vida, es decir, de la naturaleza creadora y fecunda, y se le dio culto en las bacanales con éxtasis entusiásticos muy aras de tierra. Fuga del mundo. Pero la dogmática de los órficos lo era todo menos un canto alegre a la vida. Más bien tenemos en ella una extraña mezcla de ascética y mística, culto a las almas y esperanza de un más allá, lo que ciertamente resultaba muy extraño para el pueblo de Homero. El alma no es ya sangre, sino espíritu; procede de otro mundo; se halla desterrada en esta tierra como castigo de una culpa anterior; está encadenada al cuerpo, con el que tiene que hacer un largo camino hasta que se vea libre de la sensualidad. Vía para la purificación de dicha sensualidad fueron ciertas prescripciones prohibitivas respecto de algunos manjares, como la carne y las habas. Una plaquita de oro que acompañaba al cadáver en la tumba equivalía a un testimonio de que su alma provenía «pura de puros» y de que con ello «había escapado al atormentador ciclo de reencarnaciones». Hallamos reflejos de las concepciones órficas sobre la suerte de las almas tras la muerte en los grandes mitos escatológicos de los diálogos de Platón Gorgias, Fedón y República. También contenía ya la doctrina órfica una bien perfilada teogonía y cosmogonía.

Cosmogonía. Según ella existían al principio el caos y la noche. Hay que entender por caos literalmente el vacío o el abismo. La noche produjo un huevo, el huevo del mundo, del que salió un Eros alado. Y «éste, unido con el abismo, el alado y nocherniego, en el vasto Tártaro, dio origen a nuestra raza, a la que hizo ascender a la luz. No había aún raza de inmortales antes de que Eros uniera todas las cosas unas con otras; cuando las unió, surgió el cielo y el océano y la tierra y toda la raza de los dioses» (Hirschberger, 2011, pág. 32s).



Actividad 8

Filosofía Griega

Investiga la mitología griega y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué representaban los titanes en la mitología griega?

Urano	_____
Gea	_____
Océano	_____
Ceo	_____
Cri	_____
Hiperión	_____
Jápeto	_____
Cronos	_____
Febe	_____
Mnemósine	_____
Rea	_____
Temis	_____
Tetis	_____
Tea	_____

2. ¿Quién es Cronos?

3. ¿Cuál es el origen de los dioses (teogonía) para los griegos?

4. ¿Cómo nació el hombre para los griegos?

5. ¿Quién es Prometeo?



Basado en competencias



Actividad 9

Filosofía Griega

Lee el siguiente texto en plenaria y responde las preguntas a continuación.

“El mito de Epimeteo y Prometeo” Platón

Era un tiempo en el que existían los dioses, pero no las especies mortales. Cuando a éstas les llegó, marcado por el destino, el tiempo de la génesis, los dioses las modelaron en las entrañas de la tierra, mezclando tierra, fuego y cuantas materias se combinan con fuego y tierra. Cuando se disponían a sacarlas a la luz, mandaron a Prometeo y Epimeteo que las revistiesen de facultades distribuyéndolas convenientemente entre ellas. Epimeteo pidió a Prometeo que le permitiese a él hacer la distribución "Una vez que yo haya hecho la distribución, dijo, tú la supervisas". Con este permiso comienza a distribuir. Al distribuir, a unos les proporcionaba fuerza, pero no rapidez, en tanto que revestía de rapidez a otros más débiles. Dotaba de armas a unas, en tanto que para aquellas, a las que daba una naturaleza inerme, ideaba otra facultad para su salvación. A las que daba un cuerpo pequeño, les dotaba de alas para huir o de escondrijos para guarnecerse, en tanto que a las que daba un cuerpo grande, precisamente mediante él, las salvaba.

De este modo equitativo iba distribuyendo las restantes facultades. Y las ideaba tomando la precaución de que ninguna especie fuese aniquilada. Cuando les suministró los medios para evitar las destrucciones mutuas, ideó defensas contra

el rigor de las estaciones enviadas por Zeus: las cubrió con pelo espeso y piel gruesa, aptos para protegerse del frío invernal y del calor ardiente, y, además, para que cuando fueran a acostarse, les sirviera de abrigo natural y adecuado a cada cual. A algunas les puso en los pies cascos y a otras piel gruesa sin sangre. Después de esto, suministró alimentos distintos a cada una: a una hierbas de la tierra; a otras, frutos de los árboles; y a otras raíces. Y hubo especies a las que permitió alimentarse con la carne de otros animales. Concedió a aquellas descendencia, y a éstos, devorados por aquéllas, gran fecundidad; procurando, así, salvar la especie.

Pero como Epimeteo no era del todo sabio, gastó, sin darse cuenta, todas las facultades en los brutos. Pero quedaba aún sin equipar la especie humana y no sabía qué hacer. Hallándose en ese trance, llega Prometeo para supervisar la distribución. Ve a todos los animales armoniosamente equipados y al hombre, en cambio, desnudo, sin calzado, sin abrigo e inerme. Y ya era inminente el día señalado por el destino en el que el hombre debía salir de la tierra a la luz. Ante la imposibilidad de encontrar un medio de salvación para el hombre. Prometeo roba a Hefesto y a Atenea la sabiduría de las artes junto con el fuego (ya que sin el fuego era imposible que aquella fuese adquirida por nadie o resultase útil) y se la ofrece, así, como regalo al hombre. Con ella recibió el hombre la sabiduría para conservar la vida, pero no recibió la sabiduría política, porque estaba en poder de Zeus y a Prometeo no le estaba permitido acceder a la mansión de Zeus, en la acrópolis, a cuya entrada había dos guardianes terribles. Pero entró furtivamente al taller común de Atenea y Hefesto en el que practicaban juntos sus artes y, robando el arte del fuego de Hefesto y las demás de Atenea, se las dio al hombre. Y, debido a esto, el hombre adquiere los recursos necesarios para la vida, pero sobre Prometeo, por culpa de Epimeteo, recayó luego, según se cuenta, el castigo del robo.

El hombre, una vez que participó de una porción divina, fue el único de los animales que, a causa de este parentesco divino, primeramente reconoció a los dioses y comenzó a erigir altares e imágenes a los dioses. Luego, adquirió rápidamente el arte de articular sonidos vocales y nombres, e inventó viviendas, vestidos, calzado, abrigos, alimentos de la tierra. Equipados de este modo, los hombres vivían al principio dispersos y no en ciudades, siendo, así, aniquilados por las fieras, al ser en todo más débiles que ellas. El arte que profesaban constituía un medio, adecuado para alimentarse, pero insuficiente para la guerra contra las fieras, porque no poseían el arte de la política, del que el de la guerra es una parte. Buscaban la forma de reunirse y salvarse construyendo ciudades, pero, una vez reunidos, se ultrajaban entre sí por no poseer el arte de la política, de modo que al dispersarse de nuevo, perecían. Entonces Zeus, temiendo que nuestra especie quedase exterminada por completo, envió a Hermes para que llevase a los hombres el pudor y la justicia, a fin de que rigiesen en las ciudades la armonía y los lazos comunes de amistad. Preguntó, entonces, Hermes a Zeus la forma de repartir la justicia y el pudor entre los hombres: "¿Las distribuyo como fueron distribuidas las demás artes?".

Pues éstas fueron distribuidas así: con un solo hombre que posea el arte de la medicina, basta para tratar a muchos, legos en la materia; y lo mismo ocurre con los demás profesionales. ¿Reparto así la justicia y el poder entre los hombres, o bien las distribuyo entre todos?. "Entre todos, respondió Zeus; y que todos participen de ellas; porque si participan de ellas sólo unos pocos, como ocurre con las demás artes, jamás habrá ciudades. Además, establecerás en mi nombre esta ley: Que todo aquel que sea incapaz de participar del pudor y de la justicia sea eliminado, como una peste, de la ciudad" (Platón, 2010, pág. §320d-321d).

1. ¿Qué significa el fuego y las artes en el texto anterior?

2. Investiga cuál fue el castigo de Zeus a Prometeo.

3. ¿Cómo se repartieron los dones entre los seres mortales?

4. ¿Por qué no se le asignaron dones al hombre?

1.3 Los filósofos presocráticos

Propósito: comprende la filosofía griega como el origen del pensamiento filosófico occidental a través de los pensadores más representativos de esa época.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Reconoce el pensamiento de los filósofos presocráticos como el origen del pensamiento filosófico propiamente dicho.
Procedimental	Relaciona las ideas principales de los filósofos presocráticos.
Actitudinal	Valora la importancia histórica del pensamiento filosófico presocrático.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es el mito?

¿Qué es filosofía?

¿Por qué considerarías más fiable a la razón que la explicación mágico-religiosa?

La filosofía quiere dar pruebas, fundamentar sus explicaciones; pero en ella no caben los dioses o los semidioses ni el origen divino del mundo. Ésta propone que el mundo se explique y sea explicable, y que ese estudio tenga fundamento en la misma materia que lo compone y no en otro mundo que nos es inaccesible.

La filosofía presocrática "tiene desarrollo no precisamente en la metrópoli, sino en las colonias griegas, en la Jonia, en el sur de Italia y en Sicilia. El principal interés gira en torno a la filosofía de la naturaleza. Sólo al final, en la fase de la sofística, se convierte también en problema el mismo hombre" (Hirshberger, 1997, pág. 40).

Como veremos a continuación, las primeras manifestaciones del pensamiento sistemático, es decir, filosófico, giran en torno a la naturaleza. El ver en los distintos elementos de la naturaleza (agua, fuego, aire, tierra, etcétera) el origen del ser, culmina con un período de esclarecimiento e inicia otro nuevo. Así, del mito se pasa a la explicación que ofrece el discurso racional.

Aunque es cierto que esa nueva elucidación se ha querido entender como una simple indagación a través de los orígenes materiales del mundo, es igualmente cierto que detrás



Basado en competencias

de ese pensamiento hay un intento por establecer los fundamentos últimos del ser; explicar el todo sin caer en la grosería del oscurantismo o en la pedantería de haberlo entendido completamente. Esa explicación presocrática es una tentativa por explotar la necesidad de conocer característica de todo hombre.

De un modo especial se ha designado a esta filosofía jónica como filosofía de la naturaleza. En efecto, la observación de la naturaleza ocupa en ella el primer plano. Sería, sin embargo, más exacto hablar de metafísica y no de pura filosofía de la naturaleza; pues el tema de los primeros principios o elementos roza los fundamentos del ser en general; se trata de aclarar la esencia del ser como tal, y no de una simple comprobación de los últimos constitutivos materiales de los cuerpos (Hirshberger, 1997, pág. 45).

La búsqueda de los filósofos presocráticos es el *arjé* (ἀρχή) o principio de todas las cosas.



Actividad 10
Filosofía Griega

Investiga
cuál es el
significado de
arjé.

La cuna de la filosofía griega fue Jonia, en la costa del Asia Menor. Mileto, Éfeso, Clazomente, Colofón y Samos son los puntos geográficos donde encontramos la mayor parte de los filósofos presocráticos, lo que motivó que se denomine también a la filosofía presocrática como filosofía jónica (Hirshberger, 1997, pág. 45).

Los principales filósofos de esta época son:

Tales de Mileto
Pitágoras de Samos
Anaximandro de Mileto
Anaxímenes de Mileto
Heráclito de Éfeso
Parménides de Elea
Demócrito de Adera
Empédocles de Agrigento

Los milesios

Propósito: identifica el problema del *arjé* como el primer problema filosófico en cada uno de los pensadores presocráticos.

1.3.1 Tales de Mileto (ca. 624-546)

Tales fue el primero en indagar los fundamentos del ser, lo cual constituyó su gran aportación a la historia de las ideas. Fue el primer pensador en deducir que la naturaleza se podría explicar a través de su composición material, pero que a su vez la materia no ofrece una explicación total del origen de la vida.

Tales creyó ver el arjé o principio de todo en el agua, pues al observar el ciclo del agua, ésta nos indica que sin ella no puede haber vida y que la mayor parte de la tierra está sumergida bajo el agua o que el hombre la necesita para vivir; lo importante para la historia del pensamiento es que la explicación del origen del todo ya no se sostiene bajo la idea un dios.

Hylozoísmo. Tales consideraba que los dioses están en todas las cosas, es decir, que la vida en sí misma es un espíritu viviente que no se puede reducir a explicaciones mecánicas. El milesio atribuía un alma al imán, dado que atraía al hierro, y solamente bajo ese ángulo podía comprender que el agua, como elemento físico y elemento lleno de dios, fuera el origen de la vida.

1.3.2 Anaximandro (ca. 610-545)

Se dice que construyó un mapa de la tierra, un globo celeste y un reloj de sol y fue el redactor del primer escrito filosófico que llevaba por título *Sobre la naturaleza*.

Anaximandro no encuentra en el mundo material el origen de las cosas, prefiere remitirse a lo indeterminado (*ápeiron*) para dar cuenta de la razón de ser del universo, "pues si se pretende señalar el principio originario que valga para todo ser, es justo pensarlo de un modo tan indeterminado que pueda convertirse en cualquier ser" (Hirshberger, 1997, pág. 47).

Anaximandro prescinde de toda realidad empírica y de todo ser particular.

1.3.3 Anaxímenes (ca. 585-528)

Fue discípulo de Anaximandro y refiere al aire como principio o *arjé* de todas las cosas.



Basado en competencias



Actividad 11 Filosofía Griega

Redacta una impresión propia de la posibilidad de que el aire sea el principio de todo.

1.3.4 Pitágoras (570-496 a. C.)

Para Pitágoras, el número es el *arjé* de todas las cosas; la materia no es el origen del todo, sino la forma, y es el número el que hace de lo indeterminado algo determinado. "No sólo hay que preguntarse por el origen de las cosas, sino también «qué» emanó de aquella materia primitiva y cómo ese «qué» se ha de entender. A lo primero se han aplicado los pitagóricos sin descuidar lo primero. Ellos han sido los primeros en salir por los fueros de la forma, configuradora de la materia" (Hirshberger, 1997, pág. 52).

Como se dijo antes, los milesios se preocuparon por establecer un origen en los elementos materiales sin descuidar su conformación metafísica, pero no lograron establecer si ese inicio correspondía a un caos o a un orden; con los pitagóricos ese orden comienza a entretenerse y establecen que los números nos permiten observar la regularidad de la naturaleza y la armonía de su construcción y origen.

1.3.5 Héraclito de Éfeso (ca. 544-484)

Con Heráclito inicia la pregunta por el devenir (lo que está en constante movimiento y cambio) y que nos permite observar la realidad del ser.

Heráclito consideraba al cambio como el origen de todas las cosas; el elemento que lo simbolizaba es el fuego dado que está en constante devenir, es decir, su intensidad varía según las circunstancias.

El fuego es la razón de ser del universo, pues pone en movimiento al ser, ya que el ser no es ni será, sino que siempre ha sido; es la razón de ser del mundo.

El fuego y el devenir tienen la misma connotación en el pensamiento de Heráclito, y es precisamente ese eterno movimiento lo que permite que haya un mundo. Sin embargo, ese movimiento está en constante choque: frío y caliente, lo vivo y lo muerto. Es precisamente esa la lucha de contrarios lo que ha dado origen a las cosas.

Dentro de ese mismo devenir está el *logos* (λόγος) que nos permite ver lo que hay en común en todo lo que está en conflicto. "El *logos* es, pues, para Heráclito la misma ley del mundo que regula el devenir" (Hirshberger, 1997, pág. 52).

Tesis sobre la eternidad de la verdad

Tesis sobre la mutabilidad de la verdad



Actividad 12
Filosofía Griega

Toma en cuenta que los filósofos anteriores a Heráclito pensaban que el ser es, es decir, que no muta, que es eterno, y con Heráclito la visión cambia: lo que antes parecía estar en reposo, ahora se le ve en eterno movimiento. ¿Cuál crees que sea la esencia de la verdad, ser única o estar en constante cambio? ¿Cuál crees que sea la esencia de la verdad, ser única o estar en constante cambio?

1.3.6 Parménides (ca. 540-470)

El origen del mundo para Parménides es el ser, el cual existe estático, quieto y en reposo; es idéntico a sí mismo y carece de categorías espacio-temporales. Es la antítesis al devenir en el pensamiento de Heráclito, que es un algo que se escapa y no permite ver la unidad de las cosas. "Parménides sostiene la unidad del cosmos de una manera extrema. No sólo no hay muchos mundos, sino que el ser en general es solamente uno, universal y siempre el mismo" (Hirshberger, 1997, pág. 57).

1.3.7 Empédocles (ca. 492-432)

Él afirma que el origen del mundo está en cuatro sustancias fundamentales: agua, aire, fuego y tierra. Las cuatro juntas forman todo lo que hay en el mundo; en un momento se juntan y crean algo, mientras que en otro momento se separan y algo deja de ser para convertirse en otra cosa.

Sin embargo, debe de haber algo que ponga en movimiento a las cosas, algo que no sea un Dios y que tenga un contacto inmediato con la psique humana; se trata, en la teoría de Empédocles, de dos fuerzas: el amor y el odio.

Empédocles pensaba que en la creación del mundo estuvo primeramente el amor, que logró armonizar el todo; después interrumpió el odio y diversificó esa unión; así, la multiplicidad aumenta más y más. Ese es el mundo en el que estamos. Después habrá un triunfo de la contienda y sólo habrá diversidad sin rastros de unidad; al final, el amor regresará y, junto con él, la unidad y armonía.

1.3.8 Demócrito (ca. 460-370)

Este filósofo propone a los átomos como el origen de las cosas. Se trata de partículas indivisibles que necesitan del espacio para ponerse en movimiento; son diferentes en figura y magnitud. Al cambiar de posición forman cosas y, como están en incesante cambio, forman una cantidad ilimitada de distintos cuerpos. Cuanto más cerca están unos de otros se da la variación en cuanto a dureza y peso.

La cualidad de los átomos es subjetiva; así, la sensación de dulzura o amargura, por ejemplo, no pertenecen a la realidad de las cosas.

Como ya dijimos, el espacio —que es un espacio vacío— es el lugar en el que se mueven los átomos; pero ese movimiento contiene tres características: es eterno, ocurre violentamente y es connatural, es decir, que es propio de un ser viviente.

M



Basado en competencias



Actividad 13 Filosofía Griega

Elige entre las teorías de Parménides, Empédocles y Demócrito cuál tiene mayor relevancia en la ciencia actual y por qué.

1.4 Sócrates (469-399 a. C.)

Propósito: conoce el método mayéutico como el primer método filosófico.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Concibe a Sócrates como el primer filósofo que plantea un método filosófico.
Procedimental	Distingue el pensamiento filosófico socrático.
Actitudinal	Aprecia a Sócrates como el iniciador del pensamiento filosófico occidental.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Sabes qué es una partera?
¿Crees que es importante llegar a la verdad? ¿Por qué?
¿Es necesario escribir algo para dejar una huella en la Historia?

Se sabe por sus discípulos que Sócrates, quien supuestamente vivió entre los años 469 y 399 a.C., durante su existencia fue congruente con su pensamiento y fiel a su filosofía hasta la muerte, ya que fue acusado de corromper la mentalidad de los jóvenes y de faltar a las leyes del Estado, por lo que fue encarcelado y condenado a la pena capital. Un amigo lo incitó a huir, lo cual se negó a hacer, pues le daría la razón a sus detractores y además quebrantaría las normas del Estado.

A este pensador se le ubica como un parteaguas en la historia de la filosofía antigua porque, como se sabe, a los primeros filósofos se les llamó presocráticos por haber aparecido antes de Sócrates o filósofos de la naturaleza por haber tratado de explicar el porqué de todas las cosas a partir de algún elemento natural. A los que vivieron después de él se les conoce como postsocráticos. Si bien a Tales de Mileto se le considera el padre de la filosofía por ser el primero en dar una explicación racional acerca del cosmos, es Sócrates el pionero de un método propiamente filosófico centrado en el hombre como sujeto cognoscente, ético, estético, político y moral, y así se ubicó como un pensador antropocentrista.

Paralelamente a la vida de Sócrates existieron los sofistas, pensadores que decían saber de todo y se distinguían por ser elitistas en sus enseñanzas, pues éstas las ofrecían principalmente a las clases sociales altas y a los jóvenes. Estos personajes usaban argumentos elocuentes dirigidos a las emociones de sus oyentes y hacían ver lo falaz como algo verdadero para con ello obtener fama y réditos económicos.

Sócrates en todo momento se pronunció en contra de que al hombre se le enajenara mentalmente y a favor del pensamiento propio. Sostenía que el ser humano no debe fiarse de ningún conocimiento ajeno ni prejuicio alguno, ya que la verdad se debe buscar por principio en el interior de cada persona, poniendo ésto de manifiesto con la célebre frase “conócete a ti mismo”. Con esto deja claro que el hombre —como ser racional— tiene la capacidad de conocimiento a partir del autoconocimiento o, en el peor de los casos, necesita de alguien que lo guíe para que dichos saberes puedan aflorar desde su interior. Esta tarea es la que desempeñaba Sócrates, quien ayudaba principalmente a los jóvenes a que descubrieran el conocimiento por sí mismos.

Sócrates empleaba un método que él mismo ideó y que se denominó Método mayéutico.

1.4.1 El Método mayéutico

Sócrates se concebía como un partero de almas, es decir, un hombre que ayuda a otros hombres a dar a luz a los conocimientos que se encuentran en el espíritu humano y que por sí solos no pueden manar. Preocupado sobre todo por la juventud de su tiempo y a la expectativa de todo tipo de sofista, se sabe que Sócrates no dejó cosa alguna escrita pues desconfiaba de los textos y en cambio empleaba con sus interlocutores métodos orales. Este pensador se mostraba irónico en su forma de discursar, y si algún interlocutor le preguntaba

acerca de algún tema, él contestaba que no tenía conocimiento, respuesta de donde resalta la expresión "Yo sólo sé que no sé nada", frase humilde con la que aparentaba no saber nada. A partir de la primera respuesta obligaba a los involucrados a contestar por sí mismos acerca del tema que supuestamente sabían, para terminar deduciendo mucho más cosas de lo que imaginaban. Según Sócrates, esto se debe a que el alma alberga todos los conocimientos que ha acumulado en otras vidas.

Ahora bien, si nos atenemos a la idea de que todo método implica un proceso, entonces diremos que el método mayéutico es un proceso inductivo, dubitativo, dialógico, pedagógico y dialéctico a través del cual un ser humano puede externalizar los conocimientos que tiene en su alma. Para Sócrates, todo hombre es capaz de encontrar la verdad de cualquier tema con sólo ayudarlo a recordar. A través de preguntas y respuestas cada vez más complejas el hombre puede llegar a descubrir el conocimiento verdadero.

Este acercamiento a la personalidad de Sócrates y su método nos ayuda a entender que es necesario dudar de todo tipo de conocimiento, aun del que parece inamovible. Este sistema permite darnos cuenta de que, si las preguntas y respuestas son llevadas en forma dialéctica, pueden dirigir al espíritu humano al mundo de la episteme por encima de las opiniones.

La personalidad de Sócrates representa el prototipo del maestro pues veía a sus discípulos como fines en sí mismos y no como medios, como lo hacían los sofistas.



Actividad 14 Filosofía Griega

Lee el siguiente texto a fin de reforzar el aprendizaje del Método mayéutico, y presenta tus conclusiones por escrito.

Teetetes o de la ciencia Platón

Sóc. — Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero. Eso es así porque tengo, igualmente, en común con las parteras esta característica: que soy estéril en sabiduría. Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por falta de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche. La causa de ello es que el dios me obliga a asistir a otros pero a mí me impide engendrar. Así es que no soy sabio en modo alguno, ni he logrado ningún descubrimiento que haya sido engendrado por mi propia alma. Sin embargo, los que tienen trato conmigo, aunque parecen algunos muy ignorantes al principio, en cuanto avanza nuestra relación, todos hacen admirables progresos, si el dios se lo concede, como ellos mismos y cualquier otra persona puede ver. Y es evidente que no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos. No obstante, los responsables del parto somos el dios y yo. Y es evidente por lo siguiente: muchos que lo desconocían y se creían responsables a sí mismos me despreciaron a mí, y bien por creer ellos que debían proceder así o persuadidos por otros, se marcharon antes de lo debido y, al marcharse, echaron a perder a causa de las malas compañías lo que aún podían haber engendrado, y lo que habían dado a luz, asistidos por mí, lo perdieron, al alimentarlo mal y al hacer más caso de lo falso y de lo imaginario que de la verdad. En definitiva, unos y otros acabaron por darse cuenta de que eran ignorantes. Uno de ellos fue Aristides, el hijo de Lisímaco, y hay otros muchos. Cuando vuelven rogando estar de nuevo conmigo y haciendo cosas extraordinarias para conseguirlo, la señal demoníaca que se me presenta me impide tener trato con algunos, pero me lo permite con otros, y éstos de nuevo vuelven a hacer progresos. Ahora bien, los que tienen relación conmigo experimentan lo mismo que les pasa a las que dan a luz, pues sufren los dolores del parto y se llenan de perplejidades de día y de noche, con lo cual lo pasan mucho peor que ellas. Pero mi arte puede suscitar este dolor o hacer que llegue a su fin. Esto es lo que ocurre por lo que respecta a ellos. Sin

embargo, hay algunos, Teeteto, que no me parece que puedan dar fruto alguno y, como sé que no necesitan nada de mí, con mi mejor intención les concierto un encuentro y me las arreglo muy bien, gracias a Dios, para adivinar en compañía de qué personas aprovecharán más. A muchos los he mandado a Pródico y a otros muchos a otros hombres sabios y divinos (Platón, 1992, pág. §150b).

Conclusiones

1.5 Platón (427-347 a. C.)

Propósito: explica la visión platónica sobre el mundo para entender su propia concepción del mundo.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Identifica a Platón como el iniciador del pensamiento idealista.
Procedimental	Analiza la Alegoría de la caverna en el texto de Platón, <i>La República</i> .
Actitudinal	Evalúa el pensamiento de Platón con relación a su perspectiva actual.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es el conocimiento?
¿Qué es la dialéctica?
¿Por qué es importante adquirir conocimientos?

Platón nace en Atenas en el año 427 a. C. y, junto con su maestro Sócrates y su discípulo Aristóteles, forma parte del trío de pensadores más importantes de la filosofía griega clásica. Descendiente de una familia aristócrata y simpatizante del gobierno oligárquico (establecido en Atenas), pierde todo respeto por este sistema al ver la injusta condena y muerte de su maestro Sócrates.

Tras la muerte de Sócrates, se dedica a viajar y por invitación de Dionisio se establece en Siracusa, Grecia, donde se convierte en su consejero. Sin embargo, denuncia las injusticias provocadas por la tiranía de Dionisio, quien a su vez se molesta y lo hace vender como esclavo. Una vez recuperada su libertad regresa a Atenas y funda la primera universidad del mundo, la escuela de justicia, medida, matemática y virtud, mejor conocida como la Academia.

Platón eligió al diálogo para expresar sus pensamientos, y a su maestro Sócrates como protagonista. Entre los diálogos más importantes podemos encontrar los siguientes: *Fedón* que habla sobre la inmortalidad del alma; *Fedro* habla sobre la belleza y el amor; *El Banquete* y *Gorgias* que hablan de precisar lo justo; y *La República* en que Platón idealiza una vida armónica de los hombres en un estado perfecto (Xirau, 2014, pág. 53).

Platón concibe al hombre como un ser ávido de saber a través de la razón; con este fin desarrolló su propio método para llegar al conocimiento de la verdad y del ser: la dialéctica. Entendida en su sentido originario, la dialéctica (διαλεκτική), se concibe como el arte de dialogar, pero en el contexto de la filosofía de Platón, se entiende como la disposición del alma para ascender de lo sensible hacia el conocimiento de lo inteligible.



Actividad 15

Filosofía Griega

Lee el siguiente
fragmento de
La República
acerca de
la Alegoría
de la línea y
esquematízala.



Basado en
competencias

-Puedes, por tanto, decir que lo que proporciona la verdad a los objetos del conocimiento y la facultad de conocer al que conoce es la idea del bien, a la cual debes concebir como objeto del conocimiento, pero también como causa de la ciencia y de la verdad; y así, por muy hermosas que sean ambas cosas, el conocimiento y la verdad, juzgarás rectamente si consideras esa idea como otra cosa distinta y más hermosa todavía que ellas. Y, en cuanto al conocimiento y la verdad, del mismo modo que en aquel otro mundo se puede creer que la luz y la visión se parecen al sol, pero no que sean el mismo sol, del mismo modo en éste es acertado el considerar que uno y otra son semejantes al bien, pero no lo es el tener a uno cualquiera de los dos por el bien mismo, pues es mucho mayor todavía la consideración que se debe a la naturaleza del bien.

-¡Qué inefable belleza -dijo- le atribuyes! Pues, siendo fuente del conocimiento y la verdad, supera a ambos, según tú, en hermosura. No creo, pues, que lo vayas a identificar con el placer.

-Ten tu lengua -dije-. Pero continúa considerando su imagen de la manera siguiente.

-¿Cómo?

-Del sol dirás, creo yo, que no sólo proporciona a las cosas que son vistas la facultad de serlo, sino también la generación, el crecimiento y la alimentación; sin embargo, él no es generación.

-¿Cómo había de serlo?

-Del mismo modo puedes afirmar que a las cosas inteligibles no sólo les adviene por otra del bien su cualidad de inteligibles, sino también se les añaden, por obra también de aquél, el ser y la esencia; sin embargo, el bien no es esencia, sino algo que está todavía por encima de aquélla en cuanto a dignidad y poder.

Entonces Glaucón dijo con mucha gracia: -¡Por Apolo! ¡Qué maravillosa superioridad!

-Tú tienes la culpa -dije-, porque me has obligado a decir lo que opinaba acerca de ello.

-Y no te detengas en modo alguno -dijo-. Sigue exponiéndonos, si no otra cosa, al menos la analogía con respecto al sol, si es que te queda algo que decir.

-Desde luego -dije- es mucho lo que me queda.

-Pues bien -dijo-, no te dejes ni lo más insignificante.

-Me temo -contesté- que sea mucho lo que me deje. Sin embargo, no omitiré de intento nada que pueda ser dicho en esta ocasión.

-No, no lo hagas -dijo.

-Toma, pues, una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales y vuelve a cortar cada uno de los segmentos, el del género visible y el del inteligible, siguiendo la misma proporción. Entonces tendrás, clasificados según la mayor claridad u oscuridad de cada uno: en el mundo visible, un primer segmento, el de las imágenes. Llamo imágenes ante todo a las sombras y, en segundo lugar, a las figuras que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes.

-Sí que te entiendo.

-En el segundo pon aquello de lo cual esto es imagen: los animales que nos rodean, todas las plantas y el género entero de las cosas fabricadas

-Lo pongo -dijo.

¿Accederías acaso -dije yo- a reconocer que lo visible se divide, en proporción a la verdad o a la carencia de ella, de modo que la imagen se halle, con respecto a aquello que imita, en la misma relación en que lo opinado con respecto a lo conocido?

-Desde luego que accedo -dijo.

-Considera, pues, ahora de qué modo hay que dividir el segmento de lo inteligible.

-¿Cómo?

-De modo que el alma se vea obligada a buscar la una de las partes sirviéndose, como de imágenes, de aquellas cosas que antes eran imitadas, partiendo de hipótesis y encaminándose así, no hacia el principio, sino hacia la conclusión; y la segunda, partiendo también de una hipótesis, pero para llegar a un principio no hipotético y llevando a cabo su investigación con la sola ayuda de las ideas tomadas en sí mismas y sin valerse de las imágenes a que en la búsqueda de aquello recurría.

-No he comprendido de modo suficiente -dijo- eso de que hablas.

-Pues lo diré otra vez -contesté-. Y lo entenderás mejor después del siguiente preámbulo. Creo que sabes que quienes se ocupan de geometría, aritmética y otros estudios similares dan por supuestos los números impares y pares, las figuras, tres clases de ángulos y otras cosas emparentadas con éstas y distintas en cada caso; las adoptan como hipótesis, procediendo igual que si las conocieran, y no se creen ya en el deber de dar ninguna explicación ni a sí mismos ni a los demás con respecto a lo que consideran como evidente para todos, y de ahí es de donde parten las sucesivas y consecuentes deducciones que les llevan finalmente a aquello cuya investigación se proponían.

-Sé perfectamente todo eso -dijo-.

-¿Y no sabes también que se sirven de figuras visibles acerca de las cuales discurren, pero no pensando en ellas mismas, sino en aquello a que ellas se parecen, discuriendo, por ejemplo, acerca del cuadrado en sí y de su diagonal, pero no acerca del que ellos dibujan, e igualmente en los demás casos; y que así, las cosas modeladas y trazadas por ellos, de que son imágenes las sombras y reflejos producidos en el agua, las emplean, de modo que sean a su vez imágenes, en su deseo de ver aquellas cosas en sí que no pueden ser vistas de otra manera sino por medio del pensamiento?

-Tienes razón -dijo-.

-Y así, de esta clase de objetos decía yo que era inteligible, pero que en su investigación se ve el alma obligada a servirse de hipótesis y, como no puede remontarse por encima de éstas, no se encamina al principio, sino que usa como imágenes aquellos mismos objetos, imitados a su vez por comparación con éstos, son también ellos estimados y honrados como cosas palpables.

-Ya comprendo -dijo- te refieres a lo que se hace en geometría y en las ciencias afines a ella.

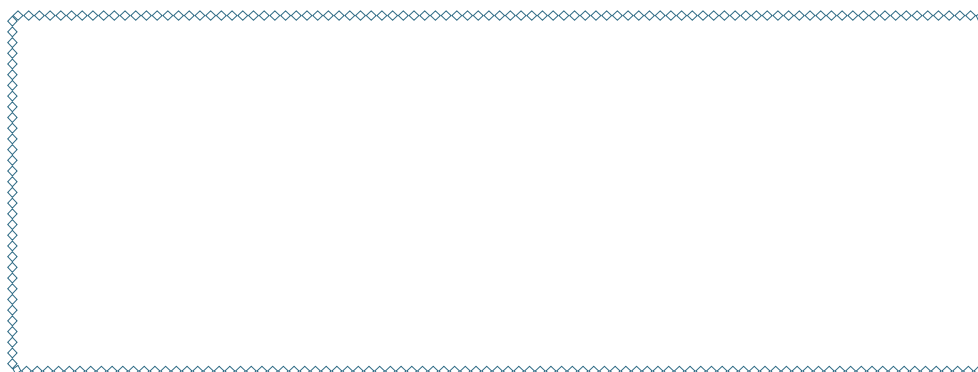
-Pues bien, aprende ahora que sitúo en el segundo segmento de la región inteligible aquello a que alcanza por sí misma la razón valiéndose del poder dialéctico y considerando las hipótesis no como principios, sino como verdaderas hipótesis, es decir, peldaños y trampolines que la eleven hasta lo no hipotético, hasta el principio de todo; y una vez haya llegado a éste, irá pasando de una a otra de las deducciones que de él dependen hasta que de ese modo descienda a la conclusión sin recurrir en absoluto a nada sensible, antes bien, usando solamente de las ideas tomadas en sí mismas, pasando de una a otra y terminando en las ideas.

-Ya me doy cuenta -dijo-, aunque no perfectamente, pues me parece muy grande la empresa a que te refieres, de que lo que intentas es dejar sentado que es más clara la visión del ser y de lo inteligible que proporciona la ciencia dialéctica que la que proporcionan las llamadas artes, a las cuales sirven de principios las hipótesis; pues, aunque quienes las estudian se ven obligados a contemplar los objetos por medio del pensamiento y no de los sentidos, sin embargo, como no investigan remontándose al principio, sino partiendo de hipótesis, por eso te parece a ti que no adquieren conocimiento de esos objetos que son, empero, inteligibles cuando están en relación con un principio. Y creo también que a la operación de los geómetras y demás la llamas pensamiento, pero no conocimiento, porque el pensamiento es algo que está entre la simple creencia y el conocimiento.

-Lo has entendido -dije- con toda perfección. Ahora aplícame a los cuatro segmentos estas cuatro operaciones que realiza el alma: la inteligencia, al más elevado; el pensamiento, al segundo; al tercero dale la creencia y al último la imaginación; y ponlos en ese orden, considerando que cada uno de ellos

participa tanto más de la claridad cuanto más participen de la verdad los objetos a que se aplica.
 -Ya lo comprendo -dijo-; estoy de acuerdo y los ordeno como dices" (Platón, 1992, pág. §505d-511d).

Dibuja el esquema de la Alegoría de la línea.



1.5.1 Teoría de las ideas

Platón expone que las ideas no pertenecen al mundo físico, porque son la verdadera realidad, lo cual denominó el "mundo de las ideas". Los objetos sensibles participan de éstas, pero no son más que copias o reflejos de las ideas. Por ejemplo, en la experiencia sensible observamos una gran diversidad de hombres (negros, morenos, blancos, altos, bajos, etc.), pero todos ellos participan de la idea universal de "hombre". Por ende, conocer la verdad de las cosas implica ascender de la experiencia sensible (los objetos) al mundo inteligible (las ideas).

De este modo, las ideas platónicas son:

- a) **Inmutables:** no cambian. El hombre puede cambiar a lo largo de su vida, pero la idea del hombre es la misma.
- b) **Eternas:** la idea siempre permanece a pesar de que ya no exista en el mundo físico, ejemplo: si los hombres mueren la idea de hombre siempre permanecerá.
- c) **Únicas:** podrá existir una variedad distinta del hombre pero todas proceden de la misma idea.
- d) **Perfectas:** los seres materiales son imperfectos pero la idea siempre será perfecta.
- e) **Inteligibles:** comprendidas en la razón (Ayllón, 2014, pág. 39).

1.5.2 La Teoría de los dos mundos

Platón explica el conocimiento a partir de dos realidades:

a) El mundo inteligible

b) El mundo sensible

El mundo inteligible es aquel al que no se puede acceder a través de los sentidos, sino con el uso de la mejor parte del alma: la razón. En ese mundo encontramos el conocimiento de la verdad, donde se alcanza la epistémé (ciencia). Existen diferentes ideas, tales como:

- * Idea del bien
- * Idea de la belleza
- * Idea de la verdad
- * Ideas fundamentales como la unidad, la multiplicidad, el ser y no ser
- * Ideas matemáticas

Por otro lado, existe el mundo sensible que es el conjunto de todo aquello que se muestra a los sentidos, fundamentalmente el de los objetos físicos. Las características de este mundo son



temporal, espacial, cambiante y corruptible. En este mundo sólo se puede emitir una opinión acerca de lo que captamos a través de los sentidos, la cual se conoce como doxa (opinión). También encontraremos al hombre mismo en su dualidad alma-cuerpo.

Platón propone tres funciones anímicas en el ser humano:

* Racional: situado en la cabeza

* Irascible: apetitos del alma como el esfuerzo, la valentía, el sacrificio, etc. Su sede es el pecho.

* Concupiscible: tendiente a la satisfacción de los apetitos sensibles. Su sede es el vientre.

Esta explicación la expone a través del Mito del carro alado, donde la razón es como un auriga que conduce un carro tirado por dos briosos caballos: el placer y el deber. Todo arte del auriga consiste en templar con prudencia la fogosidad del corcel negro (concupiscible) y acompañarlo con el blanco (irascible) para correr sin perder el equilibrio (Ayllón, 2014, pág. 41).

Con relación a la teoría del conocimiento, Platón se apoya en los mitos griegos como la Alegoría de la caverna, citada a continuación.

La República **Libro VII**

Después de eso –prosegui– compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Represéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

– Me lo imagino.

– Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

– Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

– Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

– Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

– ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

– Indudablemente.

– Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

– Necesariamente.

– Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

– ¡Por Zeus que sí!

– ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

– Es de toda necesidad.



Basado en competencias

- Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?
- Mucho más verdaderas.
- Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?
- Así es.
- Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?
- Por cierto, al menos inmediatamente.
- Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.
- Sin duda.
- Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.
- Necesariamente.
- Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.
- Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.
- Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?
- Por cierto.
- Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?
- Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.
- Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?
- Sin duda.
- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos,

y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

– Seguramente.

– Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada–prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

– Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible (Platón, 1992, pág. §514a).

La caverna:

Las sombras:

Las cadenas:

El muro:

El fuego:

Los prisioneros:

El exterior de la caverna:

El camino hacia la salida:

Después de leer la Alegoría de la caverna responde las siguientes preguntas. ¿Para ti qué representan las siguientes figuras que aparecen en la alegoría en el mundo actual?



Actividad 16
Filosofía Griega

El prisionero que escapa:

1.6 Aristóteles (384-322 a. C.)

Propósito: explica la visión aristotélica sobre el mundo para entender su propia concepción del mundo

Dominios de aprendizaje

Conceptual Procedimental Actitudinal	Identifica a Aristóteles dentro del pensamiento realista. Integra las ideas principales de Aristóteles. Valora el pensamiento aristotélico como un eje del pensamiento científico, ético, filosófico y político actual.
--	---

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es la naturaleza?
¿Qué es causalidad?
¿Qué son materia y forma?

Aristóteles es uno de los tres grandes filósofos clásicos griegos y el primer científico. Nació en Estagira (Macedonia) en 384 a.C., y a la edad de 17 años entra a la Academia, donde permanece veinte años hasta la muerte de Platón.

Entre los escritos de Aristóteles se encuentran:

- * Escritos de lógica bajo el nombre de *Órganon*
- * Escritos de física y Biología: *Física, Sobre el alma, Sobre el cielo, etc.*
- * Escritos sobre lo que está más allá de la física: *Metafísica*
- * Escritos de ética y política: *Ética a Nicómaco, Ética a Eudemo, Política.*
- * Escritos de estética: *Retórica, Poética* (Ayllón, 2014, pág. 58).

"Aristóteles representa la madurez de la filosofía griega; como estudioso de la física, criticaba y no aceptaba la teoría del mundo de las ideas de su maestro Platón, ya que decía que era mejor amar un mundo vivo. Por lo que trató de dar argumentos sólidos para desechar la hipótesis sobre el mundo propuesto por su maestro" (Xirau, 2014).

1.6.1 La *physis*

Aristóteles concibe al mundo material como objeto de análisis, por lo que propone a la *physis* como concepto de naturaleza del ser y del cambio. Para él, la *physis* es la sustancia o esencia que constituye o define a un ser físico, siendo la única característica en común que poseen todos los seres: el cambio, tanto en el desarrollo interno como en el desplazamiento. Por lo tanto, es la sustancia la que permanece y sostiene y da soporte al ser de los cambios o accidentes.

Un ser nunca deja de ser, sino que sólo cambian los accidentes. Por ejemplo, el ser humano pasa de niño a joven, a maduro y anciano, pero nunca deja de ser hombre.

1.6.2 El hilemorfismo

Para Aristóteles la sustancia es el ser o el objeto en sí mismo, mientras que el accidente se entiende como la cantidad, cualidad, relación, acción, tiempo y lugar, o sea, todo aquello que cambia sobre un sustrato que permanece.

En otras palabras, Aristóteles llama forma (*morfé*) a lo que cambia y materia (*hylé*) al sustrato que permanece.

Así, el hilemorfismo es un principio que nos dice que todos los seres naturales están compuestos por materia y forma, y para que éstos existan la primera requiere de la segunda, por lo que son imprescindibles para la constitución del ser.



Los cambios y movimientos que se provocan en los seres naturales requieren de potencia y acto, donde la materia (potencia) es capaz de recibir el cambio que se realiza a través de la forma (acto), por ejemplo, un tronco (materia) es potencialmente una mesa por acción del acto.

1.6.3 Teoría de la causalidad

Para Aristóteles los seres naturales no se pueden producir a sí mismos pues necesitan una causa que dé razón de ellos; por ejemplo, una mesa necesita de un carpintero que la fabrique. Por esta razón, distingue claramente cuatro tipos de causas: dos intrínsecas (causa material y causa formal) y dos extrínsecas (causa eficiente y causa final). Las dos causas intrínsecas son los conceptos vistos anteriormente; la causa eficiente es el ser que realiza el paso de llevar la potencia al acto, o sea da forma a la materia, mientras que la causa final es el objetivo, el deseo o impulso que se cumple por parte de la causa eficiente. Por ejemplo: Miguel Ángel (causa eficiente) da forma a un pedazo de mármol (causa material) del David (causa formal) y lo hace para un determinado fin: ganar dinero vendiendo la obra (causa final).

1.6.4 Teoría del motor inmóvil

Para Aristóteles todo lo que se mueve es movido por algo o alguien, es decir, todas las cosas tienen una causa y esa causa también tendrá una causa. Sin embargo, el número de causas se reduce, pues una causa puede tener un número mayor de consecuencias, lo que nos indica que retrocediendo de causa en causa llegaremos a una primera causa incausada, es decir, que no tiene ella misma una causa. Este es el principio de todo, la primera causa a la cual llamó el "motor inmóvil".

En este sentido se dice que es causa aquel constitutivo interno de lo que algo está hecho, como por ejemplo, el bronce respecto de la estatua o la plata respecto de la copa, y los géneros del bronce o de la plata.

En otro sentido es la forma o el modelo, esto es, la definición de la esencia y sus géneros (como la causa de una octava es la relación del dos al uno, y en general el número), y las partes de la definición.

En otro sentido es el principio primero de donde proviene el cambio o el reposo, como el que quiere algo es causa, como es también causa el padre respecto de su hijo, y en general el que hace algo respecto de lo hecho, y lo que hace cambiar algo respecto de lo cambiado.

Y en otro sentido causa es el fin, esto es, aquello para lo cual es algo, por ejemplo, el pasear respecto de la salud. Pues ¿por qué paseamos? A lo que respondemos: para estar sanos, y al decir esto creemos haber indicado la causa. Y también cualquier cosa que, siendo movida por otra cosa, llega a ser un medio respecto del fin, como el adelgazar, la purgación, los fármacos y los instrumentos quirúrgicos llegan a ser medios con respecto a la salud.

Todas estas cosas son para un fin, y se diferencian entre sí en que unas son actividades y otras instrumentos (Aristóteles, 2002).



Actividad 17
Filosofía Griega

Lee el siguiente
fragmento y
discútelo en
plenaria.



Actividad 18
Filosofía Griega

Elige cinco
objetos de
tu entorno y
distingue sus
cuatro causas.



Basado en
competencias

Objeto	Causa material	Causa formal	Causa eficiente	Causa final



http://4.bp.blogspot.com/uhaRWb2Ou8w/SZ3gDdoTCN/AAAAAAAAACm8/r_g1POzhOjA/s320/muerte+de+crito+giotto%5B1%5D.jpg

Filosofía Medieval

Propósito

Comprende el pensamiento filosófico medieval a través de las teorías de los filósofos más connotados de la época para confrontarlas a sus creencias.

Introducción

La filosofía medieval comprende el periodo entre los siglos V y XV de nuestra era. Centra su reflexión en tratar de resolver el conflicto entre la fe y la razón, la existencia y conocimiento de Dios, tratando de interpretar al mundo, el ser, la sociedad, etc. a través de la divinidad. En este módulo abordaremos diferentes corrientes filosóficas, pensamientos y teorías de autores cristianos, tales como Agustín de Hipona, a quien le preocupaba acceder al verdadero conocimiento, que dividía de dos formas: el conocimiento sensible y el conocimiento de la fe y la razón para llegar a Dios. Asimismo, Anselmo de Canterbury se apoya de la filosofía para comprender la fe; para él sólo existe una verdad, la cual es revelada por Dios, añadiendo la razón como principio para esclarecer las verdades reveladas ante la creencia de que Dios existe. Tomás de Aquino, por otro lado, a través del realismo aristotélico trata de probar la existencia de Dios ante aquellos que aún no creen en su existencia. Por otra parte, William Ockham desarrolló una teoría en la que afirmaba que para descubrir la verdad de algún acontecimiento extraño, la explicación más simple probablemente era la correcta. Finalmente, abordaremos a Duns Scoto, miembro de la orden de franciscanos, quien trata de establecer los límites de lo que se puede conocer a través de la razón y lo que se puede conocer por medio de la fe.

2.1 Agustín de Hipona: el conocimiento y la existencia de Dios

Propósito: discute sobre la fe como una forma de conocimiento.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Reconoce al pensamiento de Agustín de Hipona como la base del pensamiento medieval.
Procedimental	Examina la teoría del conocimiento y la existencia de Dios en el pensamiento de Agustín de Hipona.
Actitudinal	Valora el pensamiento de Agustín de Hipona para formar su propia opinión

Recuperación de conocimientos previos:

- ¿Crees que Dios exista?
- ¿Es necesaria la razón o basta con la fe?
- ¿Es mejor la razón o la fe para conocer el mundo?



Obispo de Hipona, bebe del costado de Cristo y del seno de María (1650). José Juárez. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:3600_San_Agustin_\(Jos%C3%A9_Ju%C3%A1rez\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:3600_San_Agustin_(Jos%C3%A9_Ju%C3%A1rez).jpg)

San Agustín nace en Numidia, en la Roma africana, en 354; su padre era pagano y su madre, cristiana.

A temprana edad estudia en Cartago. Durante su primera juventud no sueña más que con el placer y los éxitos materiales y mundanos [...] En esta época, Agustín creía en el dualismo maniqueo [...] Mas bajo la influencia de su madre —como también de la lectura de Plotino y los neoplatónicos—, abandona rápidamente este dualismo. Plotino lo convence de que el uno, es decir, el bien original, es la fuente de todo lo que existe; el mal, simple ausencia de bien, no es por tanto un

principio sustancial. Preparado desde este momento para la doctrina del Dios único, se convierte al cristianismo y pide el bautismo en el 388 (Huisman, 2001, pág. 95s).

2.1.1 La verdad

El problema central del pensamiento de San Agustín es la verdad, y uno de sus puntos más importantes es asegurar la existencia de uno mismo mediante la duda; aquél que duda puede no estar seguro de lo que quiere o de lo que piensa, pero no puede dudar de que duda, “si yerro, sé que existo” nos aclara San Agustín, atacando el escepticismo de su época que apostaba por las “opiniones probables” (Hirschberger, 2011, pág. 453).

Para Agustín de Hipona, la verdad es eterna e inmutable. Para acceder a ella es necesario la experiencia sensible, pero el alma en sí misma ya contiene las reglas, los datos y las guías de la sensibilidad. Dicha sensibilidad nos muestra que todo cuerpo es divisible hasta el infinito y por ello necesitamos de la idea de unidad para percatarnos de esa multiplicidad que a la experiencia sensible le parece caótica. Como ya se mencionó, la verdad —que se mostraría a través de la idea de unidad— es eterna e inmutable.

2.1.2 Teoría de la iluminación

San Agustín concibe una iluminación mediante la cual el hombre recibe la verdad desde Dios. Pero esta iluminación no es una experiencia mística en la cual el hombre sale de sí mismo para encontrarse con Dios, sino, por el contrario, se trata de algo natural, en la cual el hombre, partiendo de la experiencia sensible, se percató de verdades particulares —que son verdades participadas— mediante las cuales conoce la verdad absoluta.

Pero, ¿qué es la verdad? Agustín relega a segundo plano la verdad lógica propuesta por Aristóteles que enuncia un tipo de verdad que se ajusta a la conformidad de nuestros actos con la realidad efectiva del objeto

para dejar en toda su luminosidad lo que es propiamente el fundamento de la verdad, a saber, las ideas y razones eternas en el espíritu de Dios. La verdad coincide con ellas, y ellas, las rationes, ideae, species aeternae, son las que constituyen el auténtico ser y esencia de la verdad. Y puesto que estas ideas son de Dios, puede decir que Dios es la verdad. Pero con ello la verdad se ha convertido en una verdad ontológica. ‘La verdad es lo que es’ (verum est id quod est): en esta expresión «lo que es» no significa ya la conformidad del juicio con la cosa, sino los modelos o tipos en la mente de Dios” (Hirschberger, 1997, pág. 297).

2.1.3 La existencia de Dios

Para San Agustín no es necesario demostrar la existencia de Dios, porque es el “ser en verdad”. Demostrar su existencia sería recorrer un camino lógico que no mostraría más que la posibilidad de que existiera dentro de la realidad cognoscible, y aunque Dios hace copartícipe al hombre de la verdad en la experiencia sensible, él mismo no pertenece a ella. “Debemos, en cuanto nos sea posible, representarnos a Dios como bueno sin la categoría de la cualidad, creador sin necesidad, colocado por encima de todo sin situación alguna local, abarcándolo todo sin abarcar, omnipresente sin ubicación, eterno sin tiempo, creador de las cosas mutables sin mutación de sí, libre de toda afección y pasión” (Hirschberger, 1997, pág. 300).

2.1.4 Dios como verdad absoluta

En el pensamiento agustiniano Dios es todo. Ninguna cosa particular puede parecernos producto del mal o mostrarnos que en ese espacio está ausente Dios. Así es que el hombre tiene como misión en la vida captar la verdad que emana de Dios; puede intentar omitir lo que ve, lo que siente, lo que quiere pero la verdad absoluta que se manifiesta aun en las cosas particulares está siempre presente por mucha desdicha o rabia que haya en el corazón del hombre.

Esa verdad que emana de Dios no cambia; un problema actual puede ser tratado con el mismo enfoque con el que haya sido tratado hace mil años, pues no puede uno escapar de la verdad que él nos muestra en la experiencia cotidiana.

El hombre descubre en los actos de su vida espiritual, en el pensar, en el sentir y en el querer, verdades eternas, inmutables y necesarias. Podrá el hombre pasarlas por alto, equivocarse sobre ellas, rebelarse contra ellas; ellas permanecen invulnerables por encima de todo en su puesto del espíritu humano. No están en el espacio ni en el tiempo; no son nada del hombre perecedero, sino que se revela aquí dentro del hombre otro ser sobrehumano y supertemporal. Detrás de todo lo imperfecto tocamos lo perfecto, detrás de lo relativo lo absoluto, detrás de lo humano lo trascendente. Sencillamente por esa vía tocamos a Dios [...] No es Dios deducido por vía de un raciocinio causal, como la primera causa que da ser y explicación a las verdades fuera de él, sino que es aprehendido en las mismas verdades, lo mismo que en los bienes particulares tenemos ya el bien en sí, aunque no se nos dé aún en su omnitud realitatis, pero sí con toda seguridad como tal ser y no otro (Hirschberger, 1997, pág. 298 s).



Actividad 1

Filosofía Medieval

Argumenta si en un hecho que es considerado malo puedes encontrar la presencia de Dios (como verdad y bondad).
¿Crees que pueda haber algo bueno y verdadero en que los niños padezcan enfermedades terminales como el cáncer o el SIDA?

Argumento:

2.2 Anselmo de Canterbury (1033-1109)

Propósito: discute la fe como una vía de conocimiento diferente a la razón.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Explica el conflicto entre fe y razón en el pensamiento de Anselmo de Canterbury.
Procedimental	Examina el conflicto entre fe y razón en el pensamiento de Anselmo de Canterbury.
Actitudinal	Valora el pensamiento de Anselmo de Canterbury para enfrentar su propio conflicto entre fe y razón.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Existe Dios?
 ¿Hay pruebas de que existe? ¿Cuáles?
 ¿Qué es el racionalismo?
 ¿Qué es la fe?

Anselmo fue un brillante teólogo y filósofo de la Edad Media. Perteneció a la orden benedictina y gracias a su dedicación al estudio pudo desarrollar una sólida carrera eclesiástica y académica, llegando a ser prior y posteriormente abad de Bec. En 1093 fue nombrado arzobispo de Canterbury. Desde el punto de vista filosófico Anselmo es heredero de la tradición agustiniana ya que, como el de Hipona, busca comprender la fe cristiana. Dos de sus obras fundamentales son el *Proslogium* y el *Monologium*, en las que expresa un problema filosófico central en su pensamiento y su gran obsesión: la demostración racional de la existencia de Dios. Es en el *Proslogium* donde desarrolla su famoso Argumento ontológico (Coppleston, 1987a, pág. 162).

2.2.1 La dialéctica

La época de Anselmo de Canterbury se caracterizó por un gusto, casi exagerado, por la dialéctica o el arte de la discusión y la confrontación de argumentos, lo que le produjo un interés por el estudio riguroso de la lógica. La paradoja aquí es que el rigor lógico parecía entrar en serio conflicto con la revelación cristiana. En otras palabras, el conflicto entre la fe y la razón estaba más vivo que nunca. El pensamiento de Anselmo, como veremos más adelante, es un esfuerzo por armonizar las relaciones entre la fe y la razón, proporcionando argumentos para comprender el dogma cristiano (Parain, 1985, pág. 77).

2.2.2 Posición frente al problema de las relaciones entre la fe y la razón

Creer para entender (*Credo, ut intelligam*)

Anselmo afirmaba “no busco entender para poder creer, sino que creo para poder entender. Porque creo también esto, que, a menos que crea, no podré entender” (Coppleston, 1987, pág. 161). Lo anterior nos deja claro que no lo mueve la falta de fe, es decir, que no es un descreído que busca razones para creer, sino exactamente lo contrario; él parte de la fe para comprender racionalmente la revelación cristiana. Este pensador sabe perfectamente que la razón humana es finita, falible e impotente para comprender el misterio del dogma cristiano, pero aun así, en tanto ser racional, el hombre tiene la obligación de comprender aquello en lo que cree. Por supuesto que Anselmo considera la supremacía de la fe respecto a la razón y, en este sentido, el “racionalismo” de Anselmo está supeditado a no entrar en contradicción con la fe. Por extraño que pueda parecer, la lógica está al servicio de la revelación, tal y como nos revelan sus pruebas para demostrar la existencia de Dios.

2.2.3 Pruebas para demostrar la existencia de Dios

En el *Monologium* está el primer acercamiento de Anselmo a la demostración racional de la existencia de Dios. Los argumentos que presenta en este texto están basados en la experiencia

(a posteriori). Tal es el caso de la prueba basada en los grados de perfección: según Anselmo, su existencia es patente por la experiencia sensible que hay en los diferentes grados de perfección de las criaturas; el hecho de que sea posible el juicio acerca de diferentes grados de perfección de las criaturas implica la referencia a un modelo objetivo de perfección, este modelo es Dios. Por ejemplo, la cualidad de la bondad de las criaturas la podemos distinguir de manera relativa en un mayor o menor grado, pero existe un modelo de bondad absoluta que es Dios.

Otra versión del mismo argumento tiene que ver con la prueba basada en la causalidad. Según esta argumentación, la existencia de Dios es patente por vía de la experiencia sensible que dicta que todo lo que existe, existe por algo. Las cosas existen por sí mismas o por una causa. Así, hay una pluralidad de causas incausadas o una sola causa incausada. Si hubiera una pluralidad de causas, habría que aceptar la existencia de una forma de ser-en-sí-mismo, única, de la cual participan todas las demás causas. Así como hay una forma o modelo único de bondad de la cual participan las cosas buenas, hay también una forma única de causa de la cual participan todas las demás causas, es decir, hay una sola causa incausada.

Así, tanto en el caso de la prueba por los grados de perfección, como en el de la prueba por la causalidad, hay una fuerte influencia agustino-platónica, en la que Dios es concebido como forma perfecta y modelo único del cual participan las criaturas (Coppleston, 1987a, pág. 164).

2.2.4 El argumento ontológico

En el *Proslogium*, Anselmo desarrolla su famoso Argumento ontológico; en esta obra estira el rigor lógico más allá de la experiencia sensible. En su afán de convencer al necio, ha de demostrarle, apelando única y exclusivamente a la razón, que Dios existe. Este argumento —a diferencia de los anteriores que partían de la experiencia— parte de la idea de Dios a Dios como realidad (Coppleston, 1987a, pág. 166). Según esto, los hombres —incluyendo al insensato, al ateo— tenemos en el pensamiento la idea de que hay un ser tan grande que nada mayor que él puede ser concebido. Si este ser no existiera, sería posible pensar en uno más grande que él, es decir, ese mismo ser dotado de existencia. Asimismo, si pensamos en un ser perfecto, dentro de su misma perfección debe estar su existencia. No podemos aceptar la idea de un ser grande y perfecto y, al mismo tiempo, negarle su existencia, pues ello implicaría caer en contradicciones, o sea, aceptar que es y no es grande y perfecto al mismo tiempo. Es así como la luz natural de la razón lleva al hombre a concebir a Dios como existente.

Que Dios existe verdaderamente, aunque el insensato haya dicho en su corazón: Dios no existe

Así, pues, ¡oh Señor!, tú que das la inteligencia de la fe, concédeme, en cuanto este conocimiento me puede ser útil, el comprender que tú existes, como lo creemos, y que eres lo que creemos. Creemos que encima de ti no se puede concebir nada por el pensamiento. Se trata, por consiguiente, de saber si tal Ser existe, porque el insensato ha dicho en su corazón: No hay Dios. Pero cuando me oye decir que hay un ser por encima del cual no se puede imaginar nada mayor, este mismo insensato comprende lo que digo; el pensamiento está en su inteligencia, aunque no crea que existe el objeto de este pensamiento. Porque una cosa es tener la idea de un objeto cualquiera y otra creer en su existencia. Porque cuando el pintor piensa de antemano en el cuadro que va a hacer, lo posee ciertamente en su inteligencia, pero sabe que no existe aún. Ya que todavía no lo ha ejecutado. Cuando, por el contrario, lo tiene pintado, no solamente lo tiene en el espíritu, pero sabe también que lo ha hecho. El insensato tiene que convenir en que tiene en el espíritu la idea de un ser por encima del cual no se puede imaginar ninguna otra cosa mayor, porque cuando oye enunciar este pensamiento, lo comprende, y todo lo que se comprende está en la inteligencia: y sin duda ninguna este objeto por encima del cual no se puede concebir nada mayor, no existe en la inteligencia solamente, porque, si así fuera, se podría suponer, por lo menos, que existe también en la realidad, nueva condición que haría a un ser mayor que aquel que no tiene existencia más que en el puro y simple pensamiento. Por consiguiente,



Basado en competencias



Actividad 2
Filosofía Medieval

Lee el siguiente fragmento de Anselmo de Canterbury, compréndelo y coméntalo en clase.

si este objeto por encima del cual no hay nada mayor estuviese solamente en la inteligencia, sería, sin embargo, tal que habría algo por encima de él, conclusión que no sería legítima. Existe, por consiguiente, de un modo cierto, un ser por encima del cual no se puede imaginar nada, ni en el pensamiento ni en la realidad (Canterbury, 1998).

1. Explica cuál es la solución que da Anselmo de Canterbury al conflicto entre la fe y la razón.

2. Menciona algunos avances científicos que, según tú, puedan cuestionar la fe del creyente.

3. Si eres creyente, explica en qué fundamentas tu fe y, si no lo eres, explica en qué crees y por qué.

2.3 Tomás de Aquino

Propósito: discute acerca del conflicto entre la fe y la razón.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Comprende las pruebas para demostrar la existencia de Dios.
Procedimental	Analiza las cinco pruebas de la existencia de Dios de Tomás de Aquino.
Actitudinal	Reconoce el valor de las cinco pruebas de la existencia de Dios para Tomás de Aquino.

Recuperación de conocimientos previos:

- ¿Hay conflicto entre lo que sabes y lo que crees?*
- ¿Es necesario que demostremos la existencia de Dios?*
- ¿Crees que existe alguna prueba racional para demostrar la existencia de Dios?*

Tomás de Aquino fue uno de los representantes principales de la Edad Media; vivió entre los años 1226 y 1274, época en la que la filosofía aristotélica supera la tradición del idealismo platónico, que estaba representada sobre todo por la teología de San Agustín de Hipona.

Tomás es considerado por algunos como neoaristotélico y por otros como el Aristóteles cristiano, en virtud de haberse inspirado en el estagirita para fundamentar un realismo cristiano, con el que definiría su postura filosófica en la etapa medieval. Fue también llamado el Príncipe de la Iglesia Católica, sólo que a diferencia de la tradición del medioevo, el de Aquino no cimenta la existencia de Dios partiendo de la fe, sino que a partir de la existencia del hombre y los demás seres de la naturaleza expone cinco pruebas para demostrar la existencia de Dios que más adelante referiremos.

Uno de los problemas principales que se presentaron en la filosofía medieval fue el conflicto entre la fe y la razón y, por tanto, entre la teología y la filosofía. Para algunos, Dios crea todo tal y como es, y por ser obra divina, participan de él. Para otros, el hombre es responsable de lo que hace u omite hacer. Santo Tomás refiere que, aunque no se deben mezclar porque ambas

se mueven en campos diferentes, sí debe existir la compatibilidad entre la ciencia humana fundada en la razón y la ciencia de Dios (Teología) que se sostiene con la fe. A Dios se le conoce de manera indirecta a través de la razón y de las criaturas (hombres, plantas, animales), y de forma directa a través de la fe. Por ello no debe existir conflicto alguno entre estos campos, ya que Dios crea al hombre de manera directa e indirectamente, a todas las demás ciencias que son creadas por el hombre.

El filósofo utiliza principios que son conocidos por la razón humana. El teólogo por el contrario, aunque utiliza ciertamente su razón, acepta sus principios de la autoridad, de la fe: los recibe como revelados. Asimismo, mientras que el filósofo parte del mundo de la experiencia y se remonta racionalmente a Dios, en la medida en que éste puede ser conocido por medio de las criaturas, el teólogo parte de Dios, según él se ha revelado a sí mismo, y el método natural de la teología consiste en pasar de Dios a sí mismo a las criaturas, en vez de ascender de las criaturas a Dios, como hace y debe hacer el filósofo (Coppleston, 1987a, pág. 307).

Así, Tomás distingue dos fines, uno sobrenatural, que lleva a cabo el teólogo, y uno natural, que es propio del filósofo. Como consecuencia, no debe haber lugar para el conflicto entre la fe y la razón.

2.3.1 Pruebas para demostrar la existencia de Dios

Para Tomás, Dios no es evidente por sí mismo como lo es para Agustín de Hipona o para Anselmo, sino que para él, son los hechos y los seres que percibimos sensorialmente los que dan prueba de la existencia de aquel ser necesario, y para ello trata de demostrar tal existencia fundamentando cinco pruebas.

2.3.1.1 Prueba del movimiento

Consta por la experiencia sensible que en el mundo hay cosas que se mueven, pero ningún ser puede moverse por sí solo, en tanto que sería acto y potencia en sí mismo, lo cual resulta contradictorio. El movimiento se entiende como el hacer pasar de la potencia al acto, y es imposible que una misma cosa y con un mismo movimiento sea motor y movido o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve es movido por algo, y no se puede pensar en una sucesión retroactiva hasta el infinito; por tanto, hay un ser que es acto puro desde el cual se inicia todo movimiento, el motor inmóvil, y ese ser es Dios.

A simple vista observamos que una semilla se encuentra en acto y contiene en potencia una raíz, y está, a su vez, es potencia para originar a una planta; la planta contiene en potencia a los frutos, y si seguimos adelante, esos frutos darán nuevamente semillas de donde surgirán otras plantas, por tanto, se debe pensar en que, según Tomás, Dios dio origen al primer árbol.

2.3.1.2 Prueba de la causalidad

Con este argumento, parecido a la prueba anterior, Tomás sostiene que en las cosas sensibles hay una serie de causas que las originó: “no se encuentra, ni es posible que algo sea causa eficiente de sí mismo; porque entonces sería anterior a sí mismo, lo cual es imposible” (Montes de Oca, 2006, pág. 163). Si basamos un argumento en la existencia de un hombre, diremos que su causa es su padre, y la causa de su padre fue su abuelo, y la de éste, su bisabuelo, y así en una sucesión infinita que se vuelve finita en la figura de Dios. Por tanto, hay una causa generadora de todas las demás, y esta causa primera es Dios.

2.3.1.3 Prueba de lo contingente y de lo necesario

Lo contingente denota posibilidad, nacer y perecer, ser y no ser, lo nuevo que se hace viejo, y muchos fenómenos más que se observan en los seres naturales que captamos por experiencia, y que dan muestra del constante cambio y devenir. El huevo se convertirá en un pollo o se irá al sartén para convertirse en alimento. El niño se volverá adolescente y después



adulto; éste envejecerá y morirá, y así ninguna etapa permanecerá eterna. A decir de Tomás, ningún ser contingente puede tener en sí mismo la razón de su existir, porque si la tuviera, no podría no ser; existiría siempre siendo lo mismo, lo cual es imposible, y al quedar demostrada tal imposibilidad, la razón del ser contingente debe ser un ser no contingente; un ser necesario que es la necesidad fundamental de todo los seres posibles y que nunca cambia, llamado Dios.

2.3.1.4 Prueba de los grados de perfección

En el mundo sensible se observan distintos grados de perfección, desde el mineral hasta la planta, desde ésta hasta el animal, y desde el animal al hombre, siendo éste el ser más perfecto de la creación.

En el hombre se notan diversos grados de perfección que tienden a un valor por excelencia. Existen hombres que por su conducta los describimos buenos o muy buenos, pero ninguno alcanza la bondad como tal. Hay jueces que dictan sentencias tratando de apearse a lo más justo posible; sin embargo, no alcanzan la justicia plena, porque si para la víctima la resolución es buena, no lo es para el victimario, o si para el acreedor fue válida, no lo será para el deudor. Tanto el albañil como el arquitecto buscan consolidar su obra lo mejor posible, pero ni el uno ni el otro logran lo perfecto. Luego, debe haber un ser que posea todas las cualidades perfectas y que las haya compartido al mundo y a los hombres.

Se deduce de lo anterior que el hombre, al buscar la perfección, busca a Dios. Y si alguien pregunta que si en la maldad también existen grados, Tomás responderá que no, pues la maldad es un vicio y éste no se puede jerarquizar.

2.3.1.5 Prueba del gobierno del mundo

Hay en el mundo sensible seres desprovistos de inteligencia que realizan funciones cual si fuera su intención; sin embargo, como entes sin conciencia, no cuentan con voluntad para realizar algún fin por sí solos. Así, el arbusto crece para alimentar a algún herbívoro, y éste a su vez cubre la necesidad alimenticia de un carnívoro, que al mismo tiempo puede ser alimento de otro en ese orden. No obstante, ni las plantas ni los animales son conscientes de ese acontecer.

Las mariposas monarca recorren grandes distancias desde Canadá hasta México y viceversa, y en su trayecto mueren dos o tres generaciones, lo que a muchos sorprende es cómo les comunican a sus descendientes el camino a seguir para llegar a su destino.

Las abejas y las hormigas se organizan para trabajar o para atacar de forma por demás extraordinaria. Hay muchas otras manifestaciones que ocurren en la naturaleza y que dan cuenta de lo que refiere Tomás en esta prueba; con esto se puede sostener que hay una inteligencia universal que guía a los seres que, aunque desprovistos de razón, justifican su estar en el mundo natural.

De estas pruebas se deduce que unas son más convincentes que otras; sin embargo, Santo Tomás manifiesta con todas que Dios puede ser conocido a partir de sus creaciones, a las cuales lógicamente trasciende él mismo.

Es necesario que el hombre reciba por vía de la fe no sólo las verdades que sobrepasan a la razón, sino incluso aquellas que la razón es capaz de conocer. Y ello es por tres motivos. Primero, porque el hombre alcanza más pronto el conocimiento de la verdad divina. En efecto, la ciencia que debe probar que Dios existe, y las otras verdades del mismo orden que se refieren a Dios, es enseñada la última porque esta presupone muchas otras ciencias; de este modo, el hombre tendría que esperar mucho tiempo antes de llegar al conocimiento de Dios. Segundo, para que el conocimiento de Dios sea accesible de manera más común. En efecto, mucha gente no puede obtener provecho del estudio de



Actividad 3
Filosofía Medieval

Lee el
siguiente
fragmento:

una ciencia por causa del embotamiento de su espíritu, o por las exigencias y necesidades de la vida, o incluso en razón de su pereza para el estudio y todas estas gentes se verían total e injustamente privadas del conocimiento de Dios si las verdades divinas les hubieran sido presentadas por la vía de la fe. Tercero, para que la certeza de este conocimiento esté garantizada. Efectivamente, la razón humana es bien débil ante las realidades divinas; prueba de ello es que incluso el conocimiento real de las realidades humanas, los filósofos han cometido no pocos errores y propuesto tesis contradictorias. Para que los hombres tuvieran de Dios un conocimiento cierto al abrigo de toda duda, era, por tanto, necesario que las verdades divinas les fueran enseñadas por la vía de la fe, como proferidas, por así decirlo, por Dios que no puede mentir (Huisman, 2001, pág. 107).

Con base en la lectura anterior, explica por qué la fe es superior a la razón.



Actividad 4

Filosofía Medieval

En un cuadro comparativo elabora un resumen de las pruebas de la existencia de Dios:

Primera prueba
Segunda prueba
Tercera prueba
Cuarta prueba
Quinta prueba

2.4 William Ockham

Propósito: comprende y aplica la teoría de la navaja de Ockham para resolver problemas cotidianos.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Ilustra la teoría de la navaja de Ockham.
Procedimental	Aplica la teoría de la navaja de Ockham para la solución de un problema.
Actitudinal	Evalúa la teoría de la navaja de Ockham como un medio para la solución de problemas.

Recuperación de conocimientos previos:

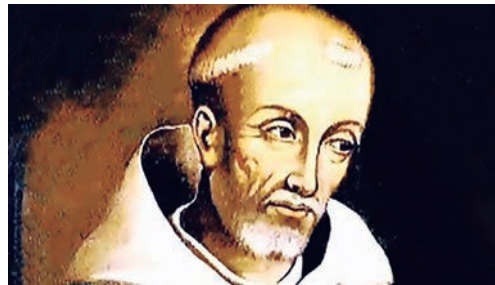
¿Qué es una explicación?

¿Crees en las explicaciones complejas?

¿Qué es más factible, una explicación simple o una explicación compleja?

2.4.1 La navaja de Ockham

William Ockham (1300-1349) fue un fraile franciscano, filósofo escolástico inglés y representante del nominalismo, corriente con la cual fundamenta su oposición tanto a la teología natural tomista, como al pensamiento platónico de los universales que prevalecieron en la escolástica medieval. Sostiene que la razón y la fe no pueden complementarse, pues la filosofía y la teología son cosas distintas debido a los campos en los que se mueven. Considera que la esencia divina es inabarcable por los conceptos y definiciones humanas, y que la existencia de Dios es indemostrable, pues lo único que se puede hacer es creer en él, por lo que las vías propuestas por Tomás de Aquino para probar la existencia de Dios carecen de sentido.



William Ockham http://i.vimeocdn.com/video/529036681_1280x720.jpg

Cuando se refiere a los universales, sugiere que éstos son sólo conceptos que se dan en la mente de quien los piensa. La existencia real radica en los entes concretos y singulares, mismos que en conjunto dan origen a los nombres o a las ideas generales que, como conceptos, no tienen realidad y nada tienen que ver con el mundo sensible. Así, se puede decir que, existe este auto, este hombre, esta mesa, ese árbol y todos los seres reales que captamos por medio de los sentidos; en cambio, el auto, el hombre, la mesa y el árbol son sólo palabras abstractas que se dan en el interior del sujeto. De esto resulta que el único camino fiable para distinguir lo real de lo espiritual es el de la experiencia sensible.

Con esto, podemos afirmar que la navaja de Ockham es una expresión en sentido figurado, que denota un principio metodológico y filosófico que puede ser utilizado lo mismo en la ciencia o en la filosofía, que en la vida cotidiana. Este principio plantea que, de dos explicaciones sobre el mismo fenómeno, en igualdad de circunstancias, se debe optar por la más simple, aclarando que ésta no garantiza la verdad siempre. Es decir que, en algunos casos, la teoría compleja es la que nos puede dar la respuesta correcta.

De acuerdo con este postulado, también en la investigación científica, el enfoque o supuesto menos complejo tiene más probabilidad de ser real y concreto. "No hay que multiplicar los entes, sin necesidad, o bien: en vano se explica algo por muchos conceptos, cuando se puede hacer con pocos" (Gutiérrez Sáenz, 1983, pág. 94). En ese sentido, se debe buscar la explicación más próxima y racional al problema que se presenta.

Desde lo alto de la Torre de Pisa, Galileo Galilei dejó caer simultáneamente dos cuerpos de peso diferente, y probó que caen al suelo al mismo tiempo. En este experimento no utilizó el método científico, aunque éste posteriormente le dio la razón.

Tratemos de hacer más evidente lo anterior con la exposición de casos de la vida cotidiana.

¿Qué hacemos cuando se interrumpe el suministro de energía eléctrica en nuestra casa? Antes de pensar en que la Comisión Federal de Electricidad nos cortó el servicio, acudimos a la caja interruptora y generalmente encontramos ahí la solución. A menos que tengamos ya muchos adeudos, la respuesta de la cajita interruptora ya no es tan segura como en el primer supuesto. En la actualidad muchas personas sufren de sobrepeso, problemas gastrointestinales, desnutrición por una u otra causa, o alguna otra enfermedad que ha traído la globalización y la producción de comida chatarra. Ante eso, según el principio de Ockham, la respuesta simple e inmediata es que nos estamos alimentando mal, casi de manera artificial. No es necesario esperar el dictamen de un especialista conocedor de las respuestas científicas para que nos dé a saber que los productos que consumimos por lo general han sido manipulados genéticamente, y que están alterando el funcionamiento natural de nuestro organismo.

Hace algunas décadas, cuando asistíamos al médico, por lo general nos daba respuestas simples al origen y solución de nuestro padecer. Hoy sabemos que eso es imposible, debido a lo complejo que se han vuelto las causas y las consecuencias de las enfermedades; sin embargo, de acuerdo con Ockham y su principio, no debemos preocuparnos de más, si antes no existe un diagnóstico certero.

Si analizamos con cuidado el principio de la navaja de Ockham, nos damos cuenta de que además proponer soluciones simples a los distintos fenómenos, también representa una síntesis general de su oposición radical a la filosofía medieval, que en buena medida estaba soportada por los universales y la metafísica, pues este pensador reduce todo tipo conocimiento a los datos de la experiencia sensible.



Actividad 5

Filosofía Medieval

Investiga las explicaciones sobre algunos fenómenos aparentemente inexplicables. De acuerdo con la navaja de Ockham, elige aquella que te parezca la más razonable.

Los Moai:

Los objetos voladores no identificados:

La construcción de las Pirámides de Giza:

Me

Basado en competencias

2.5 Juan Duns Scoto

Propósito: conoce la respuesta de Duns Scoto para el problema del conflicto de la fe y la razón para aplicarla a su propia vida.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Explica la solución de Duns Scoto al problema del conflicto entre la fe y la razón.
Procedimental	Analiza la teoría de Duns Scoto en el contexto histórico de la filosofía medieval.
Actitudinal	Asume una posición crítica al conflicto entre la fe y la razón.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Es posible saber definitivamente las consecuencias de nuestros actos?
 ¿Alguna vez has pensado que tus méritos no fueron reconocidos en toda su justeza?
 ¿Crees que sea posible la justicia eterna?*

Duns nació en 1266 o en 1274 en Maxton, Escocia. Entró a la orden franciscana, donde recibió su primera educación. En 1308 fue llamado a Colonia; allí murió el 8 de noviembre.

Tomás de Aquino había hecho un intento de poner al servicio del cristianismo la filosofía aristotélica; quiso corregir al mismo Aristóteles, empresa que todos sabemos es imposible, dado que el pensamiento del estagirita no estaba en función de establecer una doctrina de salvación o de hacer fluir el todo de la mente de Dios.

En cambio, Scoto pensaba en restringir el filosofar al dominio de la ciencia humana o establecer los límites de lo que se puede conocer a través del entendimiento y lo que se puede conocer a través de la fe. El campo de la filosofía se establece dentro de la demostración, el análisis y el espíritu dubitativo; por otro lado, la fe se sitúa dentro del dominio que le es propio, o sea, el práctico. Por ejemplo, si deseamos conocer la naturaleza de las cosas, debemos atender los postulados de la razón y hacer una relación causal entre los hechos; el resultado obtenido satisfará nuestros deseos de conocer el mundo. Por otra parte, si queremos saber qué hacemos en el mundo, cuál es el destino humano dentro de la existencia, por qué y cómo conocemos, entre otras cosas, la mejor manera de hacerlo será a través de la fe, ya que ésta nos proporciona las respuestas únicas a todo aquello que los hombres se han preguntado durante todos los tiempos.

Nuestros razonamientos aspiran a ver lo que está más presente en las cosas, su relación entre ellas y el papel que desempeñan en el mundo natural; en cambio, la fe nos muestra que la totalidad de la naturaleza es incognoscible y que, por tanto, nos debemos desempeñar dentro del mundo haciendo caso a nuestros razonamientos más sinceros, los que provienen de haber agotado el entendimiento y que nos remiten a la fe.



Juan Duns Scoto, de Justus van Gent. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:JohnDunsScotus_-_full.jpg.

2.5.1 Ciencia y fe

El entendimiento humano tiene límites que le impiden al hombre saber para qué Dios lo puso en el mundo. A pesar de que la razón no le permite saber lo esencial de la vida (el fin para el

cual está destinados, qué debe hacer en el mundo), los datos que conoce a través de ella son los únicos posibles para él.

El hombre no puede conocer demostrativamente lo que Dios ha decidido en virtud de su albedrío y que, por consiguiente no lleva ningún rasgo de aquella necesidad que hace posible el conocimiento demostrativo. El principio que mueve toda la crítica de Duns es el que él expresa a propósito de la imposibilidad de demostrar que a nuestros actos meritorios siga el premio divino. Esto es imposible de saber, porque el acto remunerativo de Dios es libre (Hirschberger, 1997, pág. 509).

Si el hombre pretende saber qué es lo que le espera después de la muerte o si sus acciones han sido llevadas a cabo de acuerdo a la finalidad de Dios, eso es netamente imposible. Como ya dijimos, el hombre y su entendimiento tienen límites y, si redujera su actuar a los principios de su entendimiento, estaría perdido, ya que, si se pudiera tener conciencia de ello, Dios sería necesario y por tanto podría ser demostrable.

De esto nace la separación y la antítesis que dominan todo el pensamiento de Duns, entre lo teórico y lo práctico. Lo teórico es el dominio de la necesidad, por tanto, de la demostración racional y de la ciencia. Lo práctico es el dominio de la libertad, por consiguiente, de la imposibilidad de cualquier demostración y de la fe. La metafísica es la ciencia teórica por excelencia; la teología es por excelencia la ciencia práctica. El objeto de la teología, de hecho, no es ahuyentar la ignorancia, sino persuadir al hombre a obrar para su propia salvación. Su fin es, en otras palabras, no teórico, sino educativo (Hirschberger, 1997, pág. 509).

Duns arguye que la demostración de Dios y de la inmortalidad del alma, entre otras cosas es cuestión de fe y no de la ciencia. El hombre necesita de la revelación para darse cuenta del destino que tiene en el mundo, pero la teología no está subordinada a ninguna ciencia y viceversa.

Lo esencial en el pensamiento de Duns Scoto radica en separar definitivamente los dominios de la razón de los de la fe. Cada dominio tiene una finalidad y en ningún momento deben entremezclarse.

1. ¿Crees que sea posible reconocer si tus actos fueron justos o injustos?

2. ¿Podrías distinguir actos que fueran considerados justos para la eternidad?
¿Cuáles? ¿Por qué?



Basado en competencias



Actividad 6

Filosofía Medieval

Reflexiona sobre el pensamiento de Duns Scoto y contesta lo siguiente:

Módulo 3



[http://userscontent2.emaze.com/
images/c1723e4c-d38e-416d-b8e6-
ba94906b98a0/cacec0f8-d9f0-452b-
bedb-fa74e82bbb29.jpg](http://userscontent2.emaze.com/images/c1723e4c-d38e-416d-b8e6-ba94906b98a0/cacec0f8-d9f0-452b-bedb-fa74e82bbb29.jpg)

Filosofía Moderna

Propósito

Analiza el pensamiento moderno a través de los autores propuestos para comprender su realidad filosófica, científica y política.

Introducción

Según los historiadores, la Modernidad comienza en 1453 con la caída del Imperio Romano de Oriente, que señala el fin de la Edad Media, y termina en 1789, momento en el que inicia la Época Contemporánea (Compte-Saponville, 2012, págs. 54-72). En el marco de la Modernidad se ubican tres momentos históricos dignos de mención, pues retratan perfectamente el espíritu de la época: el Renacimiento, la Reforma y la Revolución Científica (Buss, 2005, pág. 214). En filosofía, la Ilustración es el epítome cultural de la Modernidad, en la que el hombre se atreve a romper definitivamente con la autoridad eclesiástica, intelectual, moral, civil, etc. y a pensar por sí mismo.

El renacimiento es el origen del pensamiento moderno, pues se trata de una reacción contra el agotado modelo medieval, acontecido en un momento de grandes inventos y descubrimientos que fortalecieron una nueva manera de ver y enfrentar el mundo, como la invención de la imprenta, el uso de la pólvora y el descubrimiento de América. Desde el punto de vista intelectual, se abandona el ideal de conocimiento contemplativo para apostar por un conocimiento práctico y útil que buscaba no sólo conocer la naturaleza, sino dominarla.

La Reforma implicó un serio cuestionamiento al férreo control de la iglesia católica en los aspectos políticos, intelectuales y espirituales, lo que llevó al desarrollo de un pensamiento secular.

La Revolución Científica, a partir del aporte de Nicolás Copérnico, contribuyó a derrocar la visión geocentrista para sustituirla por la visión heliocentrista del universo, poniendo en crisis toda la estructura mental medieval. No exageramos al afirmar que el mundo moderno dio un giro de 180° respecto al pasado medieval: el hombre se durmió siendo medieval y despertó siendo moderno.

La filosofía, por su parte, no fue ajena a este contexto, pues en ella se expresó la necesidad de una secularización del pensamiento filosófico, abocándose a problemas ajenos a la teología, tales como la posibilidad de un conocimiento objetivo y metódico de la naturaleza. Asimismo, en su afán de rigor, asumió a las matemáticas como modelo de ciencia. En lo que se refiere a lo epistemológico, este periodo se caracteriza por la confrontación entre dos posturas: el racionalismo y el empirismo. El primero da supremacía a la razón sobre los sentidos, y el segundo hace de la experiencia sensible la única fuente confiable de conocimiento.

Para desarrollar este módulo presentamos el pensamiento de Francis Bacon que ilustra el periodo renacentista, así como a René Descartes como padre del racionalismo moderno. Confrontamos las visiones de la naturaleza humana de Thomas Hobbes y Juan Jacobo Rousseau, e incluimos a David Hume como representante del empirismo antimetafísico. Blaise Pascal merece una mención especial, pues ofrece una postura epistemológica extraordinaria y genial aún para nuestra época: el corazón como vía de conocimiento.

MB

Basado en
competencias

3.1 Francis Bacon (1561-1626)

Propósito: distingue los ídolos de Bacon como prejuicios para reconocerlos en la actualidad.

Dominios de aprendizaje

Conceptual Procedimental Actitudinal	Identifica a Francis Bacon como el introductor al método inductivo. Analiza la Teoría de los ídolos de Bacon. Valora, a partir del pensamiento de Bacon, la experiencia como una fuente de conocimiento.
--	--

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es un método?
¿Es posible conocer?
¿Qué obstáculos tiene el conocimiento?

Francis Bacon, de
John Vanderbank.
Fuente: [http://
www.npg.org.
uk/collections/
search/portrait.ph
p?search=ap&npg
no=520&eDate=&
IDate=](http://www.npg.org.uk/collections/search/portrait.php?search=ap&npgno=520&eDate=&IDate=)



Francis Bacon fue un filósofo y político inglés acusado de corrupción y enviado a prisión, para luego recibir el perdón del rey. En su retiro se dedicó a la reflexión filosófica. Como filósofo del Renacimiento, representa una reacción contra el aristotelismo dominante en la Edad Media. A su pluma se deben dos libros fundamentales: *Novum organon* y su utopía *La nueva Atlántida*.

3.1.1 Saber es poder

Para entender el pensamiento de Bacon en lo que se refiere al conocimiento, es importante saber aquello contra lo que reacciona: la Edad Media. Durante este periodo histórico, el pensamiento de Aristóteles tuvo autoridad intelectual indiscutible, lo que trajo como consecuencia un conocimiento meramente especulativo y libresco, sin referencia a la experiencia. Para los medievales, la naturaleza era objeto de admiración y contemplación.

Por el contrario, Bacon sostiene que el conocimiento debe ser práctico, aplicable y útil. Lejos de la contemplación, el conocimiento debe servir para dominar la naturaleza y poner sus fuerzas al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas.

Sin embargo, para el autor de *La nueva Atlántida*, dominar la naturaleza implica primero conocerla. Sólo cuando se conozcan las leyes que la rigen, se le podrá dominar. Pero, para conocerla no basta leer a los autores canónicos como Aristóteles o Platón, sino que habrá que ir más bien a la naturaleza misma.

Para Bacon, el verdadero conocimiento debe fincarse en la experiencia sensible, es decir, el experimento es la piedra de toque de la nueva ciencia: la experimental. La vieja lógica aristotélica ya no podía servir para este propósito y debía buscarse una lógica que se fundamentara en la experiencia. Esta "nueva" lógica es la inducción, la cual parte de la experiencia y de la múltiple experimentación para inferir comportamientos regulares de la naturaleza, los cuales, una vez debidamente verificados, pueden ser considerados leyes. El conocimiento es poder, porque una vez que conocemos el comportamiento regular de la naturaleza, podemos anticiparnos, prever y, por tanto, sacar provecho.

A partir de este primer momento, la lógica inductiva aplicada se convierte en el método científico, con el cual el avance de la ciencia deja de ser producto del azar, para ponerse en manos del científico, quien con la guía del citado método y su trabajo paciente y laborioso, hace progresar el conocimiento.

3.1.2 Teoría de los ídolos

Si la experiencia sensible ha de ser el origen del conocimiento, se deben buscar experiencias objetivas y libres de todo prejuicio; es decir, es necesario ir a las cosas mismas sin interpretaciones previas. Para lograr esta objetividad habrá que derribar cuatro prejuicios fundamentales que obstaculizan el logro de un conocimiento objetivo de la realidad, explicados en la Teoría de los cuatro ídolos:

1. **Ídolos de la caverna.** Estos prejuicios hacen referencia al mito de la caverna platónico y afectan al individuo en tanto que éste ve al mundo a través de la estrecha mirada que le confiere su educación, sus lecturas, sus gustos particulares, sus hábitos, etc., los cuales pueden variar de sujeto en sujeto y, por lo tanto, no proporcionan ningún conocimiento objetivo.

2. **Ídolos de la tribu.** Afectan al género humano en general y son parte de la naturaleza humana. Por ejemplo, la tendencia a confiar en la primera impresión de los sentidos sin experimentar más, o bien, la tendencia a ver regularidades donde no las hay, cayendo en el error de generalizar precipitadamente.

3. **Ídolos de la plaza del mercado (o del foro).** Son errores en los que se cae por un mal uso del lenguaje, ya sea porque se usan palabras sin que haya cosas que les correspondan, o bien, porque las palabras son confusas, sin un significado común reconocido.

4. **Ídolos del teatro.** Se forman con la aceptación acrítica de ideas que se siguen porque son tradición, porque están de moda o porque las dijo alguien con alguna autoridad intelectual. Así, aquel que aspire a un conocimiento objetivo de la realidad fundado en la experiencia sensible, tiene el deber de conocer y reconocer en sí mismo estos ídolos para evitar caer en ellos.

M3

Basado en competencias



Actividad 1 Filosofía Moderna

Da un ejemplo de cada uno de prejuicios explicados en la Teoría de los ídolos.

Lee y comenta el siguiente texto:

1. El hombre, servidor e intérprete de la naturaleza, ni obra ni comprende más que en proporción de sus descubrimientos experimentales y racionales sobre las leyes de esta naturaleza; fuera de ahí, nada sabe ni nada puede.
2. Ni la mano sola ni el espíritu abandonado a sí mismo tienen gran potencia; para realizar la obra se requieren instrumentos y auxilios que tan necesarios son a la inteligencia como a la mano. Y de la misma suerte que los instrumentos físicos aceleran y regulan el movimiento de la mano, los instrumentos intelectuales facilitan o disciplinan el curso del espíritu.
3. La ciencia del hombre es la medida de su potencia, porque ignorar la causa es no poder producir el efecto. No se triunfa de la naturaleza sino obedeciéndola, y lo que en la especulación lleva el nombre de causa conviértese en regla en la práctica.
[...]
8. Hasta aquí todos nuestros descubrimientos se deben más bien a la casualidad y a las enseñanzas de la práctica que a las ciencias; pues las ciencias que hoy poseemos no son otra cosa que cierto arreglo de descubrimientos realizados. Las ciencias hoy no nos enseñan ni a hacer nuevas conquistas ni a extender nuestra industria.
9. El principio único y la raíz de casi todas las imperfecciones de las ciencias es que, mientras tanto que admiramos y exaltamos falsamente las fuerzas del humano espíritu, no buscamos en modo alguno los verdaderos auxiliares.
[...]
100. No sólo es preciso investigar y recoger mayor número de experiencias y de distinto género de las que hoy poseemos, sino también emplear un método completamente diferente, y seguir orden y otra disposición en el encadenamiento

y la gradación de las experiencias. Una experiencia vaga que no tiene otro objeto que ella misma, como ya hemos dicho, es un simple tanteo, más propio para oscurecer que para ilustrar el espíritu del hombre; pero cuando la experimentación siga reglas ciertas y avance gradualmente en un orden metódico, entonces se podrá esperar mayor resultado de las ciencias (Bacon, 2002, pág. 4ss).

3.2 René Descartes (1596-1650)

Propósito: identifica el método de la duda metódica para acercarse a la verdad.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Reconoce a Descartes como el padre del pensamiento moderno.
Procedimental	Analiza el racionalismo y el método de la duda propuesto por Descartes.
Actitudinal	Evalúa a la razón como una fuente de conocimiento.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué significa la duda metódica?
 ¿Es necesario dudar para poder conocer?
 ¿Qué significa racionalismo?

Descartes fue el más grande matemático y filósofo francés, inventor de la geometría analítica, padre de la filosofía moderna y el mayor representante del racionalismo, doctrina que consideraba que el conocimiento verdadero proviene sólo de la razón. Algunas de sus obras son *Las meditaciones metafísicas*; *El discurso del método* y *Las pasiones del alma*, entre otras. En el marco de la historia de la filosofía representa un hito, pues le corresponde el mérito de dar el tiro de gracia al pensamiento de la Edad Media. Como estudiante recibió los vestigios de la educación medieval. En el Colegio La Flèche se le da una formación académica esmerada, sin dejar de ser libresco y erudita. El joven Descartes toma consciencia de que la educación tradicional que ha recibido carece de fundamento sólido, pues casi todo parece apoyarse en la tradición o en argumentos por autoridad. Sin embargo, enamorado de las matemáticas, sabe que la certeza es posible. La noche del 10 de noviembre de 1619, en un hecho casi simbólico, tiene un sueño que le revela su misión; a partir de ese momento decide hacer tabula rasa del pasado e iniciar una búsqueda apasionada de la verdad, confiando únicamente en su propia razón. Podría decirse que esa noche de noviembre inició, para la filosofía, la modernidad.

3.2.1 La duda metódica

Descartes tenía perfectamente clara su meta: el logro de la certeza. La construcción de una filosofía con fundamentos incuestionables asentada en proposiciones indubitables. Una vez fijada la meta, su siguiente paso fue idear el método para alcanzarla.

Como un primer momento, Descartes practica lo que llama la duda metódica, que consiste en poner en duda todo aquello que, hasta ese momento, se presentara como verdadero e incuestionable. La duda cartesiana tiene las siguientes características:

1. Es metódica, no pretende sumirse en el escepticismo sino exactamente lo contrario, salir de él. Dudar es simplemente el paso previo en la búsqueda de la certeza.
2. Es universal, en el sentido de que se aplica a toda proposición que se presente como verdadera sin demostración suficiente.
3. Es provisional; puede ser que algunas proposiciones pasen la criba de la duda y se logre demostrar su verdad. Es decir, es obvio que no todo el conocimiento anterior a Descartes estaba equivocado.

4. Es teórica dado que no se aplica a la conducta, puesto que, en lo que se refiere a la ética y mientras se alcanza la certeza filosófica, es válido seguir opiniones probables en el marco de una moral provisional (Coppleston, 1987b, págs. 84-89).

3.2.2 El método

El talante dubitativo con el que inicia Descartes el repensar la historia de la filosofía se manifiesta en la construcción de su método. Para el autor del *Discurso del Método* es claro que el logro de la verdad debe ser producto de un trabajo ordenado, lejos de las vicisitudes del azar. En este sentido se propone construir un método que se componga de un número limitado de reglas tan fáciles que cualquiera pueda seguirlas y tan poderoso que evite la dispersión y permita la administración del esfuerzo mental. Este método presupone y potencia las dos operaciones naturales de la mente: la intuición y la deducción, las cuales son vías al conocimiento verdadero de las cosas. La intuición es un ver intelectual libre de toda duda del objeto de nuestra comprensión. La deducción es la inferencia necesaria a partir de hechos previos conocidos con certeza.

Las reglas del método cartesiano son las siguientes:

1. **Regla de la evidencia:** no aceptar como verdadera ninguna cosa que no se presente de manera clara y distinta.
2. **Regla del análisis:** dividir cada una de las dificultades en tanta partes como sea posible.
3. **Regla de las síntesis:** empezar por los objetos más simples para remontarnos a los más complejos.
4. **Regla de las enumeraciones:** hacer revisiones exhaustivas, de tal manera que se tenga la seguridad de no haber omitido nada.

3.2.3 Cogito, ergo sum: pienso, luego existo

A partir de su duda metódica, Descartes lleva su afán dubitativo al extremo, cuestionando absolutamente todo, tanto de lo que está consignado en los libros de los grandes intelectuales, como de las impresiones de los sentidos de las cuales tenemos muestras evidentes de que son engañosas; incluso, llega a dudar de las certezas matemáticas a la luz de su hipótesis del genio maligno, el cual consiste en concebir la existencia de un hipotético diablillo embustero capaz de hacernos creer que son verdaderas las certezas matemáticas, cuando en realidad son falsas.

Sin embargo, es cierto que se puede dudar de todo, pero de lo que es imposible dudar es de que se está dudando, y que mientras se duda, se existe, ya que no se podría dudar sin existir. Es así como Descartes llega a la intuición de la propia existencia como certeza fundamental y a hacer de ésta la piedra angular sobre la cual habrá de construirse, a partir de sólidas deducciones, la filosofía cartesiana.

3.2.4 La existencia de Dios y del mundo

Con su nuevo método, Descartes supera el solipsismo, ya que reconoce otras realidades más allá de su propio Yo. Una vez que se presenta con claridad y distinción la intuición de la propia existencia, es necesario demostrar la de un Dios bueno y veraz que dé garantía de la certeza del conocimiento. El argumento que presenta Descartes para este propósito es el siguiente: es un hecho que el Yo posee la idea de un ser perfecto e infinito; pero dado que el Yo es finito e imperfecto, esa idea sólo pudo ser puesta en él por un ser perfecto que lo excede. Asimismo, la idea de un ser perfecto implica su existencia, ya que, de no existir, no sería perfecto. Una vez demostrada la existencia de Dios, se asegura la existencia del mundo, pues Dios es bueno y veraz, y no nos dotó de sentidos sólo para engañarnos.



Basado en
competencias

Debe quedarnos claro que Descartes tiene certeza de su propia existencia, de Dios y del mundo.

1. ¿Qué es el racionalismo?

2. ¿Qué es la Duda Metódica?

3. Menciona y explica las cuatro reglas del método.

4. ¿Qué significa cogito, ergo sum? Explica el camino que llevó a Descartes a concluir con esta frase.



Actividad 2
Filosofía Moderna

Responde las siguientes preguntas:

Meditaciones metafísicas - Primera meditación De las cosas que se pueden poner en duda

Hace ya algún tiempo que me di cuenta de que, desde mi infancia, había tenido por verdaderas numerosas opiniones falsas, y que lo construido posteriormente sobre principios tan poco firmes no podía dejar de ser altamente dudoso e incierto; de modo que debía emprender seriamente por una vez en mi vida la tarea de deshacerme de todas las opiniones que había tomado hasta entonces por verdaderas, y comenzar completamente de nuevo, desde los cimientos, si quería establecer algo firme y constante en las ciencias. Pero, pareciéndome demasiado grande esta empresa, esperé a haber alcanzado una edad que fuese lo suficientemente madura como para no poder esperar otra después de ella que fuese más propicia para ejecutarla; lo que me ha hecho diferirla tanto que en adelante creería cometer una falta si encima emplease en deliberar el tiempo que me queda para actuar. Ahora, pues, que mi espíritu está libre de toda preocupación, y que me



Actividad 3
Filosofía Moderna

Lee y comenta el siguiente texto:

he procurado un reposo tranquilo en una apacible soledad, me aplicaré seriamente y con libertad a destruir de un modo general todas mis antiguas opiniones.

Pero, para cumplir tal designio, no será necesario probar que son todas falsas, lo que quizá nunca conseguiría; sino que, del mismo modo que la razón me persuade ya de que debo impedirme dar crédito a las cosas que no son enteramente ciertas e indudables, con el mismo empeño que pondría ante aquellas que nos parecen manifiestamente falsas, el menor motivo para dudar que encontrara en ellas serviría para hacérmelas rechazar todas. Y por eso no es necesario que las examine particularmente una a una, lo que sería un trabajo infinito; sino que, ya que la ruina de los cimientos entraña necesariamente la de todo el edificio, me concentraré primero en los principios sobre los que todas mis antiguas opiniones se habían fundado.

Todo lo que hasta el presente he tenido como lo más verdadero y seguro lo he aprendido de los sentidos o por los sentidos: ahora bien, a veces he experimentado que esos sentidos eran engañosos, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes nos han engañado una vez.

Pero, aunque los sentidos nos engañen a veces, en lo referente a cosas poco perceptibles y muy alejadas, hay quizá muchas otras de las que no se puede razonablemente dudar, aunque las conozcamos a través de ellos: por ejemplo, de que estoy aquí, sentado cerca del fuego, vestido con una bata, sosteniendo este papel entre mis manos, y otras cosas de esta naturaleza. ¿Y cómo podría negar que estas manos y este cuerpo sean míos, si no es quizás igualándome a esos insensatos cuyo cerebro está de tal modo turbado y ofuscado por los negros vapores de la bilis, que aseguran constantemente que son reyes, cuando son muy pobres; que están vestidos de oro y de púrpura, cuando están completamente desnudos; o que se imaginan ser un cántaro, o tener un cuerpo de vidrio? ¿Pero qué? Ellos están locos, y no sería yo menos extravagante si me guiase por sus ejemplos.

No obstante, tengo aquí que considerar que soy hombre y, en consecuencia, que tengo costumbre de dormir y de representarme en mis sueños las mismas cosas, o algunas menos verosímiles, que esos insensatos cuando están despiertos. ¿Cuántas veces he soñado, durante la noche, que estaba en este lugar, que estaba vestido, que estaba cerca del fuego, aunque estuviese completamente desnudo en mi cama? Me parece ahora que no miro este papel con ojos somnolientos; que esta cabeza que muevo no está adormilada; que extendiendo esta mano intencionadamente y con un propósito deliberado, y que la siento: lo que ocurre en un sueño, sin embargo, no parece ser tan claro ni tan distinto como todo esto. Pero, pensándolo cuidadosamente, recuerdo haber sido a menudo engañado, mientras dormía, por semejantes ilusiones. Y deteniéndome en este pensamiento, veo tan manifiestamente que no hay indicios concluyentes, ni señales suficientemente seguras por las que se pueda distinguir claramente la vigilia del sueño, que me quedo totalmente asombrado; y mi asombro es tal, que es casi capaz de persuadirme de que duermo.

Supongamos ahora, pues, que estamos dormidos, y que todas esas particularidades, a saber: que abrimos los ojos, que movemos la cabeza, que extendemos las manos, y cosas semejantes, no son más que falsas ilusiones; y pensemos que quizás nuestras manos, y todo nuestro cuerpo, no sean tales como los vemos. No obstante, hay que confesar al menos que las cosas que se nos representan en el sueño son como cuadros y pinturas, que no pueden estar hechas más que a semejanza de algo real y verdadero; y que así, al menos, esas cosas generales, a saber: los ojos, la cabeza, las manos, y todo el resto del cuerpo, no son cosas imaginarias, sino verdaderas y existentes. Así, ciertamente, los pintores, incluso cuando se emplean con el mayor artificio en representar sirenas y sátiros mediante formas extrañas y extraordinarias, no les pueden atribuir, sin embargo, formas y naturalezas completamente nuevas; simplemente hacen una cierta mezcla y composición con los miembros de diversos animales; o bien, si acaso su imaginación fuera lo suficientemente extravagante como para inventar algo nuevo, tal que jamás hubiéramos visto nada semejante, y que así su obra nos representara algo puramente



Basado en competencias

fingido y absolutamente falso, al menos es cierto que los colores que lo componen serían verdaderos. Y por la misma razón, aunque esas cosas generales, a saber, los ojos, la cabeza, las manos, y otras semejantes, pudieran ser imaginarias, es preciso sin embargo confesar que hay cosas todavía más simples y más universales que son verdaderas y existentes; de cuya mezcla, al igual que de la de algunos colores verdaderos, están formadas todas las imágenes de las cosas que residen en nuestro pensamiento, sean verdaderas y reales, o bien fingidas y fantásticas.

De ese tipo de cosas es la naturaleza corporal en general, y su extensión; como lo es la figura de las cosas extensas, su cantidad o magnitud, y su número; y el lugar en el que están, el tiempo que mide su duración, y otras semejantes.

Por ello, no será, quizás, errónea nuestra conclusión si decimos que la física, la astronomía, la medicina y todas las demás ciencias que dependen de la consideración de cosas compuestas son altamente dudosas e inciertas; mientras que la aritmética, la geometría, y las demás ciencias de esta naturaleza, que sólo tratan de cosas muy simples y generales, sin preocuparse mucho de si se dan o no en la naturaleza, contienen algo de cierto e indudable. Pues, tanto si estoy despierto como si duermo, 2 y 3 sumarán siempre cinco, y el cuadrado nunca tendrá más de cuatro lados; y no parece posible que verdades tan manifiestas puedan ser sospechosas de ninguna falsedad o incertidumbre.

No obstante, hace mucho tiempo que tengo en mi mente cierta opinión según la cual hay un Dios que todo lo puede, y por quien he sido creado y producido tal como soy. Pero ¿quién podría asegurarme que ese Dios no ha hecho que no exista ninguna tierra, ningún cielo, ningún cuerpo extenso, ninguna figura, ninguna magnitud, ningún lugar, y que sin embargo yo tenga la percepción de todas esas cosas, y que todo eso no me parezca que exista de otro modo que yo lo veo? E incluso, como juzgo que a veces los demás se equivocan, aun en las cosas que creen saber con mayor certeza, podría ocurrir que hubiera querido que yo me equivoque cada vez que sumo 2 y 3, o cuento los lados de un cuadrado, o considero cualquier cosa aún más fácil, si es que podemos imaginar algo más fácil que eso. Pero quizás Dios no ha querido que fuese engañado de tal modo, ya que es llamado soberano bien. Sin embargo, si eso repugnara a su bondad, el haberme hecho tal que me equivocase siempre, parecería también serle contrario el permitir que me equivocara a veces, de lo que sin embargo no puedo dudar que lo permite.

Habría, en esto, personas que preferirían negar la existencia de un Dios tan poderoso a creer que todas las demás cosas son inciertas. No les ofrezcamos resistencia por el momento y supongamos, en su favor, que todo lo que se ha dicho aquí de tal Dios sea una fábula. No obstante, sea cual sea la manera por la que supongan que he llegado al estado y al ser que poseo, sea que lo atribuyan al destino o a la fatalidad, que lo refieran al azar, o bien que prefieran atribuirlo a una continua sucesión y unión de las cosas, es cierto que, puesto que errar y equivocarse es una especie de imperfección, tanto menos poderoso será el autor al que atribuyan mi origen, cuanto más probable será que yo sea tan imperfecto que me equivoque siempre. Ciertamente, nada tengo que objetar a estas razones, pero me veo obligado a confesar que, de todas las opiniones que antiguamente había recibido en mi creencia como verdaderas, no hay una siquiera de la que no pueda ahora dudar, no por ninguna falta de consideración o ligereza, sino por razones muy poderosas y largamente consideradas. De modo que es necesario que detenga y suspenda en adelante mi juicio sobre estos pensamientos, y que no les dé ya más crédito que el que le daría a las cosas que me parecen evidentemente falsas si deseo encontrar algo de constante y seguro en las ciencias.

Pero no basta haber hecho estas observaciones; he de cuidarme además de recordarlas, ya que aquellas antiguas y comunes opiniones vuelven todavía con frecuencia al pensamiento, dándoles el largo y familiar uso que habían tenido en mí derecho a ocupar mi mente, contra mi voluntad, haciéndose casi dueñas de mi creencia. Y nunca perderé la costumbre de asentir a ellas, y de confiar en ellas, en tanto las considere como ellas son en efecto, a saber, en cierto modo dudosas, como acabo de demostrar, y sin embargo muy probables, de modo que se tiene más razón al creerlas que al negarlas. Por ello, pienso

que las utilizaré más prudentemente sí, tomando una posición contraria, empleo todos mis cuidados en engañarme a mí mismo, fingiendo que todos esos pensamientos son falsos e imaginarios; hasta que, habiendo nivelado mis prejuicios hasta el punto de que no puedan hacer inclinar mi opinión más de un lado que del otro, mi juicio ya no esté dominado por malos usos y desviado del recto camino que le puede conducir al conocimiento de la verdad. Pues estoy seguro, no obstante, de que no puede haber peligro ni error en este camino, y que no supondría hoy conceder demasiado a mi desconfianza, ya que no es cuestión de actuar sino solamente de meditar y conocer.

Supondré que hay, pues, no un verdadero Dios, que es la soberana fuente de verdad, sino un cierto genio malvado, no menos astuto y engañador que poderoso, que ha empleado toda su industria en engañarme. Pensaré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las cosas exteriores que vemos no son más que ilusiones y engaños, de los que se sirve para sorprender mi credulidad. Me consideraré a mí mismo como carente de manos, de ojos, de carne, de sangre, como carente de sentidos, pero creyendo falsamente tener todas estas cosas. Permaneceré obstinadamente ligado a este pensamiento; y si, de este modo, no está en mi poder alcanzar el conocimiento de verdad alguna, al menos estará en mi poder suspender el juicio. Por ello, evitaré cuidadosamente admitir en mi creencia ninguna falsedad, y prepararé tan bien a mi mente para todas las astucias de ese gran engañador que, por poderoso y astuto que sea, jamás podrá imponerme nada. Pero este propósito es duro y trabajoso, y una cierta pereza me arrastra insensiblemente hacia el curso de mi vida cotidiana. Y al igual que un esclavo que gozara en el sueño de una libertad imaginaria, cuando comienza a sospechar que su libertad no es más que un sueño, teme ser despertado, y conspira con esas ilusiones agradables para permanecer más tiempo engañado por ellas, así yo regreso insensiblemente, por mí mismo, a mis antiguas opiniones, y temo despertar de este sopor por miedo a que las laboriosas vigiliass que sucedan a la tranquilidad de este reposo, en lugar de aportarme algo de luz en el conocimiento de la verdad, no sean suficientes para aclarar las tinieblas de las dificultades que acaban de suscitarse (Descartes, 2011, pág. 165).

M3

Basado en competencias



Actividad 4 Filosofía Moderna

Después de haber leído el texto anterior, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Puede poner Descartes todo en duda? ¿Por qué?

2. De acuerdo con Descartes, hay una cosa de la cual no podemos dudar
¿A qué cosa se refiere y por qué?

3. ¿Son los sentidos herramientas confiables para conocer? ¿Por qué?

3.3 Blaise Pascal (1623-1662)

Propósito: distingue entre el pensamiento racional y el pensamiento emocional.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Explica el conflicto entre la razón y el corazón en Pascal.
Procedimental	Reconoce el aporte de Pascal en contraste con el racionalismo cartesiano.
Actitudinal	Valora el aporte de Pascal en contraste con el racionalismo cartesiano.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Son importantes los sentimientos para conocer?
¿Qué significa para ti la frase “el corazón tiene razones que la razón no conoce”?*

Pascal fue un filósofo y matemático francés que vivió de 1623 a 1662. Entre sus ocupaciones estaban exponer la necesidad de llegar al conocimiento de Dios a través de las vías cristianas y argumentar que el hombre no sólo es razón sino también emoción. Con “Descartes coincide en creer que la razón es necesaria; se aparta de Descartes en cuanto afirma la necesidad, más allá de la razón, de un tipo de pensamiento flexible, que obedezca a nuestros sentimientos que, en una palabra conozca las razones del corazón que la razón no conoce. Estas razones del corazón no excluyen a la razón, sino que la complementan” (Xirau, 2014, pág. 246).

3.3.1 Razón y corazón

Resulta evidente la demarcación filosófica de Pascal respecto al pensamiento de Descartes; a través del cogito ergo sum reduce la esencia humana a la razón, contrario a las ideas de Pascal, quien reconoce que el racionalismo contribuyó a revolucionar el pensamiento filosófico, pero puntualiza que el ser humano, además de ser racional, es emocional. Estas cualidades lo hacen grande, pero a la vez miserable, y es la conciencia de ser (una entidad frágil y diminuta) la que debe llevar al hombre a buscar a Dios y a ordenar su vida.

Por un lado, Descartes, a través de su duda metódica, sugiere dudar de todo, incluyendo de Dios; por el otro, Pascal da por hecho la existencia de Dios, pero no el de la teología racional, sino la del Dios cristiano, y su postura resulta hasta cierto punto cómoda, al sostener la imposibilidad racional de probar la existencia de Dios, por lo que opta por proponernos lo siguiente:

Se puede elegir entre creer y no creer en Dios, así como la posibilidad de que éste exista o no. A partir de estos datos, se tienen cuatro posibilidades:

Primera. Que elijas creer y llevar una vida piadosa. Si al morir resulta que Dios existe, entonces habrás ganado el cielo, pues has llevado una vida buena.

Segunda. Que elijas creer, y llevar una vida piadosa. Si al morir resulta que Dios no existe, entonces no habrás ganado ni perdido nada.

Tercera. Que elijas no creer y llevar una vida disipada. Si al morir resulta que Dios no existe, entonces no habrás ganado ni perdido nada.

Cuarta. Que elijas no creer y llevar una vida disipada. Si al morir resulta que Dios existe, entonces habrás perdido la posibilidad del cielo.

Lo más conveniente para la razón es apostar por creer en Dios pues es lo único que nos brinda la posibilidad de ganar una vida eterna. El hombre no sólo es razón, sino también corazón. Con la razón el hombre entiende al mundo próximo, y con el corazón participa de la grandeza de Dios, e igualmente él se vuelve grande. La razón nos permite pensar lo finito, lo próximo a los sentidos y buscar la verdad objetiva; el corazón lleva al hombre a lo infinito, a sentir a Dios y pensarlo.

Por tanto, pensar en el Yo íntegro es utilizar la razón que busca la verdad del mundo sensible, y el corazón para conocer a Dios y vivir bien.



Actividad 5
Filosofía Moderna

Lee el
siguiente texto:

Pensamientos **Blaise Pascal**

110. Conocemos la verdad no solamente por la razón, sino también por el corazón. Es de este último modo como conocemos los primeros principios, y en vano el razonamiento que no tiene parte alguna en ello, intenta de combatirlos. Los pirrónicos, que no tienen por objeto más que eso, trabajan inútilmente. Sabemos que no soñamos en absoluto. Sea cual fuere la incapacidad en que nos encontremos para probarlo por la razón, dicha incapacidad no concluye otra cosa que la debilidad de nuestra razón, pero no la incertidumbre de todos nuestros conocimientos, como ellos pretenden. Pues los conocimientos de los primeros principios: espacio, tiempo, movimiento, números, son tan firmes como los que nos dan nuestros razonamientos, y sobre esos conocimientos del corazón y del instinto es preciso que se apoye la razón y que fundamente todo su discurso. El corazón siente que hay tres dimensiones en el espacio y que los números son infinitos, y la razón demuestra después que no hay dos números cuadrados de los cuales el uno sea el doble del otro. Los principios se sienten, las proporciones se concluyen; y todo con certeza, aunque por diferentes vías –y es tan inútil y tan ridículo que la razón demande al corazón pruebas de sus primeros principios, para querer consentir en ellos, como sería ridículo que el corazón demandara a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que esta demuestra para querer recibir.

Esta incapacidad no debe servir, pues, más que para humillar a la razón -que quisiera juzgarlo todo-, pero no para combatir nuestra certeza. ¡Como si sólo la razón fuera capaz de instruirnos! ¡Pluguiese a Dios que, por el contrario, nouviésemos jamás necesidad de ella y que conociésemos todas las cosas por instinto y por sentimiento! Pero la naturaleza nos ha negado ese bien; no nos ha otorgado, por el contrario, más que muy pocos conocimientos de esa índole; todos los demás no pueden ser adquiridos más que por razonamiento.

Y es por lo que, aquellos a quienes Dios ha dado la religión por sentimiento de corazón, son muy felices y están legítimamente convencidos; pero a quienes no la poseen así, no podemos dársela más que por razonamiento, esperando que Dios se la dé por sentimiento de corazón, sin lo cual la fe no es más que humana, e inútil para la salvación.

111. Puedo concebir perfectamente a un hombre sin manos, pies, cabeza, porque no es sino la experiencia la que nos enseña que la cabeza es más necesaria que los pies. Pero no puedo concebir al hombre sin pensamiento. Sería una piedra o un bruto.

112. Instinto y razón: huellas de dos naturalezas.

113. Caña pensante.

No es en el espacio donde debo buscar mi dignidad, sino en el orden de mi pensamiento. No tendría ninguna ventaja en el hecho de poseer tierras. Por el espacio el universo me abarca y me absorbe como un punto: por el pensamiento, yo lo comprendo.

114. La grandeza del hombre es grande en cuanto se conoce miserable; un árbol no se conoce miserable.

Es, pues, ser miserable conocer (se) miserable, pero es ser grande conocer que se es miserable.

115. Immaterialidad del alma.

En los filósofos que han domado sus pasiones, ¿qué materia lo ha podido hacer?

116. Todas estas miserias incluso prueban su grandeza. Son miserias de gran señor. Miserias de un rey desposeído.



Basado en
competencias

117. La grandeza del hombre.

La grandeza del hombre es tan visible que se deduce incluso de su miseria, porque lo que es naturaleza en los animales, en el hombre, miseria; por donde reconocemos que, siendo hoy su naturaleza semejante a la de los animales, ha decaído de una naturaleza mejor, que le era propia en otro tiempo.

Porque, ¿quién se siente desgraciado por no ser rey, sino un rey destronado? ¿Se sentía Pablo Emilio desgraciado de no ser cónsul? Por el contrario, todo el mundo pensaba que estaba feliz de haberlo sido, pues su condición no era la de serlo siempre. Sin embargo, Perseo se sentía tan desgraciado de no ser ya rey, ya que su condición era la de serlo siempre, que se encontraba extraño que pudiera soportar la vida. ¿Quién se siente desgraciado de no tener más que una boca?, ¿y quién no se sentirá desgraciado de no tener más que un ojo? No se puede estar nunca afligido de no tener tres ojos, pero es inconsolable el no tener ninguno en absoluto (Pascal, 1993).



Actividad 6 Filosofía Moderna

Después de haber realizado la lectura anterior, elabora un ensayo en una cuartilla donde expongas el valor de los sentimientos sobre la razón.

3.4 Thomas Hobbes (1588-1679)

Propósito: identifica la naturaleza humana como esencialmente malvada y que debe ser regulada por el Estado.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Identifica la concepción de la naturaleza humana según la filosofía política de Hobbes.
Procedimental	Ejemplifica en sucesos actuales la teoría de Hobbes.
Actitudinal	Cuestiona su propia conducta en tanto refleja la filosofía de Hobbes.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Qué entiendes por naturaleza humana?
¿Por qué consideras que el hombre realiza actos malos?
¿Crees que hay hombres malos?*

Thomas Hobbes fue un filósofo inglés materialista, empirista y antimetafísico. Como empirista, se suma a una larga tradición de filósofos ingleses que consideraban que el origen del conocimiento está en la experiencia sensible y que los conceptos que no se remitieran a ella deberían ser considerados como absurdos y sin sentido, tales como los conceptos propios de la metafísica. Asimismo, dentro de esta tradición, consideró que el conocimiento debía ser

práctico y no especulativo. Sin embargo, Hobbes ha puesto su nombre en la historia de la filosofía no tanto como teórico del conocimiento sino por su dedicación a la reflexión política de la que da cuenta su obra *El Leviatán*.

Desde el punto de vista político, Hobbes fue un filósofo que argumentó a favor de un gobierno monárquico, totalitario y absoluto. Una parte importante de su argumentación promonárquica se asienta en su concepción pesimista de la naturaleza humana de la que deriva la Teoría del contrato social.

Una clave para comprender el pensamiento de este autor es ubicarlo en su contexto histórico, pues a lo largo de sus 91 años presencié al menos dos guerras particularmente sangrientas: la Guerra de los Treinta Años y la Guerra Civil Inglesa. En este ambiente bélico fue testigo de la destrucción, la brutalidad y el salvajismo de los soldados, así como de las carencias y el miedo con el que vivía la población civil y parecía que los seres humanos se degradaban a un nivel casi animal. El espectáculo de esta barbarie caló fuertemente en Hobbes y, sin duda, su decepción hacia el género humano es un reflejo de esto (Cfr. Buss Mitchell, 2005).

3.4.1 La maldad humana: el hombre es lobo del hombre

Para Hobbes el hombre es una bestia naturalmente malévola, dominada por el egoísmo y un insaciable deseo de poder, lo que trae como consecuencia el constante conflicto en las relaciones humanas, ya que, mientras el deseo está presente en cada individuo, los objetos del deseo son siempre escasos. Esta naturaleza belicosa y violenta se deja ver cuando los niños pelean por el mismo juguete, los hombres luchan por la misma mujer, o a los hermanos, por una herencia, etc. En suma, la horda humana no es más que una manada de lobos dispuestos enfrentarse por la misma presa.

3.4.2 Teoría del contrato social

Hobbes supone la existencia de un hipotético Estado de naturaleza esencialmente anárquico y de guerra de todos contra todos, en el que el hombre vive solitario e inseguro, donde rige la ley del más fuerte e impera el miedo a perder la vida a manos de un enemigo.

Para superar la precaria situación que se vive en el estado de naturaleza, y por mero interés e instinto de conservación, los hombres convienen signar un contrato social, creando así un estado artificial o, como le llaman otros autores, un estado político en el que, a cambio de seguridad y tranquilidad, aceptan transferir sus derechos a un líder supremo que a partir de ese momento detendrá el poder (Huisman, 2001, pág. 188). La sociedad es producto de este contrato social, el cual consiste simple y sencillamente en aceptar vivir y convivir según las reglas.

Sin embargo, las normas sociales no dejan de ser una imposición violenta sobre la naturaleza humana. En el fondo, el hombre "civilizado" no es más que una fiera dispuesta a saltar en cuanto se sienta amenazado. Ciertamente el egoísmo y el deseo de poder no desaparecen, sino que son canalizados a través de los canales que impone la sociedad, aunque en algún momento se encontrarán otras maneras de saciar estos apetitos.

3.4.3 El teórico de la monarquía

Hobbes se preguntaba cómo poner límites a la egoísta, manipuladora y competitiva naturaleza humana dispuesta a cualquier cosa con tal de lograr sus objetivos. Su respuesta sería la mano dura, la ley inflexible. Los hombres no están capacitados para gobernarse a sí mismos, sino que necesitan de la guía y del control de una autoridad suprema.

Tras el debate sobre la mejor forma de gobierno, la democracia o la monarquía, Hobbes se inclina por la monarquía absoluta. De acuerdo con él, esta forma de gobierno es la adecuada, considerando la naturaleza malvada del hombre. En su argumento, la democracia implica la prevalencia del conflicto y la lucha permanente, mientras que la monarquía absoluta, al



Basado en competencias

concederle el poder a una sola persona y a una ley absoluta elimina el conflicto y, por lo tanto, hace posible la paz, condición de la prosperidad del Estado.

3.4.4 El Leviatán

Hobbes llama Leviatán al estado monárquico, totalitario y único capaz de imponerse y controlar la naturaleza violenta del ser humano. Este nombre hace referencia a la monstruosa serpiente bíblica, la bestia de tres cabezas que provoca miedo. Para Hobbes, el Estado debe inspirar miedo, pues sólo el temor a la mano dura del monarca es capaz de frenar el egoísmo, competencia y avaricia que anida en el corazón de los ciudadanos. La voluntad del monarca, la ley absoluta, tiene la facultad de imponer los castigos más duros y crueles a todo aquel que lleve su egoísmo y deseo de poder más allá de los límites permitidos por el Estado.

1. ¿Cuál es el argumento que ofrece Hobbes para fundamentar su concepción pesimista de la naturaleza humana?



Actividad 7
Filosofía Moderna

Explica brevemente la Teoría del contrato social de Hobbes.

2. Explica brevemente el argumento mediante el cual Hobbes defiende la necesidad del gobierno monárquico.

“De la condición natural del género humano, en lo que concierne a su felicidad y miseria” Thomas Hobbes

La naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y del espíritu que, si bien un hombre es, a veces, evidentemente, más fuerte de cuerpo o más sagaz de entendimiento que otro, cuando se considera en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan importante que uno pueda reclamar, a base de ella, para sí mismo, un beneficio cualquiera al que otro no pueda aspirar como él. En efecto, por lo que respecta a la fuerza corporal, el más débil tiene bastante fuerza para matar al más fuerte, ya sea mediante secretas maquinaciones o confederándose con otro que se halle en el mismo peligro que él se encuentra.

En cuanto a las facultades mentales (si se prescinde de las artes fundadas sobre las palabras, y, en particular, de la destreza en actuar según reglas generales e infalibles, lo que se llama ciencia, arte que pocos tienen, y aun éstos en muy pocas cosas, ya que no se trata de una facultad innata, o nacida con nosotros, ni alcanzada, como la prudencia, mientras perseguimos algo distinto) yo encuentro aún una igualdad más grande, entre los hombres, que en lo referente a la fuerza.

Porque la prudencia no es sino experiencia; cosa que todos los hombres alcanzan por igual, en tiempos iguales, y en aquellas cosas a las cuales se consagran por igual. Lo



Actividad 8
Filosofía Moderna

Lee y comenta el siguiente texto:

que acaso puede hacer increíble tal igualdad, no es sino un vano concepto de la propia sabiduría, que la mayor parte de los hombres piensan poseer en más alto grado que el común de las gentes, es decir, que todos los hombres con excepción de ellos mismos y de unos pocos más a quienes reconocen su valía, ya sea por la fama de que gozan o por la coincidencia con ellos mismos. Tal es, en efecto, la naturaleza de los hombres que si bien reconocen que otros son más sagaces, más elocuentes o más cultos, difícilmente llegan a creer que haya muchos tan sabios como ellos mismos, ya que cada uno ve su propio talento a la mano, y el de los demás hombres a distancia. Pero esto es lo que mejor prueba que los hombres son en este punto más bien iguales que desiguales. No hay, en efecto y de ordinario, un signo más claro de distribución igual de una cosa, que el hecho de que cada hombre esté satisfecho con la porción que le corresponde.

De esta igualdad en cuanto a la capacidad se deriva la igualdad de esperanza respecto a la consecución de nuestros fines. Esta es la causa de que si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutar la ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin (que es, principalmente, su propia conservación y a veces su delectación tan sólo) tratan de aniquilarse o so juzgarse uno a otro. De aquí que un agresor no teme otra cosa que el poder singular de otro hombre; si alguien planta, siembra, construye o posee un lugar conveniente, cabe probablemente esperar que vengan otros, con sus fuerzas unidas, para desposeerle y privarle, no sólo del fruto de su trabajo, sino también de su vida o de su libertad. Y el invasor, a su vez, se encuentra en el mismo peligro con respecto a otros.

Dada esta situación de desconfianza mutua, ningún procedimiento tan razonable existe para que un hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir, el dominar por medio de la fuerza o por la astucia o todos los hombres que pueda, durante el tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle. Esto no es otra cosa sino lo que requiere su propia conservación, y es generalmente permitido.

Como algunos se complacen en contemplar su propio poder en los actos de conquista, prosiguiéndolos más allá de lo que su seguridad requiere, otros, que en diferentes circunstancias serían felices manteniéndose dentro de límites modestos, si no aumentan su fuerza por medio de la invasión, no podrán subsistir, durante mucho tiempo, si se sitúan solamente en plan defensivo. Por consiguiente siendo necesario, para la conservación de un hombre, aumentar su dominio sobre los semejantes, se le debe permitir también.

Además, los hombres no experimentan placer ninguno (sino, por el contrario, un gran desagrado) reuniéndose, cuando no existe un poder capaz de imponerse a todos ellos. En efecto cada hombre considera que su compañero debe valorarlo de! mismo modo que él se valora a sí mismo. Y en presencia de todos los signos de desprecio o subestimación, procura naturalmente, en la medida en que puede atreverse a ello (lo que entre quienes no reconocen ningún poder común que los sujete, es suficiente para hacer que se destruyan uno a otro), arrancar una mayor estimación de sus contendientes, infligiéndoles algún daño, y de los demás por el ejemplo.

Así hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria.

La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda, para lograr seguridad; la tercera, para ganar reputación. La primera hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres, niños y ganados de otros hombres; la segunda, para defenderlos; la tercera, recurre a la fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, como cualquier otro signo de subestimación, ya sea directamente en sus personas o de modo indirecto en su descendencia, en sus amigos, en su nación, en su profesión o en su apellido.

Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos. Porque la guerra no consiste

M3



Basado en competencias

solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente. Por ello la noción del tiempo debe ser tenida en cuenta respecto a la naturaleza de la guerra, como respecto a la naturaleza del clima. En efecto, así como la naturaleza del mal tiempo no radica en uno o dos chubascos, sino en la propensión a llover durante varios días, así la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo el tiempo restante es de paz. Por consiguiente, todo aquello que es consustancial a un tiempo de guerra, durante el cual cada hombre es enemigo de los demás, es natural también en el tiempo en que los hombres viven sin otra seguridad que la que su propia fuerza y su propia invención pueden proporcionarles. En una situación semejante no existe oportunidad para la industria, ya que su fruto es incierto; por consiguiente no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso de los artículos que pueden ser importados por mar, ni construcciones confortables, ni instrumentos para mover y remover las cosas que requieren mucha fuerza, ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cómputo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad; y lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve.

A quien no pondere estas cosas puede parecerle extraño que la Naturaleza venga a disociar y haga a los hombres aptos para invadir y destruirse mutuamente; y puede ocurrir que no confiando en esta inferencia basada en las pasiones, desee, acaso, verla confirmada por la experiencia. Haced, pues, que se considere a sí mismo; cuando emprende una jornada, se procura armas y trata de ir bien acompañado; cuando va a dormir cierra las puertas; cuando se halla en su propia casa, echa la llave a sus arcas; y todo esto aun sabiendo que existen leyes y funcionarios públicos armados para vengar todos los daños que le hagan. ¿Qué opinión tiene, así, de sus conciudadanos, cuando cabalga armado; de sus vecinos, cuando cierra sus puertas? ¿De sus hijos y sirvientes, cuando cierra sus arcas? ¿No significa esto acusar a la humanidad con sus actos, como yo lo hago con mis palabras? Ahora bien, ninguno de nosotros acusa con ello a la naturaleza humana. Los deseos y otras pasiones del hombre no son pecados, en sí mismos; tampoco lo son los actos que de las pasiones proceden hasta que consta que una ley las prohíbe: que los hombres no pueden conocer las leyes antes de que sean hechas, ni puede hacerse una ley hasta que los hombres se pongan de acuerdo con respecto a la persona que debe promulgarla.

Acaso puede pensarse que nunca existió un tiempo o condición en que se diera una guerra semejante, y, en efecto, yo creo que nunca ocurrió generalmente así, en el mundo entero, pero existen varios lugares donde viven ahora de ese modo. Los pueblos salvajes en varias comarcas de América, si se exceptúa el régimen de pequeñas familias cuya concordia depende de la concupiscencia natural, carecen de gobierno en absoluto, y viven actualmente en ese estado bestial a que me he referido. De cualquier modo que sea, puede percibirse cuál será el género de vida cuando no exista un poder común que temer, pues el régimen de vida de los hombres que antes vivían bajo un gobierno pacífico, suele degenerar en una guerra civil.

Ahora bien, aunque nunca existió un tiempo en que los hombres particulares se hallaran en una situación de guerra de uno contra otro, en todas las épocas, los reyes y personas revestidas con autoridad soberana, celosos de su independencia, se hallan en estado de continua enemistad, en la situación y postura de los gladiadores, con las armas asestadas y los ojos fijos uno en otro. Es decir, con sus fuertes guarniciones y cañones en guardia en las fronteras de sus reinos, con espías entre sus vecinos, todo lo cual implica una actitud de guerra. Pero como a la vez defienden también la industria de sus súbditos, no resulta de esto aquella miseria que acompaña a la libertad de los hombres particulares.

En esta guerra de todos contra todos, se da una consecuencia: que nada puede ser injusto. Las nociones de derecho e ilegalidad, justicia e injusticia están fuera de lugar. Donde no hay poder común, la ley no existe: donde no hay ley, no hay justicia. En la guerra, la fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinales. Justicia e injusticia, no son facultades ni del cuerpo ni del espíritu. Si lo fueran, podrían darse en un hombre que

estuviera solo en el mundo, lo mismo que se dan sus sensaciones y pasiones. Son, aquéllas, cualidades que se refieren al hombre en sociedad, no en estado solitario. Es natural también que en dicha condición no existan propiedad ni dominio, ni distinción entre tuyo y mío; sólo pertenece a cada uno lo que puede tomar, y sólo en tanto que puede conservarlo. Todo ello puede afirmarse de esa miserable condición en que el hombre se encuentra por obra de la simple naturaleza, si bien tiene una cierta posibilidad de superar ese estado, en parte por sus pasiones, en parte por su razón.

Las pasiones que inclinan a los hombres a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas que son necesarias para una vida confortable, y la esperanza de obtenerlas por medio del trabajo. La razón sugiere adecuadas normas de paz, a las cuales pueden llegar los hombres por mutuo consenso. Estas normas son las que, por otra parte, se llaman leyes de naturaleza (Hobbes, 2005, pág. 100ss).



Actividad 9

Filosofía Moderna

M3



Basado en competencias

Observa la película *El señor de las moscas* y coméntenla en plenaria a la luz de la Teoría de Hobbes. Anota tus conclusiones personales.

3.5 David Hume (1711-1776)

Propósito: comprende el empirismo como una postura filosófica que, llevada a sus últimas consecuencias, conduce al escepticismo.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Describe el pensamiento de Hume como crítica al pensamiento filosófico metafísico.
Procedimental	Analiza el pensamiento de Hume en torno a su crítica a la metafísica.
Actitudinal	Reconoce el aporte de Hume a la filosofía moderna.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es empirismo?
¿Qué es escepticismo?
¿Qué es idea?
¿Qué es impresión?

3.5.1 El empirismo

El empirismo es la postura filosófica que afirma que la única forma de acceder al conocimiento verdadero es a través de la experiencia sensible. Para los empiristas "Nada hay en el entendimiento que no haya sido recibido por los sentidos".

En el siglo XVIII, durante la Ilustración, surge una nueva formulación del empirismo, representado por David Hume, quien proponía como objeto de estudio al hombre, aplicándole los mismos métodos de investigación que tenían las ciencias empíricas: la experiencia y el razonamiento inductivo.

Hume distinguió en el ser humano el lado teórico donde radica el conocimiento, y el práctico donde se encuentran las acciones. Para conocer al hombre, primero se tiene que entender qué es lo que puede conocer, y luego cómo elabora los criterios para realizar sus actos. Asimismo, explicó que las ideas son sólo copias de las impresiones en el entendimiento.

Las impresiones son el resultado de las percepciones sensibles y se presentan en dos tipos: las externas, porque surgen de las sensaciones, y las internas o de reflexión, porque forman parte de nuestras ideas (emociones, pasiones, deseos). Por ejemplo, la primera vez que subes a la montaña rusa, no sabes qué tipo de sensaciones percibirás. Durante y al finalizar el trayecto tienes todas las impresiones vividas de esa primera experiencia. Si no te agradó, obviamente evitarás subir al juego por segunda ocasión, y si te gustó, la repetirás. La segunda vez que subas a la montaña rusa tendrás idea de las emociones y sensaciones que sentiste la primera vez.

Es así como Hume explicó que las ideas son sólo copia de las impresiones en nuestra imaginación. Las diferencias entre éstas son:

- Las impresiones son siempre más vívidas que las ideas.
- Las impresiones son el conocimiento real, las ideas sólo son la imagen de la impresión.
- Las impresiones sin origen directo de la experiencia, las ideas sin origen indirecto de la experiencia.
- La impresión es inmediata, la idea es mediata.
- La impresión es anterior a la idea (Cfr. Ayllon, 2014, pág. 217).

Hume clasifica a las ideas de dos formas: simples y complejas. Éstas últimas se forman a través de las leyes de asociación de ideas:

1. Ley de la semejanza: se presenta en la imaginación cuando una idea se transforma en otra que se parece.
2. Ley de la contigüidad: se asocia una idea con otra que experimentamos de manera constante en espacio y tiempo.
3. Ley de la causalidad: se presenta como causa y efecto cuando una idea es causa de otra idea.



Actividad 10 Filosofía Moderna

Lee el siguiente fragmento y menciona las ideas que se quedaron en tu mente (sensaciones, emociones, olores, sabores, colores, etc.).

M3

Basado en competencias

Tratado de la naturaleza humana (fragmento) David Hume

Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas. La diferencia entre ellos consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se presentan a nuestro espíritu y se abren camino en nuestro pensamiento y conciencia. A las percepciones que penetran con más fuerza y violencia las llamamos impresiones, y comprendemos bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas entiendo las imágenes débiles de éstas en el pensamiento y razonamiento, como, por ejemplo, lo son todas las percepciones despertadas por el presente discurso, exceptuando solamente las que surgen de la vista y tacto y exceptuando el placer o dolor inmediato que pueden ocasionar. Creo que no será preciso emplear muchas palabras para explicar esta distinción. Cada uno por sí mismo podrá percibir fácilmente la diferencia entre sentir y pensar. Los grados comunes de éstos son fácilmente distinguidos, aunque no es imposible en casos particulares que puedan aproximarse el uno al otro. Así, en el sueño, en una fiebre, la locura o en algunas emociones violentas del alma nuestras ideas pueden aproximarse a nuestras impresiones del mismo modo que, por otra parte, sucede a veces que nuestras impresiones son tan débiles y tan ligeras que no podemos distinguir las de nuestras ideas. Pero a pesar de esta próxima semejanza en pocos casos, son en general tan diferentes que nadie puede sentir escrúpulo alguno al disponerlas en dos grupos distintos y asignar a cada uno un nombre peculiar para marcar esta diferencia. Existe otra división de nuestras percepciones que será conveniente observar y que se extiende a la vez sobre impresiones e ideas. Esta división es en simples y complejas. Percepciones o impresiones e ideas simples son las que no admiten distinción ni separación. Las complejas son lo contrario que éstas y pueden ser divididas en partes. Aunque un color, sabor y olor particular son cualidades unidas todas en una manzana, es fácil percibir que no son lo mismo, sino que son al menos distinguibles las unas de las otras (Hume, 2005, pág. 20).

Impresiones

Ideas

3.5.2 Escepticismo

El escepticismo en Hume se entiende como la postura que pone en duda todo tipo de conocimiento que no provenga de la experiencia sensible. En este sentido, manifiesta que la metafísica, al sostenerse en ideas que no pueden ser rastreadas desde las impresiones que les dan origen, suponen un entrelazamiento de pensamientos que no convergen entre sí y que sólo son producciones de la imaginación. Tal es el caso de la noción de sustancia, central en la metafísica, pues no se deriva de ninguna impresión, sensación o reflexión, es decir, no existe ninguna realidad a la que se refiera.

David Hume es el precursor del escepticismo moderno, pues en su obra *Tratado sobre la naturaleza humana* puso en duda tres ideas abstractas: la del yo, el mundo y la existencia de Dios.

1. La idea del yo implica poner en duda nuestra propia existencia, ya que somos distintos a nuestras propias percepciones y no tenemos una impresión de nuestro propio Yo (la sustancia o el sustrato que permanece).
2. Sólo tenemos las impresiones que hemos captado a través de nuestros sentidos, pero no podemos afirmar que eso es la realidad.
3. Hume niega la posibilidad de la existencia de Dios porque obtenemos conocimiento por medio de las impresiones, y aún no tenemos la de Dios.

1. ¿Te consideras escéptico? ¿Por qué?



Actividad 11
Filosofía Moderna

Responde
las siguientes
preguntas:

2. ¿Cuáles son las situaciones de las que dudas de su existencia?

3.6 Jean Jacques Rousseau (1712-1778)

Propósito: reconoce la bondad como parte de la naturaleza humana.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Identifica la concepción de la naturaleza humana según la filosofía política de Rousseau.
Procedimental	Aplica la concepción de la naturaleza humana según la filosofía política de Rousseau en la convivencia escolar.
Actitudinal	Critica su propia conducta en tanto refleja la filosofía de Rousseau.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Consideras que el hombre es bueno o malo?
¿Crees que la naturaleza del hombre necesita ser regida por alguna autoridad?
¿Quién crea las leyes?*

Jean Jacques Rousseau representa el ideal de la mente ilustrada de su tiempo, pues había dedicado su vida al aprendizaje, al saber y a la ciencia, con la convicción plena de que el hombre podría superar sus miedos, sus errores y sus fallas a través de la luz de la razón.



Jean Jacques Rousseau (1766).
Pintura al óleo de Allan Ramsay (1713-1784).
Fuente: <https://www.nationalgalleries.org/object/NG-820>

Fue un enciclopedista que, al lado de Voltaire, Diderot, Montesquieu y otros, forjó los propósitos del nuevo hombre, apartado de las supersticiones y de la intolerancia religiosa para formar, a través de la ciencia, la filosofía y la técnica, una sociedad donde el hombre viviera en paz, armonía y seguridad. De acuerdo con ello, la razón tiene la finalidad de ser crítica y activa ante la sociedad, la religión y la educación. Dice Xirau "La razón es más para ellos un «hacer» que un «ser»" (2003, pág. 290).

Precursor de la Revolución Francesa de 1789, contrario en muchas cosas al pensamiento de sus contemporáneos racionalistas, Rousseau dedicó sus reflexiones hacia una actitud más que a las suposiciones metafísicas

del racionalismo, dándole énfasis a la naturaleza humana que incluye a las emociones y los sentimientos. Abbagnano nos habla sobre estas discrepancias con sus contemporáneos:

El iluminismo no había hecho de la razón la única realidad humana; había reconocido los límites de la misma, así como el valor de las necesidades, de los instintos y de las pasiones. No obstante, había puesto en la razón la verdadera naturaleza del hombre: esto es, el orden normativo al cual se reduce la vida humana en la multiplicidad de sus elementos constitutivos. Rousseau parece romper en este punto con el ideal iluminista. La naturaleza humana no es razón; es instinto, sentimiento, impulso, espontaneidad. La misma razón se extravía y se pierde, si no tiene por guía el instinto natural. Sus producciones y creaciones mayores no impiden el desvío del hombre, si no se refugia en el instinto y no se adecúa a la espontaneidad natural. El iluminismo quiere armonizar el instinto con la razón; Rousseau, la razón con el instinto; pero el resultado final es el mismo (Abbagnano, 1994, pág. 380).

3.6.1 El estado de naturaleza del hombre

En la obra *Emilio o de la Educación*, la cual toma a la enseñanza de los niños como palanca para exponer sus ideas, Rousseau transforma el punto de vista ilustrado y la naturaleza humana

¹ Iluminación quiere decir deshacerse de la oscuridad de la Edad Media —el oscurantismo— mediante la claridad de las ideas y la luz de la razón.

dándole supremacía a la parte primitiva del hombre, definiéndolo más como un ser natural que racional. ¿Cuál es la diferencia entre ambos? El uso de la razón para alcanzar los objetivos se impone, pues si el hombre natural usa a la razón para conseguir satisfacer sus necesidades alcanza la felicidad. El hombre moral satisface sus deseos, lo que le acarrea infelicidad.

**El hombre ha nacido libre
y por doquiera se encuentra
sujeto con cadenas.**

Jean Jacques Rousseau

Todo hombre aspira a la felicidad, pero para conseguirla, debemos saber primero qué es la felicidad. La del hombre natural es tan sencilla como su vida; tiene por fundamento el no padecer y la constituyen la salud, la libertad y lo necesario. Otra es la felicidad del hombre moral, pero aquí no tratamos de ésta. Nunca me cansaré de repetir que sólo los objetos puramente físicos pueden interesar a los niños, especialmente a los que aún no ha despertado la vanidad, y de antemano no han sido maleados por el veneno de la opinión (Rousseau, 2005, pág. 31).

De esta forma, la naturaleza humana nos aparece como la lucha constante entre el ser natural y el ser social en que se halla el hombre, pues él no es sólo un hombre que tiene necesidades, sino también deseos y éstos le causan sufrimiento y esto le causa sufrimiento al satisfacerlos, por lo que termina alimentando su espíritu de egoísmo. Es el trabajo de la razón el que puede terminar por equilibrar ambas partes, brindándole la prudencia y la tranquilidad.

Todo sentimiento de dolor es inseparable del deseo de librarse del mismo; toda idea de placer va unida al deseo de disfrutarlo; todo deseo supone privación, y todas las privaciones que sentimos son penosas; nuestra miseria consiste, pues, en la desproporción entre nuestros deseos y la de nuestras facultades. Un ser sensible en el cual las facultades fuesen iguales a los deseos sería un ser absolutamente feliz. ¿En qué consiste, pues, la sabiduría o la ruta de la verdadera felicidad? Precisamente no está en disminuir nuestros deseos, ya que, si estuvieran por debajo de nuestro poder, una parte de nuestras facultades quedaría ociosa, y nosotros no gozaríamos de todo nuestro ser. Esto no consiste en otra cosa que extender nuestras facultades, pues si nuestros deseos se extendieran al mismo tiempo en mayor cantidad, seríamos más infelices. Pero esto es disminuir el exceso de los deseos sobre las facultades y poner en perfecta igualdad el poder y la voluntad. Solamente entonces es cuando todas las fuerzas están en actividad; el ánimo, sin embargo, permanecerá tranquilo, y el hombre disfrutará de un justo equilibrio (Rousseau, 2005, pág. 39).

El hombre natural es aquel que puede permitirse la saciedad de sus necesidades y tener la prudencia de regular y satisfacer sus deseos. Sin embargo, la sociedad lo aleja constantemente de sus virtudes naturales, convirtiéndolo en un ser que constantemente debe encontrar nuevos deseos cuando desaparecen sus necesidades. Así, identifica a la propiedad —a través de la dominación, el poder, la riqueza, la vanidad y la exuberancia— y a la ley —por la inequidad, la ignorancia y la creencia— como los factores que corrompen al hombre natural cuando se convierte en un hombre social:

La perfectibilidad, las virtudes sociales, las demás facultades que el hombre natural había recibido en potencia, no se habrían desarrollado por sí mismas, sino que tuvieron necesidad del concurso fortuito de muchas causas extrañas que podían no nacer nunca y sin las cuales el hombre hubiera permanecido eternamente en su condición -primitiva. "Han sido, pues, las causas extrañas y accidentales las que han perfeccionado la razón humana, empeorando la especie, haciendo al hombre malo al hacerlo sociable y conduciendo, en fin, al hombre al punto en que ahora le vemos" (Discours sur l'inégalité, I). (Rousseau en Abbagnano, 1994, pág. 381).

3.6.2 El contrato social

La tesis principal de este libro es que todos los hombres nacen libres e iguales, y es la sociedad la que les quita esa condición.



Declaración de los Derechos del hombre y del Ciudadano, de Jean-Jacques-Francois Le Barbier, resultado de algunas de las ideas de Rousseau.
Fuente: <http://www.carnavalet.paris.fr/fr/collections/declaration-des-droits-de-l-homme-et-du-citoyen>

La sociedad, a pesar de ser algo nocivo para el hombre de acuerdo con Rousseau, no es algo que se pueda deshacer o ser destruido para regresar a un primitivo origen, pues la naturaleza del hombre es social. El propósito de Rousseau no es destruir la sociedad capitalista y burguesa que apenas estaba consolidándose, sino reformarla para que de ella nazca el hombre integral a través de una formación que contemple no sólo su razón sino sus sentimientos, es decir, su actitud. Las relaciones que existen entre los hombres deben respetar la naturaleza humana y coadyuvar en su formación integral. Estas relaciones no son más que las normas de convivencia que respetan los derechos inalienables que la humanidad posee por naturaleza y que deben ser respetadas por todas las sociedades que se llamen a sí mismas modernas.

La educación es el arma más eficaz para ello; la sociedad debe dedicar sus esfuerzos no a reformarse

a través de leyes o de normas, sino por medio de los individuos a los cuales están dedicadas, pues son ellos a quienes se deben las normas y no al contrario. La libertad del individuo es fundamental para su existencia.

Aun admitiendo que el hombre pudiera enajenar su libertad, no puede enajenar la de sus hijos, nacidos hombres y libres. Su libertad les pertenece, sin que nadie tenga derecho a disponer de ella. Antes de que estén en la edad de la razón, puede el padre, en su nombre, estipular condiciones para asegurar su conservación y bienestar, pero no darlos irrevocable e incondicionalmente; pues acto tal sería contrario a los fines de la naturaleza y traspasaría el límite de los derechos paternales. Sería, pues, necesario para que un gobierno arbitrario fuese legítimo, que a cada generación el pueblo fuese dueño de admitir o rechazar sus sistemas, y en caso semejante la arbitrariedad dejaría de existir.

Renunciar a su libertad es renunciar a su condición de hombre, a los derechos de la humanidad y aun a sus deberes. No hay resarcimiento alguno posible para quien renuncia a todo. Semejante renuncia es incompatible, con la naturaleza del hombre: despojarse de la libertad es despojarse de moralidad. En fin, es una convención fútil y contradictoria estipular de una parte una autoridad absoluta y de la otra una obediencia sin límites (Rousseau, 2007, pág. 20).

La forma de gobierno entonces no debe estar designada o determinada para los hombres sino, al contrario, son ellos quienes, en el ejercicio pleno de su libertad, deben determinar las leyes. Las formas en que la sociedad dicta cómo quiere que los hombres se relacionen socialmente deben, por lo tanto, respetar el derecho a la libertad.

Cuando hablamos de libertad, tenemos que hablar estrictamente de la igualdad, pues como bien apunta Rousseau, en una sociedad donde se norme que algunos hombres nacen para mandar y otros para obedecer, no puede haber libertad.

Aristóteles había dicho que los hombres no son naturalmente iguales, pues unos nacen para ser esclavos y otros para dominar. Aristóteles tenía razón, sólo que tomaba el efecto por la causa. Todo hombre nacido esclavo, nace para la esclavitud, nada es más cierto. Los esclavos pierden todo, hasta el deseo de su libertad: aman la servidumbre como los compañeros de Ulises amaban su embrutecimiento. Si existen, pues, esclavos por

naturaleza, es porque los ha habido contrariando sus leyes: la fuerza hizo los primeros, su vileza los ha perpetuado (Rousseau, 2007, pág. 14).

La proporción exacta entre la igualdad y la libertad es la que determina la solvencia de cualquier sociedad, pues si cedemos parte de nuestros derechos individuales y naturales a la sociedad, es a cambio de tener la seguridad que nos brindan las leyes. Aquí discrepa de Hobbes pues piensa que las sociedades no pueden sostenerse en la fuerza —que desvirtúa y divide a los hombres, retirándoles sus derechos naturales cambiándolos por temor y odio— sino en un principio más elevado y simple: la razón moral. Xirau lo describe así:

**“El hombre nace siendo bueno,
es la sociedad la que lo corrompe.”**
Jean Jacques Rousseau

«El más fuerte no será nunca bastante fuerte para ser siempre el amo si no transforma la fuerza en derecho y la obediencia en deber». (Rousseau, J. J. *El Contrato Social*, 3) El contrato establecido entre hombres libres debe basarse en estos dos conceptos: el de derecho y el de deber. En otras palabras, no menos célebres, el Estado y la soberanía deben basarse en la voluntad general. Por voluntad general entiende Rousseau precisamente un principio moral, un acto puro del entendimiento que razona en el silencio de las pasiones. Y este principio moral es un principio de la razón que se manifiesta en la vida práctica por el derecho y por el deber (Xirau, 2003, pág. 297).

Sin embargo, habrá que tener mucho cuidado al ceder los derechos al Estado, pues cuando un soberano no escucha las necesidades de la ciudadanía deben retirársele las prerrogativas como gobernante, pues es su deber hacerlo en la medida que la sociedad lo demande. Gobernante y gobernado deben ser, para fines prácticos, la misma persona. Sólo la soberanía de la ley estará por encima de ellos. “Expongo únicamente las razones por las cuales los pueblos modernos que se creen libres tienen representantes y por qué los antiguos no los tenían. Sea de ello lo que fuere, tan pronto como un pueblo cede a sus representantes, deja de ser libre y de ser pueblo” (Rousseau, 2007, pág. 91).

La ley debe nacer de la voluntad del pueblo, no sin antes crear la consciencia de su propia libertad y de sus fuerzas y deberes. La educación y la participación activa son las formas en que una nación se vuelve responsable de sí misma y crea a la sociedad. En el fondo, cada ciudadano es elaborador de la ley y cada hombre es responsable de acatarla. Ese es el contrato social del cual nos habla Rousseau.



Declaración Universal de los Derechos Humanos en inglés. Carta máxima de la ONU desde 1948 y a la cual se deben apegar todos los miembros de las Naciones Unidas que han ratificado su adhesión.

Todos tienen igualmente necesidad de conductores. Es preciso obligar a los unos a conformar su voluntad con su razón y, enseñar al pueblo a conocer lo que desea. Entonces de las inteligencias públicas resulta la unión del entendimiento y de la voluntad en el cuerpo social; de allí el exacto concurso de las partes, y en fin la mayor fuerza del todo. He aquí de dónde nace la necesidad de un legislador (Rousseau, 2007, pág. 35).

Rousseau nos advierte “Pueblos libres, recordad esta máxima: «La libertad puede adquirirse, pero jamás se recobra»” (Rousseau, 2007, pág. 41). Con esto sintetiza la verdadera esencia de crear sociedades basadas en los derechos y en la libertad; en el momento de ceder el natural derecho del hombre, perdemos al mismo tiempo nuestra humanidad.

3.6.3 La herencia de la Ilustración

El legado que podemos percibir en la actualidad de las ideas de Jean Jacques Rousseau está en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a la cual se consagra la Organización de las Naciones Unidas y que tiene como finalidad defender y promover la libertad y la igualdad de todos los seres humanos por encima de las instituciones sociales y gubernamentales. Esta organización contempla, primero, al ser humano en su esfera personal, única y libre, y después en su carácter social y colectivo.

Las diversas naciones, organizaciones y asociaciones parten de la noción rousseuniana del derecho natural del hombre a su libertad y su igualdad, y es a ellas a quien se deben apegar. Nunca un Estado puede estar por encima o al margen de estos derechos y libertades básicos.

Aunque algunas de las ideas de Rousseau son difícilmente alcanzables en la realidad práctica (como la democracia directa no representativa o la erradicación de la creencia y la superstición religiosa) son la base de las constituciones políticas de muchas naciones actuales, así como de las formas básicas de convivencia en muchas esferas de la actividad humana.

Las reflexiones de este Ilustrado son tomadas como referentes obligatorios para la solución de los retos presentes como la alimentación, el reparto y conservación de los recursos ambientales, la solución pacífica y racional de los conflictos económicos e ideológicos, y los deberes sociales y estatales como la salubridad o la vivienda.

M3

Basado en competencias



Actividad 12 Filosofía Moderna

Tomando en cuenta las reflexiones rousseauianas, elabora 10 normas básicas de convivencia en tu grupo. Discútelas en plenaria y decidan entre todos cuáles son las que se llevarán a cabo en adelante. Escríbelas en un cartel y pégalas en un lugar visible de tu aula. Es necesario que todos estén de acuerdo con el documento.

Los estudiantes

miembros del grupo _____

de la Escuela _____

DECLARAMOS

Nuestra siguiente Carta de derechos y obligaciones

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

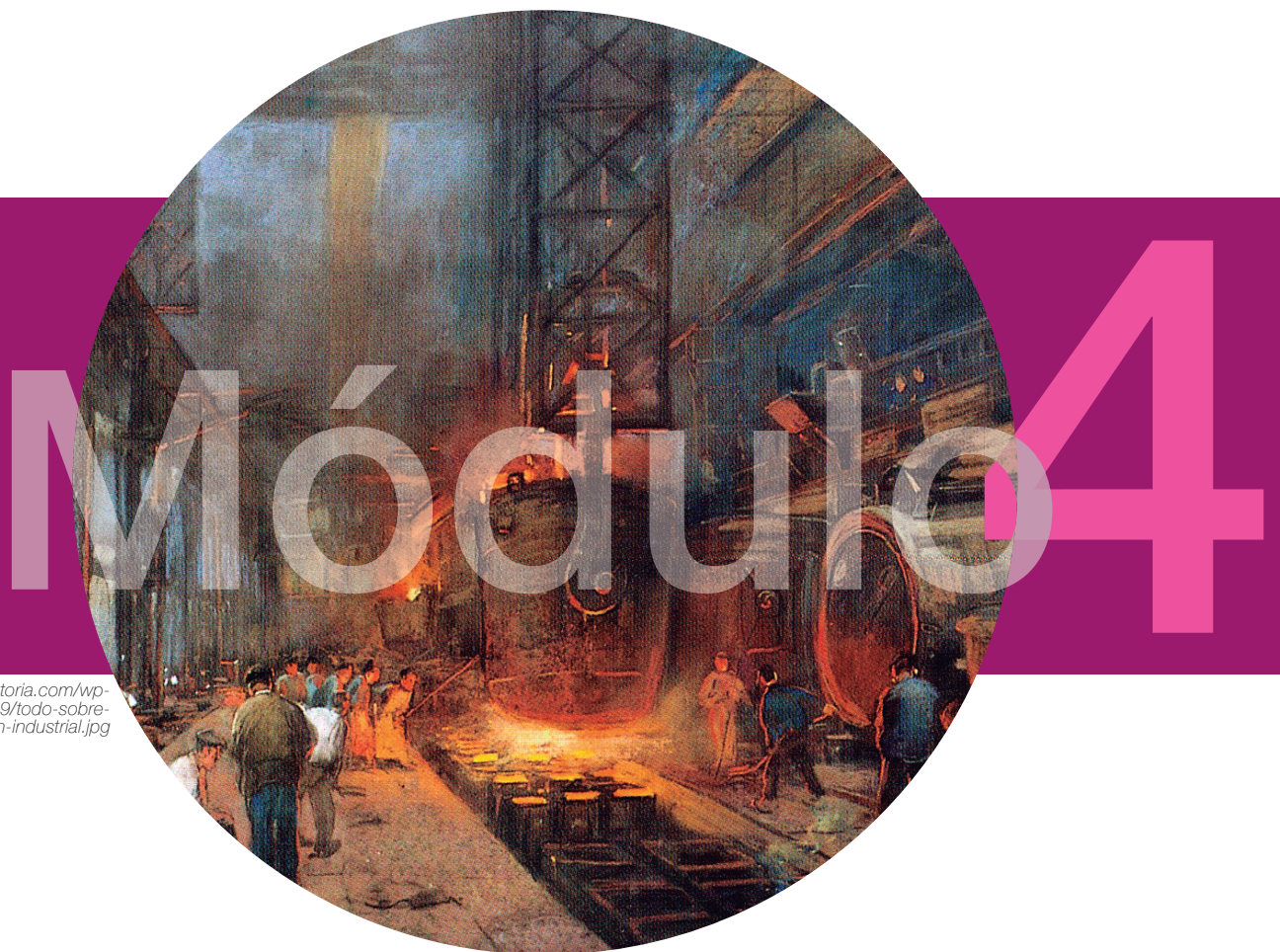
6. _____

7. _____

8. _____

9. _____

10. _____



<http://static4.sobrehistoria.com/wp-content/uploads/2014/09/todo-sobre-revolucion-industrial.jpg>

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

Propósito

Analiza las corrientes filosóficas más importantes de los siglos XIX y XX para establecer sus propios criterios de pensamiento.

Introducción

En este módulo analizaremos las corrientes filosóficas más representativas del siglo XIX y XX, pues creemos necesario que conozcas los modelos de pensamiento que han marcado de manera sustancial la historia contemporánea. Todas estas filosofías han contribuido al desarrollo del pensamiento político, religioso, moral, estético, jurídico, económico y social, y han establecido los paradigmas bajo los cuales nos regimos hoy.

Asimismo, reconocerás que estas formas de pensamiento han marcado de modo decisivo un determinado momento histórico y han servido de base para el desarrollo del pensamiento posmoderno.

Al abordar el positivismo, te percatarás que la idea actual de ciencia no proviene del pensamiento científico actual, sino de una postura que apostaba a convertir a la ciencia en la nueva religión, depositando la fe en el progreso que ésta traería.

Siguiendo la posibilidad de encontrar una respuesta total –tal era la pretensión del positivismo–, presentamos también al pragmatismo, el cual formula que lo bueno es aquello que es útil, y todo lo que no tenga una respuesta no merece ser indagado. La utilidad es la respuesta última al pensamiento.

Por otro lado, la filosofía también impregnó el pensamiento político; Marx, por ejemplo, propone el establecimiento de la igualdad entre los hombres y de allí la necesidad del reparto equitativo de la riqueza a través de una lucha de clases que, para él, es el motor de la historia. Por este modelo de pensamiento podrás entrever la propuesta de los partidos políticos llamados de izquierda y la tergiversación que han hecho del pensamiento marxista en su afán de llegar al poder.

Igualmente describimos aquí al anarquismo, postura que arguye la posibilidad de un pensamiento libre de autoridad que haga que el individuo tome decisiones autónomas con vistas a construir un modelo político en el cual la autoridad esté ausente y no haya sistema gubernamental, dado que el individuo es el constructor de su propia libertad.

Todos estos modelos, si bien no han fracasado completamente, permiten percatarnos que la libertad, la ética o la verdad no dependen del modelo político o religioso, sino de la propia existencia individual. Es así que Sartre propone al individuo como aquel ser que está condenado a la libertad y, por tanto, debe asumir su estar en el mundo.

De igual forma, la filosofía no es siempre del todo una reflexión exclusiva de la moralidad de una acción o de la justeza de una decisión política o de la franqueza de la religión; también se ocupa de la interpretación de textos y de la riqueza oculta detrás del lenguaje y hace del discurso filosófico un texto que se puede interpretar indefinidamente.

Al final del módulo revisaremos el pensamiento de Mounier quien propone hacer una revalorización del concepto de ser humano, dando prioridad a la persona sobre el individuo, es decir, sustituir al yo por el nosotros, mostrando la importancia del desarrollo de la persona y no de la sociedad.



4.1 Auguste Comte: el positivismo

Propósito: comprende al positivismo como una filosofía influyente en las áreas científico-político-social.

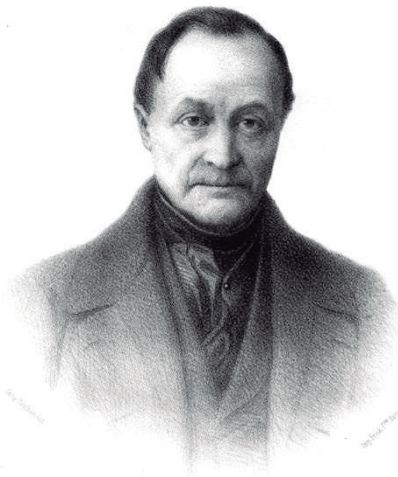
Dominios de aprendizaje

Conceptual	Identifica al positivismo como una corriente filosófica influyente en el siglo XX.
Procedimental	Analiza el impacto del positivismo en la historia.
Actitudinal	Reconoce la importancia histórica del positivismo de Comte.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es ciencia?
¿Qué es metafísica?
¿Qué es religión?

Discípulo de Saint-Simon, Comte nació en Montpellier el 19 de enero de 1798. En 1882 adoptó una posición diferente a la de su maestro, la cual se vio afectada entre 1826 y 1827 por una violenta crisis cerebral que le llevó al manicomio y que posteriormente, según él mismo, por "la potencia intrínseca de su organismo". Murió en París el 5 de septiembre de 1857.



Auguste Comte.
 Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Auguste_Comte.jpg

4.1.1 Positivismo

Esta es una doctrina que señala como válidos únicamente aquellos conocimientos que proceden de la experiencia. Los hechos son la única fuente científica, y el método que más nos ayuda para el análisis de la realidad es el inductivo. A esto Comte añade: "El espíritu positivo, sin dejar nunca de reconocer la preponderancia necesaria de la realidad directamente experimentada, tiende siempre a aumentar siempre lo más posible el dominio racional a expensas del dominio experimental, sustituyendo cada vez más con la previsión de los fenómenos su exploración inmediata" (Abbagnano, 1994, pág. 249).

Para Comte la ciencia no se reduce a la aplicación del conocimiento, sino que se trata de un aspecto de la realidad que debe servir para la creación del modelo a seguir por la humanidad entera. La ciencia debe estar subordinada a la sociología, y ésta debe crear el modelo de humanidad que cada hombre, desde lo individual, debe aspirar a conseguir. "La ciencia a la cual todas las ciencias están subordinadas, como a su fin último, es la sociología. La finalidad de esta ciencia es percibir netamente el sistema general de las operaciones sucesivas, filosóficas y políticas, que deben liberar a la sociedad de su fatal tendencia a la disolución inminente y conducirla directamente a una nueva organización, más progresiva y más sólida que la que se asentaba sobre la filosofía teológica" (Abbagnano, 1994, pág. 247).

La propuesta de Comte está íntimamente ligada a la concepción actual de ciencia: un saber universal que nos permite solucionar todos los problemas a los que nos enfrentamos, en el cual se le quita valor a la teología, la filosofía, el arte u otro modelo de pensamiento que pueda desvirtuarnos del modelo científico.

Sin embargo, el positivismo de Comte aspiraba a ser una nueva religión. En este sistema cualquier pensamiento que ayudara al hombre a dar el siguiente paso hacia la evolución era digno de ser cultivado.

El ser humano, para Comte, ha tenido en la mente desde siempre las necesidades intelectuales con las que ha de vivir hasta el fin de sus días. Es necesario imponerlas como guías de la ciencia, la cual debe ajustarse a un modelo que nos permita llegar hasta el final de la historia.

Ésta tiene episodios que cumplen en su totalidad con el espíritu de cierto período, y, de esta forma, un estado que tiene plenitud en un momento, en otro se torna obsoleto y se sustituye por un nuevo modelo; al final, el mismo devenir logrará, por su inercia propia, conducir al hombre al estadio positivo como es su aparente destino.

La sociología, o física social, es dividida por Comte en estática social y dinámica social, correspondientes a los dos conceptos fundamentales en que ella se funda: los de orden y de progreso. La estática social pone de relieve la relación necesaria, el “consentimiento universal”, que tienen entre sí las diversas partes del sistema social. Así, entre el régimen político y el estado correspondiente de la civilización humana hay una relación necesaria, por la cual un régimen determinado, aun estando conforme con la fase correspondiente de civilización, se convierte en inadecuado para una fase diversa y sucesiva.

La idea fundamental de la dinámica social es, en cambio, la del progreso, esto es, la del desenvolvimiento continuo y gradual de la humanidad (Abbagnano, 1994, pág. 247).

4.1.2 Teoría de los tres estadios

La historia siempre está en movimiento y, lo que en un momento nos ha parecido definitivo, en otro se torna insustancial. Los primeros hombres se sentían sometidos a la naturaleza y tuvieron que intervenirla para propiciar un saber que le permitiera predecir los comportamientos de la misma. Para describir estos fenómenos recurrieron a la fase que llamaremos mitológico-teológica, en la que los objetos inanimados se les atribuyen vida, único medio posible de evaluar la realidad (fetichismo). En este mismo estadio aparece el politeísmo, que no es otra cosa que la explicación del mundo hecha a partir de la intervención de seres sobrenaturales que rigen el destino de los hombres y de las leyes del universo. Tras esto, se origina el monoteísmo en el que un sólo dios rige el universo y sus leyes. Sólo se debía atender la voluntad de una entidad percibida como verdadera, eterna y que no permite que las leyes del mundo fueran modificadas.

En otro momento se supera esto y se llega al estadio llamado metafísico, “en el que, de una forma algo más crítica, se sustituye el antropomorfismo del primer tiempo por entidades abstractas denominadas fuerzas, esencias, naturalezas intrínsecas, formas o almas, en todo lo cual no hay todavía más que ficciones, aunque las traducciones antropomórficas de la naturaleza no sean ahí tan primitivas como en la primera etapa” (Hirschberger, 2011, pág. 347).

El tercer estadio por el que forzosamente debe pasar la humanidad es el positivo, el cual se renuncia a las ideas absolutas sobre inicio y fin del universo, y se llegan a conocer las razones que motivan tal o cual acción, y donde el hombre “se aplica únicamente a descubrir, mediante el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, esto es, sus relaciones invariables de sucesión y de semejanza” (Abbagnano, 1994, pág. 245).

El estadio positivo es inevitable, pues el hombre tiende naturalmente hacia él; en un momento fue necesaria la explicación mítico-religiosa pero para los positivistas es necesario agudizar la observación y dotar al mundo de un alma que se puede conocer para que, al final, atestiguando la puerilidad de nuestras observaciones, nos sumerjamos en un estadio en el que todo se puede explicar con base en el orden y progreso.





Actividad 1
Corrientes filosóficas
de los siglos XIX y XX

Menciona las
características
principales de
cada estadio.

Mítico-religioso

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Metafísico

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Positivo

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¿En cuál de los tres estadios supones se encuentra sumergido México?

¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

4.2 William James: el pragmatismo

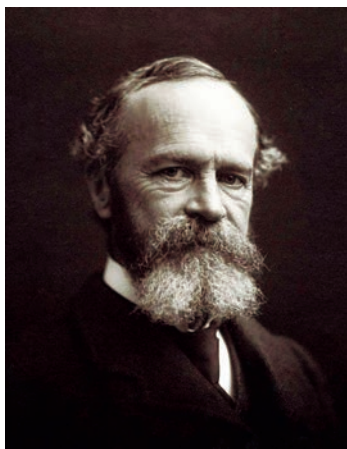
Propósito: valora al conocimiento por su utilidad para la vida cotidiana.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Utiliza en el contexto de la filosofía del siglo XX, el pragmatismo de William James.
Procedimental	Resume la filosofía pragmatista de William James.
Actitudinal	Valora la importancia del pragmatismo de William James para la historia de la filosofía.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Qué entiendes por útil?
¿Crees que lo útil es siempre bueno?
¿Crees que la filosofía es útil?*



Los problemas de la filosofía desde siempre han sido los mismos: la verdad, el ser, la nada, lo bello, la ética, el absoluto, el lenguaje, etcétera. Pero, aun con su estudio, no se ha llegado a resultado alguno, y no se ha obtenido ninguna ventaja respecto a los primeros filósofos, al parecer, no ha habido avance en cuanto al problema del ser o de la verdad desde Tales de Mileto a la fecha.

Es conveniente analizar cómo se ha presentado la evolución o involución del pensamiento contemporáneo. Si analizamos a los presocráticos, nos es fácil averiguar

que la filosofía platónica tiene un mayor grado de asertividad respecto a la de los filósofos anteriores; pasa lo mismo de Platón a Aristóteles, como también sucede, por ejemplo, de Aristóteles a Kant. Así podemos seguir hasta el presente, en el que aún no hemos agotado nuestra capacidad para evaluar e interpretar la realidad, aunque con el fenómeno mundial actual, parece que ya la esfera humana solamente tiene valor en la medida que presenta alguna utilidad cualquiera. En términos generales, el pragmatismo es una postura que argumenta que solamente es bueno aquello que es útil, lo cual se entiende como la renuncia a indagar a fondo sobre los motivos que hacen que el mundo humano sea fuente de enriquecimiento para la totalidad del universo.

En la corriente pragmática, todo lo que piensa el hombre es motivo para preparar una acción o modelos de acción que permitan encontrar la mejor respuesta a las interrogantes humanas. Esto significa que cualquier pregunta acerca del sentido de la vida, por vana que sea, siempre contiene el germen con el que se podrá dar respuesta a una de las grandes interrogantes de la existencia.

Al respecto, William James dice:

En pocas palabras, las creencias (o convicciones intelectuales) no son otra cosa, en realidad, que reglas para orientar la acción, y el pensamiento no tiene otra función que la de ser un paso en la producción de hábitos de acción. Si hubiera parte alguna de un pensamiento que no modificara para nada sus consecuencias prácticas, entonces esa parte no sería un elemento propiamente constitutivo de la significación o sentido de dicho pensamiento (Fraire, 1983, pág. 228).



William James de Notman Studios. Fuente: <http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/deepLink?collection=oasis&uniqueId=h000109>

Al afrontar la cuestión sobre la existencia de dios o la autonomía de la materia en la producción o creación de la vida, el filósofo o el político ocioso supondrá que eso no tiene sentido y que lo importante es mejorar las normas morales o jurídicas que faciliten la sana convivencia; sin embargo, el pragmatista responderá que, mientras la pregunta sea útil para superar disputas metafísicas o nos haga buscar una respuesta única, útil y común, la pregunta es tan válida como la de un físico o la de un médico.

Supongamos que hay dos definiciones o proposiciones, o máximas filosóficas diferentes, que parecen contradecirse mutuamente, y respecto a las cuales disputan los hombres. Si, suponiendo la verdad de una, no se puede prever ninguna consecuencia práctica concebible, para nadie, en ningún sitio, distinta de las que se pueden prever suponiendo la verdad de la otra, ¡entonces la diferencia entre ambas proposiciones no existe! ¡No hay tal diferencia! Se trata sólo de una diferencia verbal y aparente, indigna de mayor discusión. Ambas fórmulas significan en el fondo lo mismo, aunque lo digan en palabras tan distintas. Sorprende ver cuántas disputas filosóficas se desmoronan y pierden importancia en el momento en que se les somete a esta sencilla prueba. No puede haber diferencia alguna en el significado que no importe en la práctica, ninguna diferencia en la verdad abstracta que no se exprese en una diferencia en el hecho concreto, y en la conducta que se le impondría a alguien como necesaria de alguna manera, y en algún lugar, alguna vez, a consecuencia de ese hecho. Es cierto que muchas veces parece darse una cierta mengua o pérdida de valor en nuestras fórmulas generales cuando medimos su significado de esta manera tan prosaica y práctica. Se encogen. Se disminuyen. Pero en la inmensidad que se fundamenta en la mera vaguedad es una falsa apariencia de importancia, y no una dimensión que valga la pena retener. Lo cierto es, como le he oído decir a un amigo matemático, que siempre se escogen las Xs y las Ys y las Zs, cuando, al final de la educación algebraica se transmutan en otras tantas simples As, Bs y Cs; pero la función del álgebra es, después de todo, la de reducirlas a esa forma más [manejable y concreta] o definida, y la función de la filosofía debería ser descubrir qué nos importa, en qué nos afectará a ti y a mí, qué influencia precisa tendrá en nuestros actos, en ciertos momentos determinados de nuestra vida, el que sea ésta o aquella visión del mundo la verdadera (Fraire, 1983, pág. 230).

Juana tiene 16 años y cursa la preparatoria; su padre tiene un trabajo inestable y su madre está temporalmente incapacitada para trabajar. Con mucho esfuerzo cubre los gastos que le genera estudiar la preparatoria, pero tiene novio y se embaraza de él. ¿Cuál sería la mejor decisión que podría tomar Juana? ¿Abortar? ¿Tener el hijo y ampararse bajo la idea de "dios proveerá"? Recuerda que el pragmatismo intenta superar discusiones metafísicas tales como: el feto ya es un ser humano, cuál es el destino de un no nacido, el castigo eterno, etcétera.

Escribe tu respuesta



Actividad 2

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

El problema del aborto siempre ha sido tratado como un dilema moral y, como todos sabemos, la solución a un dilema no tiene mejor o peor desenlace. El pragmatismo apunta a buscar la solución que sea más útil. Analiza el siguiente caso y contesta las preguntas:

4.3 Karl Marx: el comunismo

Propósito: comprende que el camino que han tomado los pueblos en sus relaciones económicas y sociales nos ayuda a entender por qué el mundo es así en la actualidad.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Identifica al comunismo como una corriente filosófica fundamental del siglo XX.
Procedimental	Examina los conceptos más importantes del comunismo.
Actitudinal	Reconoce la importancia histórica del comunismo.

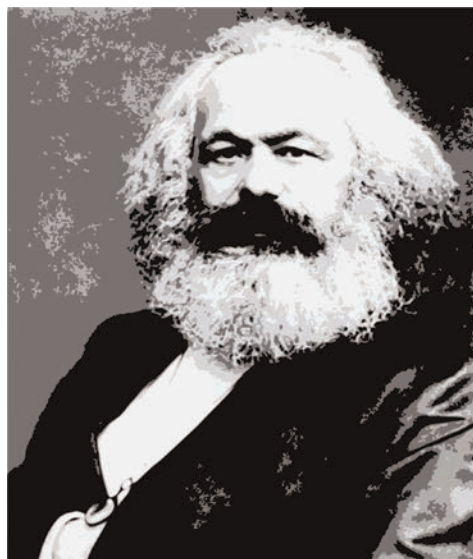
Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es explotación?

¿Qué es enajenación?

¿Es importante la economía para la filosofía?

Karl Marx. Fuente: elaboración propia a partir de una imagen de dominio público tomada de https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fc/Karl_Marx.jpg



Karl Heinrich Marx (1818-1883) fue un pensador y activista alemán que dedicó sus conocimientos, reflexiones y esfuerzos al análisis político, histórico y económico de la sociedad capitalista. Sus investigaciones lo llevaron a concluir que era necesario llevar a cabo una revolución que guiara a los pueblos y las sociedades hacia el comunismo, abandonando así el ciclo de explotación del hombre por el hombre, lo que lo conduce hacia la satisfacción de todas sus necesidades materiales y, en última instancia, hacia la felicidad.

Marx cuestiona los problemas que él percibe a su alrededor: la revolución industrial y el nacimiento de la clase obrera, las guerras que llevan a la caída de los viejos imperios y el nacimiento de nuevos estados, la pobreza que existe entre las grandes mayorías y las clases que poseen casi la totalidad de la riqueza. Asimismo, reflexiona sobre las formas en que el hombre se ha visto subyugado y maltratado con el fin de ser convertido en un ente cruel y sin sentido ético o moral de su propia existencia.



Giuseppe Pellizza da Volpedo – "El Cuarto Poder". Pintura donde el artista retrata una huelga de proletarios. Fuente: imagen de dominio público.

La finalidad última de la obra de Marx es promover la superación del capitalismo para llegar a un Estado comunista que suponga la eliminación de la explotación, del gobierno como protector de las clases dominantes e imponga la igualdad entre todos los ciudadanos mediante la eliminación de la propiedad privada.

4.3.1 El materialismo histórico

Marx retoma la Teoría dialéctica de Hegel, la cual afirma que la historia se genera gracias a las contradicciones, pero difiere de ésta al catalogarla como una teoría puramente intelectual que no trata sino de explicar sucesos pasados sin resolver los problemas que la realidad le plantea. Incluso desprecia al idealismo cuando afirma, en la *Tesis XI de Feuerbach*, que los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

De este modo, Marx utiliza a la dialéctica, pero desde un punto de vista materialista, es decir, para él las contradicciones que mueven a la historia son las relaciones materiales entre los hombres, las cuales permiten la creación o destrucción de las instituciones de la sociedad.

La materia para Marx es la única realidad objetiva que puede ser captada por los sentidos y, por lo tanto, conocida. Es infinita en extensión, duración, cantidad, profundidad y movimiento, lo que significa que está en todas partes y es la causa de todas las cosas y que siempre ha existido sin que fuese creada ni destruida, sino que se ha transformado a través del tiempo. Por ende, la materia cambia y, por lo tanto, se vuelve cada vez más compleja hasta llegar a generar la consciencia de sí misma: el hombre.

Así, la consciencia es el resultado de fuerzas materiales y, por tanto, una manifestación de la materia que se ve influenciada por ellas. La consciencia en el fondo no es libre, sino que está determinada por las relaciones materiales que la rodean. Ésta atiende a una relación de contrarios que pertenece a la dialéctica, pero, por nacer de la materia y no del espíritu como en Hegel, Marx le llama materialismo dialéctico.

Dialéctica de Hegel

Consiste en la oposición entre teorías, en donde una de ellas es llamada *tesis* y la otra *antítesis* que luchan entre ellas hasta llegar a superar tal conflicto a través de una nueva teoría que las engloba a ambas y que será mejor que ellas llamada *síntesis*.

Las relaciones de contrarios explican el desarrollo de la filosofía.

Existen cuatro formas de consciencia que son también relaciones dialécticas de ésta:

Consciencia de sí: aquella que nos diferencia de todas las demás cosas y que posibilita que nos reconozcamos a nosotros mismos como distintos al resto de la materia. Somos materia diferente de la demás materia. Es la relación dialéctica de la materia consigo misma la que resulta en generación de consciencia.

Consciencia psicológica: la que nos da identidad, con ella nos reconocemos a nosotros mismos en contraposición con otras consciencias.

Consciencia de clase: nos muestra las necesidades del grupo social al que pertenecemos gracias al reconocimiento de las relaciones económicas, sociales y culturales que tenemos con miembros de otras clases sociales. Nuestra consciencia se halla determinada por las necesidades que nuestra clase tiene y su fin es resolver sus problemas y no sólo de nosotros como consciencias individuales. Esta relación dialéctica se presenta cuando nos damos cuenta de las contradicciones entre nuestra clase y de otras.

Consciencia social: resultado de la consciencia de clase, en donde, sólo después de reconocer los problemas de nuestra clase podemos abocarnos a pensar sobre los problemas que la sociedad en su conjunto nos presenta, como son los de las clases a las que no pertenecemos. Esta última consciencia es la que se dedica a tratar de transformar a toda la sociedad y al Estado para resolver los problemas de todos los individuos.

Para tratar de transformar al Estado y por ende resolver sus problemas, Marx nos propone primero conocer los estadios históricos en que las relaciones materiales, o económicas se han dado en todas las sociedades:

Sociedad primitiva: no existe la propiedad como tal; nadie es dueño de nada y el producto del trabajo y sus beneficios son colectivos, no existe el Estado ni clases sociales. El árbol del que se recolectan los frutos no le pertenece a nadie en particular, pero el fruto recogido pertenece a toda la comunidad. En esta etapa, la relación dialéctica se presenta entre el individuo y su comunidad.

Sociedad antigua o esclavista: aparece la propiedad privada en donde, tanto los objetos (tierra, agua, árboles y herramientas) como los hombres pueden tener dueño. En este estadio, el producto o beneficio del trabajo pertenece únicamente al dueño o amo de los bienes. Nacen las clases sociales opuestas y la relación dialéctica entre amo y esclavo.

Sociedad feudal: el dueño del feudo y el siervo se presentan como opuestos; en esta relación de producción el señor feudal determina las leyes bajo las que vive el siervo. Los títulos de nobleza determinan las clases sociales. La aparición del dinero es importantísima para el intercambio de bienes, aunque no determinante.

Sociedad burguesa o capitalista: los medios de producción (materia prima, maquinaria y capital) son propiedad de la burguesía, mientras que el proletariado (trabajadores, obreros y campesinos) sólo posee su fuerza de trabajo que tiene que intercambiar por bienes o por un salario. El dinero se vuelve determinante en muchos sentidos de las relaciones económicas y materiales entre los hombres. La relación dialéctica se da entre el burgués y el proletario (Cfr. Marx, 2010).



La revuelta de Haymarket en Chicago. Grabado de 1886 donde se ve la represión policial a la huelga realizada por trabajadores industriales que buscaban mejorar sus condiciones laborales. Fuente: <http://www.chicagohs.org/hadc/visuals/59V0460v.jpg>

Hasta ese momento, Marx proponía una explicación muy diferente de la Historia mediante las relaciones económicas y materiales, lo que él llamó estructura y superestructura, con lo que explicaba la época y el contexto social en el que él vivía. Él nota que en todos los estadios históricos hay una característica que está siempre presente: la explotación. En todas las épocas hay una minoría explotadora y una mayoría que es explotada. El dueño (burgués) de la tierra, la máquina o el dinero (capital) es poseedor de lo que Marx llama plusvalía, mientras que la clase explotada (los proletarios) sólo obtienen una minúscula parte de las ganancias de su trabajo; bajo estas condiciones el burgués tratará de obtener cada vez mayores ganancias a costa de explotar cada vez más al proletario.

Alemania, el resto de Europa occidental y América del Norte se enfrentaban a los retos que el capitalismo voraz presentaba a las sociedades que todavía se hallaban inmersas en las épocas feudales; la técnica y la ciencia se enfrentaban a los antiguos paradigmas, y las clases sociales se diferenciaban cada vez más sin que se vislumbraran soluciones por parte de los viejos regímenes que sólo intentaban conservar y defender los intereses de la aristocracia (la nobleza y la monarquía que había sostenido su poder a través de la religión, la propiedad y la educación) mediante la represión armada. Las dos nuevas clases que habían nacido gracias a la revolución industrial eran los burgueses (poseedores de grandes cantidades de capital y de medios de producción como bancos o fábricas) y los obreros (trabajadores especializados de las fábricas), las cuales se hallaban enfrentadas en luchas sangrientas mientras que el antiguo Estado no encontraba formas de regular la constante evolución del intercambio de bienes llamado mercado y que se hallaba fuera de las manos de los gobiernos y las leyes.

Plusvalía en Marx

Proviene del la ganancia que se obtiene de una mercancía a cambio de otra, de un salario o de un servicio.

El trabajador habrá de producir durante un tiempo determinado: una parte será para él y otra para el dueño de los medios de producción. La parte que trabaja para que el dueño consiga su salario siempre es menor que lo que trabaja para la ganancia del dueño. A eso se le llama plusvalía, a la ganancia mayor que consigue el dueño en relación con el salario del trabajador.

El estadio capitalista, para Marx agudiza más el enfrentamiento entre las clases sociales y amplía las formas de dominación y explotación de las clases proletarias. En ese momento, Marx propone un nuevo tipo de relación económica que resuelva y supere los problemas del capitalismo:

Estadio comunista: los medios de producción son propiedad colectiva y la plusvalía será entonces de todos los proletarios; ya no habrá explotados ni explotadores y las clases sociales desaparecerán. El Estado será el que, al principio de esta etapa, administrará los bienes y las ganancias para distribuirlos equitativa y justamente entre toda la clase trabajadora hasta que ya no sea necesario y, por fin, desaparezca.

Elementos de la Producción

4.3.2 La estructura y la superestructura



De acuerdo con Marx, existen dos niveles que sostienen al capitalismo y que determinan la consciencia de los hombres: la estructura y la superestructura.

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la **estructura** económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la **superestructura** jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de consciencia social (Marx, 2008, pág. 4).

El capitalismo encuentra en su estructura las relaciones de producción, las ideología,²

los avances tecnológicos y científicos, y a las formas de explotación. Por encima de ella se encuentra la superestructura que representa a todos los mecanismos, dispositivos e instituciones que fundamentalmente se hallan en el entorno de todas las sociedades como las escuelas, las iglesias, los gobiernos, las leyes, etcétera, que sirven para formar las consciencias de los individuos y determinar su pensamiento, sus actitudes y sus gustos. La estructura del capitalismo encuentra mecanismos para reproducirse constantemente en la superestructura, renovándose ante cualquier contratiempo que se le presente con una ideología que suponga su fortalecimiento.

El modo de producción que existe en el capitalismo es el de la explotación del proletario por parte de la clase burguesa, pero ¿en qué se basa dicha explotación? Marx lo encuentra en la propiedad privada.

La Economía Política parte del hecho de la propiedad privada, pero no lo explica. Capta el proceso material de la propiedad privada, que esta recorre en la realidad, con fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley. No comprende estas leyes, es decir, no prueba cómo proceden de la esencia de la propiedad privada. La Economía Política no nos proporciona ninguna explicación sobre el fundamento de la división de trabajo y capital, de capital y tierra. Cuando determina, por ejemplo, la relación entre beneficio del capital y salario, acepta como fundamento último el interés del capitalista, en otras palabras, parte de aquello que debería explicar. Otro tanto ocurre con la competencia, explicada siempre por circunstancias externas.

² Para Herbert Marcuse, las ideologías también eran parte fundamental de la estructura y encontraban su reproducción y forma en la superestructura en las escuelas y en las iglesias donde se reproducían y se eternizaban.

En qué medida estas circunstancias externas y aparentemente casuales son sólo expresión de un desarrollo necesario, es algo sobre lo que la Economía Política nada nos dice. Hemos visto cómo para ella hasta el intercambio mismo aparece como un hecho ocasional. Las únicas ruedas que la Economía Política pone en

movimiento son la codicia y la guerra entre los codiciosos, la competencia (Marx, 2001, pág. 20).



Estructura y superestructura.
Fuente: elaboración propia.

El fundamento de todo el capitalismo se halla en la propiedad privada y en la idea de que se puede poseer algo para uno mismo y que se puede defender de los demás. Con ella pueden obtener ganancias para poder tener mayores posesiones mediante cualquier forma de intercambio, compra o usurpación. Esto es una ideología y al mismo tiempo una relación de explotación

del hombre, de la tierra y de la técnica para obtener más y para poder consumir más. No hay otro objetivo sino la ganancia; si tratamos de analizar la existencia de la propiedad privada, necesitamos definir el concepto de ganancia y para esto requerimos explicar la propiedad privada. Esto tiene poco sentido pero sirve de argumento para la existencia de todo el sistema capitalista.

La superestructura es lo que vemos en nuestras ciudades y que existen gracias a la estructura: la iglesia, la televisión, los centros comerciales, las tiendas, la escuela, el campo de fútbol, la fábrica y las oficinas de gobierno. Todas estas instituciones se sustentan en la relación entre explotado y explotador que se realiza a simple vista: el capital y la reproducción de los bienes de consumo. El trabajador debe laborar para conseguir un salario que sólo representa una parte pequeña de las ganancias que produce su fuerza de trabajo y que utiliza para intercambiar por bienes que satisfagan sus necesidades básicas como comida, agua, vivienda, vestimenta, transporte, educación y entretenimiento. Esos bienes los produce él mismo, pero los tiene que obtener a mayor costo.

4.3.3 La enajenación, la alienación y la falsa consciencia

A pesar de que Marx no es el iniciador del comunismo, es él quien le dio su mayor carga argumentativa, pues con sus profundas críticas al capitalismo logró que grandes porciones de la clase trabajadora tomara consciencia de las muchas contradicciones en que vivía y que propiciaran, en plena revolución industrial, que se empezaran a buscar soluciones ante las terribles condiciones de vida a las que el proletariado se veía sometido.

Ley de la Oferta y la Demanda

Consiste en explicar el precio de los bienes gracias a la posibilidad de su adquisición. Si los bienes se encuentran fácilmente, su precio se reduce y si escasean entonces su precio se eleva: "A mayor oferta, menor demanda y viceversa."

Tanto los campesinos como los obreros se hallaban entonces en un estado de ignorancia de sus propias condiciones materiales: no se percatan de su clase porque carecen de un referente y de un marco que les muestre la verdad. La clase obrera vive determinada por las condiciones materiales en las que las clases dominantes le ha obligado a vivir; debe "venderse" a sí misma como mercancía y someterse, por tanto, a las condiciones del mercado regido por las leyes de la oferta y la demanda. Los trabajadores no entendían sus necesidades y se transformaron en bestias golpeadas por el hambre, el cansancio, la pobreza, el hacinamiento, la enfermedad, la muerte y la constante amenaza del desempleo. A estas partes "vivas" de las máquinas, que sólo existen para trabajar, comer y dormir se les ha enajenado (o desprovisto) de los productos que fabrican, convirtiéndolos en cosas

ajenas y separadas de ellos, diferentes y extrañas a sus manos y a sus esfuerzos. Un trabajador ya no ve al producto de su esfuerzo como suyo y por lo tanto lucha por obtener eso que él produjo como algo que no le pertenece.

Así que el trabajador se siente a sí mismo cuando no trabaja; cuando trabaja, no se siente a sí mismo. Se siente augusto cuando no trabaja, e incómodo cuando trabaja. Su trabajo, por lo tanto, no es voluntario sino forzado, es trabajo forzado. Es, por lo tanto, no la satisfacción de una necesidad pero un mero medio de satisfacer las necesidades fuera de éste. Su carácter enajenado es demostrado claramente por el hecho de que tan pronto como la compulsión física (o similar) deja de existir, se le rehúye como a la peste (Marx, 2001, pág. 21).

Estos seres alienados viven para trabajar en algo que detestan y consumen los productos que salen de sus manos como si fueran algo extraño y ajeno, sin percatarse de sus condiciones materiales de vida, aunque creen que pertenecen a la clase dominante y que están por encima de los demás por el sólo hecho de consumir los productos. A esta clase consumista que sólo vive para trabajar y consumir, convencida de que el consumo de productos le dará felicidad, Marx los identifica como la falsa consciencia, pues no tiene conocimiento pleno de sus condiciones materiales en comparación con el poder económico de la burguesía. El proletario que se asume como burgués tiene falsa consciencia, pues asume como propias las necesidades de la clase burguesa, despreciando las de su propia clase.

4.3.4 El comunismo

Marx esperaba que la revolución comunista llegara de la mano de las clases mancilladas ante la obcecada burguesía que quería mantener sus privilegios económicos sobre las masas trabajadoras en los países que habían llegado a los límites soportables del capitalismo industrial: Inglaterra, Estados Unidos de América o Alemania.

Sin embargo, a pesar de que algunos grupos obreros y sindicalistas empezaron a presionar con la aparición de partidos comunistas en estos países industrializados, no se logró gracias a que la clase burguesa concedió algunas mejoras en cuanto a las condiciones generales del trabajo, sacrificando una parte de sus ganancias, no sin antes pasar por sangrientos enfrentamientos que hicieron tambalear los cimientos de los Estados y de los gobiernos, pero sin derrumbarlos. Estas y la represión de los movimientos revolucionarios sirvieron como dispositivos de seguridad para la permanencia del capitalismo en estas naciones.



Símbolo comunista. La hoz y el martillo acompañados de la estrella de cinco puntas se convirtió en el emblema de los comunistas porque representa al campesinado y a la clase obrera. Fuente: elaboración propia.

Marx pensaba que era necesaria la toma de consciencia de clase por parte de los obreros de las grandes ciudades industriales para que la revolución comunista fuera realmente llevada a cabo, pues son los trabajadores medianamente educados los que

podrían resolver los problemas materiales durante y después de la revolución ya sin la presencia de la burguesía.

Sin embargo, después del fallido intento en muchas naciones de Europa occidental, el comunismo encontró tierra fértil en las naciones que apenas iniciaban su industrialización, como la Rusia zarista.



La estrella roja. Símbolo del socialismo. Elaboración propia.

Aunque el socialismo real (que en la URSS se le llamó marxismo-leninismo) se había separado en su aplicación de las reflexiones teóricas de Karl Marx, continuó fundamentalmente con el plan desarrollado por él y siguió propugnando por llevar a cabo la revolución socialista centrada en:

- Detener e impedir la explotación del hombre por el hombre.
- Propugnar por la igualdad entre todos los trabajadores.
- Prohibir la propiedad privada de la clase burguesa y, en su lugar, convertir los medios de producción en propiedad pública.³
- Promover la expansión del comunismo en el mundo.
- Fortalecer a la clase proletaria y, por ende, desaparecer de las clases sociales.
- Convertir a la ciencia en la base de los logros del comunismo y promover el desprecio de la superstición religiosa.
- Evolucionar del Estado comunista al Estado socialista, donde exista la dictadura del proletariado y la desaparición de cualquier forma de gobierno.

A pesar de los retos que continuamente se le presentaron, como el rechazo de las naciones industriales al comunismo, quienes que buscaban boicotear a través de agitadores internos y enviando armas a los grupos disidentes, la URSS continuó con sus planes quinquenales y con la misión comunista de satisfacer las necesidades más básicas de los trabajadores.

Entre los avances en materia social de la URSS se hallan algunos tan importantes que se reprodujeron en otras naciones capitalistas como Estados Unidos de América, Inglaterra o Francia:

- Educación universal, gratuita y obligatoria hasta el nivel universitario, donde todos los materiales y uniformes eran provistos por el Estado.
- Programa de vivienda para los trabajadores sin importar sus ingresos.
- Implementaron el seguro de desempleo. Cuando el Estado no pueda proveer un empleo, el trabajador recibirá una cuota suficiente para vivir. Se crearon programas en los que el gobierno se comprometía a 0% en desempleo.
- Creación del primer programa de salud universal y gratuita del mundo.
- Mejora de las condiciones laborales, con la implantación de la jornada laboral de 8 horas, así como jubilación, vacaciones pagadas, baja por maternidad de un año y guarderías
- Participación activa de la mujer en todos los campos laborales, educativos y científicos,⁴ con derecho recibir igual pago por el mismo trabajo, derecho al aborto⁵ y derecho al sufragio.
- Transporte público gratuito y eficaz.
- Además de los avances científicos, médicos y tecnológicos que ponían a la URSS como la nación más avanzada del mundo en muchos campos. Recordemos solamente que fueron los comunistas rusos quienes lograron enviar al primer ser vivo (la perra Laika), al primer hombre (Yuri Gagarin) y a la primera mujer (Valentina Vladímirovna Tereshkova) a la órbita espacial de la Tierra.

Todos estos logros se obtienen gracias al camino trazado por Marx en la búsqueda de la mejora de las condiciones materiales para el proletariado, lo que traería la abundancia, la paz y la dignidad a la clase trabajadora.



³ El comunismo soviético no contraviene la propiedad privada. Todos los trabajadores tienen el derecho de poseer lo que han adquirido como producto de su trabajo (casa, automóvil, vestimenta, bienes de consumo, etcétera) y el Estado es responsable de su protección y cuidado. Lo que no permite es que los medios de producción (minas, bosques, playas, centrales eléctricas, carreteras, hospitales, fábricas, campos de cultivo, talleres, hoteles, etcétera) estén en manos de particulares, estos bienes les pertenecen a todos los trabajadores y las ganancias que se puedan obtener de la producción se destinan para el bien de todos.

⁴ En muchos campos, la mujer llegó a tener un mayor porcentaje de participación: en política, en educación y en la industria.

⁵ En 1920 el gobierno soviético emitió un decreto que anulaba la penalización criminal del aborto. "Mientras los remanentes del pasado y las difíciles condiciones del presente obliguen a algunas mujeres a practicarse el aborto, el Comisariato del Pueblo para la Salud y el Bienestar Social y el Comisariato del Pueblo para la Justicia consideran inapropiado el uso de medidas penales y por lo tanto, para preservar la salud de las mujeres y proteger la raza contra practicantes ignorantes o ambiciosos, se resuelve: I. El aborto, la interrupción del embarazo por medios artificiales, se llevará a cabo gratuitamente en los hospitales del estado, donde las mujeres gocen de la máxima seguridad en la operación. Fuente: Decreto del Comisariato del Pueblo para la Salud y el Bienestar Social y del Comisariato del Pueblo para la Justicia en la Rusia Soviética, traducido de *Die Kommunistische Fraueninternationale* [La Internacional Comunista de las Mujeres], abril de 1921, en *Women and Revolution* No. 34, primavera de 1988.

Término	Definición
Aristocracia	
Comunismo	
Concesiones	
Confabulaciones	
Diezmado	
Enajenado	
Estado	
Estructura	
Gélido	
Hacinamiento	
Infinita	
Lenin	
Maltrecho	
Materia	
Materialista	
Mercancía	
Milicia	
Obcecada	
Objetiva	
Paradigmas	
Planes quinquenales	
Plusvalía	
Por ende	
Propiedad	
Propiedad privada	
Rehúye	
Revolución de octubre de 1917	
Salario	
Subyugado	
Superestructura	
Superstición	
Teoría dialéctica de Hegel	



Actividad 3
Corrientes filosóficas
de los siglos XIX y XX

Investiga
los términos
del tema y
explícalos en
plenaria.



Actividad 4

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

Divide tu grupo en equipos, donde cada uno representará a una parte del proletariado, en la que debe existir:

- Administradores (economistas, secretarías, contadores)
- Artistas (escritores, cantantes, escultores, músicos, pintores, actores, danzantes)
- Atletas
- Campesinos
- Intelectuales (maestros, científicos, investigadores)
- Militares y policías (ilotos, marinos, soldados)
- Obreros de fábricas y talleres (por ejemplo: costureros, carpinteros, herreros)
- Obreros de la Industria pesada (mineros, petroleros, taladores, constructores)
- Profesionales (médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, psicólogos)
- Servidores públicos (barrenderos, recolectores de basura, bomberos, paramédicos)

Imagina que el grupo es un Estado comunista. Discute en plenaria las siguientes preguntas y divide a los miembros del grupo de acuerdo a tus respuestas.

1. ¿Qué profesión es la más importante? Argumenta tu respuesta
2. ¿A cuántos miembros del grupo asignarías esta actividad y por qué?
3. ¿Quién ordenaría y decidiría a qué actividades se dedicaría cada uno?
4. ¿Quién trabajaría más horas y quién trabajaría menos? Argumenta tu respuesta.
5. ¿Todos ganarían el mismo salario?
6. ¿Alguna profesión debería ser realizada por hombres o por mujeres? ¿Por qué?
7. ¿A cuántos de tus compañeros asignarías a la medicina y por qué?
8. ¿Qué método utilizarías para designar las actividades a las que se dediquen tus compañeros?
9. ¿Todos deberían jubilarse después de los mismos años de trabajo?
10. Designen a todos tus compañeros una actividad. Compara tus observaciones con un compañero y decide si esa es la mejor manera de dividir el trabajo.

M4

Basado en competencias

4.4 Mijail Bakunin: el anarquismo

Propósito: comprende el anarquismo como una posición política tendiente a la construcción de una sociedad libre, justa y feliz.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Comprende, en el contexto de la filosofía del siglo XX, el anarquismo de Bakunin.
Procedimental	Analiza el concepto de anarquía.
Actitudinal	Valora el anarquismo en tanto como corriente filosófica y política.

Recuperación de conocimientos previos:

*¿Qué es la anarquía?
¿Es posible que la sociedad exista sin autoridad?
¿Qué significa acción directa?*

Mijaíl Aleksándrovich Bakunin (1815-1876) fue un filósofo y activista ruso que defendió los ideales anarquistas y se volvió el más famoso e importante referente del anarquismo de su tiempo. Después de conocer a Joseph Proudhon, se convence de sus conceptos y se convierte en uno de los más grandes promotores de la idea de "la propiedad es un robo" (Proudhon, 2006) con la que fija una postura en cuanto a los estándares de libertad que los movimientos socialistas deben alcanzar hasta llegar a la implantación de comunidades libres de cualquier autoridad y a la disolución del Estado.

Sus obras han sido fuente de inspiración de muchos movimientos sociales que utilizan sus reflexiones como argumentos ante la existencia de Estados totalitarios y regímenes que prohíben la libertad de expresión y de pensamiento. Por ello, al anarquismo usualmente se le ha definido como un movimiento que reacciona ante una situación de autoridad extrema y, por lo mismo, como un movimiento más de rebeldía que de revolución.



Mijail Bakunin. Foto tomada por Nadar Felix. Fuente: <http://digitalcollections.nypl.org/items/510c47dd-f91c-a3d9-e040-e00a18064a99>

En segundo lugar, la total negación del anarquismo a una autoridad provoca que nunca se convirtiera en un movimiento político con una ideología que pueda formar redes o que contemple la formación de partidos o de representantes en las sociedades democráticas, lo que lo condujo al ostracismo político, tanto en las sociedades llamadas democráticas como en las que se han denominado comunistas.

Asimismo, la creencia de sus seguidores en cuanto a la propaganda por el hecho hace que no siempre reciba la simpatía por parte de las masas, lo que lo ha mantenido al margen de los grandes movimientos sociales.

Por último, una de las características más sobresalientes del pensamiento de Bakunin es su absoluto rechazo a la religión; el ateísmo representa el primer paso para cualquier anarquista: es necesario negar la existencia de Dios como una autoridad que pueda determinarme y que, con su simple existencia omnipotente, interfiera con mi libertad.

La finalidad última de Bakunin —junto con todos los anarquistas— es la libertad absoluta del individuo para que consiga desarrollar todo su potencial; para ello el hombre debe negar todo tipo de autoridad y exigir la inmediata desaparición del Estado al que identifica como el origen de todo poder y fuente de todos los males. Supone, por tanto, que las sociedades y las comunidades pueden desarrollarse en un ambiente de igualdad y armonía que no implique la imposición por la fuerza, sino el uso de la razón para superar los obstáculos que se le presentan.

4.4.1 ¿Qué es la anarquía?

4.4.1.1 Dos concepciones de anarquía

Pocas corrientes filosóficas han tenido tantas acepciones e interpretaciones a través del tiempo como la anarquía, cada una de ellas trata de responder a una situación de su época o a una categoría de la filosofía como la ética, la política o la epistemología. Algunas definiciones coinciden, mientras que otras son completamente diferentes, pero, en el fondo, mantienen el matiz liberador y rebelde que se opone a cierta fuerza que evita o reprime la emancipación del hombre como individuo.

ἀναρχία
anarquía

ἀνα = Sin
αρχία = Autoridad, gobierno o poder
Forma de organización que se opone a cualquier forma de autoridad o gobierno

La palabra anarquía proviene del vocablo griego **ἀναρχία** que se compone del prefijo **ἀνα** ~ (*ana*) que significa sin, y de la raíz **αρχία** (*arquía*), gobierno, poder o autoridad. Podemos definir etimológicamente a la

anarquía como la ausencia o el rechazo a la autoridad y al poder que ejerce cualquier gobierno sobre el individuo.

Asimismo, existen dos acepciones básicas del término anarquía:

- Ausencia del poder o de la autoridad; se designa a los momentos y episodios de la historia donde ninguna fuerza política o gobierno establece leyes o reglas para la convivencia entre los individuos, lo que resulta en un desorden o caos.
- Rechazo de los individuos a cualquier forma de autoridad o de instituciones que limiten o impidan su libertad de autogestionarse (acordar libremente las reglas y leyes, aceptar o rechazar los acuerdos, elegir la forma social, política, familiar o económica que quieran), por sobre la obligación, el sometimiento o la obediencia. Se entiende que son los individuos quienes buscan establecer un sistema igualitario que les permita desarrollar la forma de intercambiar o vender sus bienes y productos como mejor les convenga o el organizarse con los demás de una manera pacífica, libre e igual para poder satisfacer todas sus necesidades.



Símbolo tradicional de la Anarquía. Fuente: elaboración propia.

Así, se trata de un movimiento que se fija en la razón y en la búsqueda de una nueva forma de desarrollo personal y social que suponga la superación de los males a los que la sociedad se enfrenta: la violencia, la pobreza, la esclavitud, la ignorancia, la enfermedad, la desigualdad, la inseguridad y la muerte. Es este el sentido de la palabra anarquía que los pensadores como Bakunin se han dedicado a teorizar y defender como una forma vital de desarrollo personal y social.

4.4.1.2 La definición de Kropotkin

Piotr Kropotkin (1842-1921) fue un filósofo y pensador anarquista ruso que redactó una definición de anarquismo por encargo de la Encyclopædia Britannica en 1905, en la que rescataba sus elementos fundamentales como movimiento político, social y filosófico e incluye los planteamientos de pensadores como Proudhon, Bakunin, Josiah Warren y los de él mismo. Esta definición brinda una visión que engloba a muchas de las posturas que, inclusive hoy, siguen estando en las discusiones de los teóricos del anarquismo.

Kropotkin define al anarquismo, en *Historia de la anarquía*, como un movimiento teórico, a diferencia de Marx, quien sustenta que ésta significa ejercer la libertad por convicción y no por naturaleza o por inexistencia del Estado desde el pasado remoto, en época de Zenón:

El mejor exponente de la filosofía anarquista en la antigua Grecia fue Zenón (342-267 o 270 a. C.), cretense, fundador de la escuela estoica, que opuso una concepción clara de comunidad libre sin gobierno a la utopía estatista de Platón. Repudió la omnipotencia del Estado, su carácter intervencionista y reglamentador, y proclamó la soberanía de la ley moral del individuo, subrayando ya que, aunque el necesario instinto de autodefensa lleva al hombre al egoísmo, la naturaleza ha proporcionado un correctivo dando al hombre otro instinto: el social. Cuando los hombres sean lo bastante razonables para seguir sus instintos naturales, se unirán por encima de las fronteras y constituirán el cosmos. No necesitarán ya tribunales de justicia ni policía, no tendrán templos ni cultos públicos, no utilizarán moneda alguna: habrá donaciones libres en vez de intercambios.

Por desgracia, no han llegado hasta nosotros las obras de Zenón y sólo conocemos citas fragmentarias. Sin embargo, el hecho de que su misma formulación sea similar a la formulación utilizada hoy, muestra hasta qué punto es profunda la tendencia de la naturaleza humana de la que fue portavoz (Kropotkin, 1905).

Las ideas de las que se sirve para explicar las raíces del movimiento anarquista se basan en el rechazo hacia un Estado que negaba la autodeterminación de los individuos. Así, para que exista un movimiento anarquista es necesario que éste supere el periodo de poder absoluto por parte del Estado como reaccionario ante las injusticias cometidas contra la libertad individual, característica que se ha heredado hasta la actualidad.

Kropotkin continúa su *Historia de la Anarquía* con un análisis de los intentos de crear pequeñas comunidades durante la Edad Media, pues alude a la idea libertaria de unas cuantas sociedades cristianas en Armenia y en otras zonas remotas que se no subsistieron frente a los imperios y las nacientes monarquías europeas. Después hace una referencia a Francia, donde examina el movimiento —tal vez el más famoso e importante de su época— de la llamada Comuna de París e identifica las características de los movimientos autogestionarios de los trabajadores en contra de una autoridad totalitaria:

Estas ideas hallaron expresión más tarde durante la Gran Revolución Francesa. Mientras los jacobinos hacían lo posible por centralizarlo todo en manos del gobierno, se ha descubierto ahora, por documentos recientemente publicados, que las masas populares, en sus municipalidades y secciones lograron realizar un considerable trabajo constructivo. Se adjudicaron la elección de los jueces, la organización de suministros y equipo para el ejército y las grandes ciudades, proporcionaron trabajo a los parados, dirigieron las obras caritativas, etcétera. Intentaron establecer incluso una correspondencia directa entre las treinta y seis mil comunas de Francia por intermedio de un consejo especial, al margen de la Asamblea Nacional (Kropotkin, 1905).

Estos conceptos, a pesar de ser llevados a cabo por las masas, difícilmente podrían haberse plasmado durante el movimiento mismo de insurrección y carecieron de alguien que les diera forma y contenido. El camino natural del movimiento lo llevó a organizarse de tal modo que, a falta de una autoridad o de un Estado, el poder recaía en los trabajadores que se vieron en la necesidad de organizarse sin la necesidad de líderes o de autoridades. Cuando el poder de las masas se encuentra tan perfectamente distribuido entre todos y se llega al punto de un equilibrio se debe sustituir la autoridad por la autogestión.



Símbolo estilizado de la Anarquía que se popularizó a finales de la década de 1970 y fue utilizada por el estilo punk. Fuente: elaboración propia.

4.4.2 Dios y el Estado

La Comuna de París

Es el primer intento social de crear una sociedad proletaria nacida de las necesidades y carencias a las que se le había sometido por los siglos, las guerras y la empujada estupidez de los líderes políticos de continuar una guerra que sólo traía consigo el sufrimiento del pueblo. Las medidas tomadas durante este breve intento fueron significativas: se decreta la gestión de las fábricas y los talleres a los obreros quienes deben seguir produciendo para el bien colectivo; el pago de una pensión a los heridos, viudas y huérfanos; la creación de hospitales, orfanatos, pensiones y albergues requiriendo de los edificios abandonados para sustituir a aquellos destruidos durante el bombardeo prusiano; ningún alimento ni deuda o renta es gravable; todos los bienes de necesidad básica —agua, alimento y vestimenta— que llegan en tren o a través de los caminos son distribuidos entre la población de manera equitativa en tanto el trabajo que se realice en los jardines convertidos en tierra de cultivo o en las fábricas y talleres de la ciudad; se abren comedores municipales para alimentar a los trabajadores; se inicia un programa de guarderías para las madres trabajadoras; se decreta la libertad de expresión —tanto, que muchos periódicos que atacaban a la comuna seguían siendo editados e impresos durante el asedio—, incluso con protección de la misma Guardia Nacional—; se ordena la asistencia obligatoria de todos los niños a las escuelas, donde se les distribuirán tres comidas diarias y educación gratuita; se permite el matrimonio libre; etcétera. Estas y muchas otras medidas y disposiciones servirán como ejemplo para Marx, Engels, Kropotkin, Bakunin y otros en sus reflexiones sobre la existencia del Estado. Cfr. (La Commune de Paris, 2015)

Los postulados anarquistas. Fuente: elaboración propia.

M4

Basado en competencias

Para Bakunin, existían dos enemigos que causaban que la clase proletaria continuara por el camino de la opresión y la ignorancia: la Iglesia y el Estado. Ambas instituciones habían servido de manera histórica a las clases dominantes en la continuidad de las prácticas de dominación, sin importar el tipo de relaciones económicas que rigieran en las diferentes épocas. Por lo tanto, debían ser eliminadas con el fin de perseguir el sueño de libertad, igualdad y fraternidad.

En su obra más famosa, *Dios y el Estado*, Bakunin nos explica de qué forma, tanto la Iglesia como el gobierno, son los más grandes defensores de la propiedad privada y de la subyugación de las masas mediante la ignorancia y la violencia.

Con respecto a la religión, dice “con el nombre de dios creen poder establecer la fraternidad entre los hombres y, al contrario, crean el orgullo, el desprecio, siembran la discordia, el odio, la guerra, fundan la esclavitud” (Bakunin, 2014, pág. 27). Con esto, sintetiza su postura frente a una deidad que para él sólo ha servido de argumento para mantener a las masas en un estado de somnolencia que parece prometerles la vida eterna, la prosperidad y la felicidad a través del servilismo y el dolor que se les causa: “La única iglesia que ilumina, es la que arde” (Kropotkin, 2013, pág. 36).

En cuanto al Estado, Bakunin niega que cualquier forma de gobierno sirva para proteger las libertades y la dignidad de la clase trabajadora. Ni siquiera la democracia sirve como paliativo ante la ambición de posesión y dominación de las clases dominantes contra el proletariado: “En una palabra, rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiadas, patentadas, oficiales y legales, aunque salgan del sufragio universal, convencidos de que no podrán actuar sino en provecho de una minoría dominadora y contra los intereses de la inmensa mayoría sometida” (Bakunin, 2014).

Elementos principales de la doctrina anarquista:

-  Rechazo de todas las formas de autoridad y explotación.
-  Defensa de sociedades asentadas en la igualdad y la libertad.
-  Postulación desde la libre asociación desde abajo.

Para Bakunin, la democracia y los sistemas basados en la representatividad y en el sufragio mediante la existencia de partidos políticos, crean la ilusión de libertad y de decisión en el pueblo que se deja determinar por aquellos a los que ofrecen la posibilidad de dirigirlos y que se transforman en la clase dominante —combinación de burguesía y aristocracia— que sólo tiene la misión de continuar con el régimen de opresión y desigualdad:

Teoría de la Acción Directa

Se define por las acciones encaminadas a solucionar los problemas concretos a los que se enfrenta una sociedad autogestionada, donde los proletarios son quienes también administran y gestionan la producción. Estas organizaciones o iniciativas no reconocen la autoridad de alguien sobre los demás por lo que los problemas que se presentan son comunitarios y su solución dependerá de todos los integrantes. Cada problema requiere que todos los miembros participen activamente de la solución.

Se define como *acción directa* pues en ella **no hay representantes o líderes que determinen las acciones a seguir o que impongan los problemas y las soluciones a las que una mayoría deberá dedicarse a solucionar**.

La acción directa implica que cada uno de los individuos de la asociación realice una parte de las soluciones a sus problemas y —cuando así lo requiera— podrá pedir la ayuda del resto de la comunidad pues supone que será en beneficio de todos. Por ejemplo, si es necesario un camino, entonces la comunidad lo deberá construir sin esperar o pedir la ayuda del Estado, de un representante o del gobierno.

Algunos tipos de acción directa:

- Ocupación de edificios abandonados o en decadencia para utilizarlos como lugares públicos como residencias, clínicas, orfanatos o talleres.
- Utilización de fábricas para la autogestión o cooperativas de trabajadores.
- Acción poética.

Ningún partido, ninguna agrupación política o ideológica que se emplaza por encima o al margen de las masas trabajadoras para gobernarlas o guiarlas, conseguirá nunca emanciparlas. Incluso si lo desea sinceramente. La emancipación efectiva no puede realizarse sino a través de una actividad directa de los interesados, no bajo la bandera de un partido político o de una formación ideológica, sino en sus propios organismos de clase. En lugar de ser garantía para el pueblo, el sistema representativo crea y garantiza la existencia permanente de una aristocracia gubernamental opuesta al pueblo (Bakunin, 2014).

La postura bakuninista —presente hasta hoy en el ala más extremista de las asociaciones y comunidades anarquistas— exige el ateísmo como la primer demanda de quienes alegan por la libertad: la aceptación de la existencia de un ser supremo invalida y restringe mi libertad individual, mi voluntad y mi libre albedrío. En apoyo a cualquier autoridad, divina o humana, representativa o totalitaria, no es más que la negación de mis posibilidades como ser humano.

4.4.3 Anarquismo y utopía

Los detractores del pensamiento anarquista frecuentemente utilizan la palabra “utopía” para referirse a las finalidades de quienes intentan llevarla a cabo en la realidad, aunque han sido varias la ocasiones en que estos postulados, en mayor o en menor medida, han intentado ser practicados por algunas comunidades, con diferentes grados de éxito y distintas duraciones. Estos experimentos, aunque aislados y discontinuados, han servido para un gran número de análisis por parte de ambos seguidores y detractores del movimiento.



La Columna Durruti saliendo hacia Zaragoza desde Barcelona. Fuente: <http://cgt.org.es/noticias-cgt/comunicados>

Después de ser reprimida, la efímera Comuna de París pasó a ser un estandarte de las organizaciones socialistas (tanto de los comunistas como de los anarquistas) como modelo de revolución social que busca la autogestión y la defensa de la libertad del hombre como camino para el bien colectivo. Los logros que tuvieron los trabajadores levantados en ese breve periodo de tiempo frente a la autoridad sigue siendo materia de análisis por parte tanto de aquellos que ven la posibilidad de iniciar comunidades autogestivas. Algunos suponen que su éxito dependió de las condiciones económicas, militares, sociales y políticas especiales que se suscitaron en ese periodo, pero que, de haber funcionado, continuaría hasta ahora sin importar las adversidades que se le presentaran.

Además de una serie de acontecimientos menores, también podemos analizar el episodio de la Guerra Civil Española de 1936, en que diferentes ciudades se organizaron gracias a las ideas anarcosindicalistas, y en el que se presenta la posibilidad de inaugurar comunidades autogestivas y libertarias en ciudades tan importantes como Barcelona, Zaragoza o Sevilla. Durante esta época nace la posibilidad de ver el nacimiento de la primera nación concebida bajo el precepto del no-Estado. La característica más significativa del movimiento es el surgimiento de organizaciones obreras autogestivas y las cooperativas industriales y campesinas. Sin embargo, a pesar de tener un fuerte apoyo social y de contar con las brigadas internacionales, la revolución social española habría de sucumbir ante la fuerza abrumadora de los ejércitos fascistas.

A pesar de la derrota, el movimiento y la cultura anarquistas siguen existiendo en España a través de una parte de las asociaciones trabajadores que se definen como anarcosindicalistas y que se presentaron como una opción política bastante real durante la llamada “Transición española”, aunque, por su naturaleza puramente acrática, nunca se presentó en comicios como partido político.

Por otro lado, el “Movimiento okupa” es una de las muestras más claras del legado anarquista reprimido durante la dictadura pero que pervive aún dentro de la sociedad española.

En México, el movimiento anarquista tuvo especial relevancia gracias a las obras y acciones de los Hermanos Flores Magón, quienes dedicaron su vida al activismo social en favor de la clase proletaria, emprendiendo acciones contra el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz. Ellos fueron tomados como



Los Hermanos Flores Magón (1915). Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1717088>

precursores de la revolución mexicana por su participación como promotores a través de Partido Liberal Mexicano y de sus publicaciones en la huelga de mineros de Cananea y en la huelga de obreros de Río Blanco. Después de la represión de ambas, la semilla del descontento proletario habría de concluir con la revolución. Sin embargo, las ideas libertarias de los Flores Magón no coincidieron con otras propuestas revolucionarias, y terminarían por ser erradicadas a manos de Francisco I. Madero.

Algunos análisis del pensamiento de Emiliano Zapata durante la revolución mexicana dejan entrever que su pensamiento concluía en la negativa hacia el reconocimiento de la autoridad estatal además de que defendía la posición autogestiva de las comunidades y la libertad de los individuos por sobre la existencia de un Estado. El zapatismo, enclavado en el movimiento agrario y campesino, careció de la contundencia del movimiento obrero, lo que lo dejó aislado de la posibilidad del apoyo social. El amor a la tierra que profesaba Zapata fue el detonador

de la toma de consciencia por parte de los campesinos que no compartieron otros movimientos sociales como los ferrocarrileros, los mineros o los obreros del norte del país.

El pensamiento zapatista y magonista, sin embargo, es reivindicado por el movimiento del EZLN a través de la alternativa autogestiva de los municipios autónomos rebeldes zapatistas (MAREZ) llamadas "Los caracoles", que tienen la finalidad de formar un gobierno participativo mediante la coordinación de representantes. En varios lugares, las asambleas generales tienen duración de una semana para tomar decisiones. Las asambleas están abiertas a todos, sin una burocracia formal. Las decisiones tomadas por las comunidades luego son pasadas a delegados electos cuyo trabajo es entregar las resoluciones como información a una junta de delegados, quienes pueden ser revocables y son también rotativos. De esta manera, se pretende que la mayor cantidad de gente esté en posibilidad de expresar sus puntos de vista (Olmos, 2013).



General Emiliano Zapata. Fuente: <http://memory.loc.gov/service/pnp/ggbain/14900/14906v.jpg>



Actividad 5

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

Discute en plenaria y responde las siguientes preguntas:

Dicho movimiento continúa en la actualidad en las comunidades autogestivas en el estado de Chiapas.

1. ¿Qué opinas de la acción directa?
2. ¿Es posible llevar a cabo los objetivos del movimiento anarquista en la realidad?
3. ¿Hablás escuchado anteriormente la palabra "anarquista"? ¿Dónde?
4. ¿Ha cambiado en algo tu concepción de la anarquía?



Actividad 6
Corrientes filosóficas
de los siglos XIX y XX

Elabora un
breve escrito
con tu opinión
sobre la
anarquía.

semejanzas

diferencias



Actividad 7
Corrientes filosóficas
de los siglos XIX y XX

Elabora un
cuadro donde
menciones las
semejanzas y
las diferencias
entre el
comunismo y
la anarquía.

4.5 Jean Paul Sartre: el existencialismo

Propósito: evalúa el posicionamiento existencialista de Sartre como una forma de construir el sentido de vida.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Entiende al existencialismo como una importante corriente filosófica del siglo XX.
Procedimental	Relaciona los conceptos fundamentales del existencialismo.
Actitudinal	Considera la relevancia del existencialismo para la filosofía del siglo XX.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es el ser?
¿Eres libre por elección?
¿Eres responsable de quién eres?



Jean Paul Sartre.
Archivo del diario
Clarín. Fotografía
de dominio público
tomada de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jean-Paul_Sartre_FP.JPG



Sartre nace en París en 1905. En 1924 estudió filosofía en la École Normale Supérieure. Durante la Segunda Guerra Mundial es tomado prisionero lo que marca su pensamiento en pro de los movimientos sociales. Según él no hay una esencia humana, sino que son las situaciones realizadas en libertad las que determinan la existencia del ser.

En su obra *El ser y la nada* (1943) marca el análisis intelectual sobre el existencialismo y visualiza al ser en dos vertientes: el ser en sí y el ser para sí. El ser en sí no penetra a la reflexión, sino que es algo sólido, es la materia. El ser para sí es en donde la conciencia funciona. En esta consciencia se da la esencia de la libertad humana, y es donde el ser se inventa continuamente.

La conciencia es siempre consciencia de algo. El ser es en sí mismo porque trasciende la conciencia, y es idéntico a él mismo, pleno y sólido. La conciencia es pura, espontánea y libre, y está determinada por la existencia. Con la famosa frase “la existencia precede a la esencia”, Sartre quiso decir que el hombre empieza primero por existir, se encuentra, surge en el mundo y luego se define. El hombre es lo que se hace a sí mismo y sólo depende de sus elecciones.

La libertad reside en la estructura de la consciencia y por ello Sartre afirma que se está condenado a ser libre y a no dejar de elegir y, por tanto, se está expuesto al fracaso o a ser nada en el mundo. Cada persona elige su destino y su ser; la consciencia hace la elección dependiendo de un conjunto de valores, proyectando a cada hombre su yo ideal, por lo que todas las elecciones que realice serán dirigidas hacia esa proyección. Si no se logra ese yo ideal, derivamos en la angustia; el hombre puede disimular su libertad para enmascarar su angustia, para ello se identifica con ciertas ideas o acciones de otros.

Los sucesos del pasado están en el ser; lo que está en el presente es del ser para sí, y en cuanto al futuro, lo que aún no es, es un proyecto. Para Sartre, el hombre es sólo en el momento en que vive, o sea el presente.

La libertad humana se establece en tres postulados:

1. El hombre es libre porque no lo determina el pasado.
2. El hombre es libre porque existe.
3. El hombre es libre porque Dios no existe.

El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define.

El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace este es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama la subjetividad, que se nos echa en cara bajo ese nombre. Pero ¿qué queremos decir con esto sino que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa? Pues queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay el cielo inteligible, y el hombre será, ante todo, lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. Pues lo que entendemos ordinariamente por querer es una decisión consciente, que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo. Yo puedo querer adherirme a un partido, escribir un libro, casarme; todo esto no es más que la manifestación de una elección más original, más espontánea que lo que se llama voluntad. Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es. Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. Hay dos sentidos de la palabra subjetivismo, y nuestros adversarios juegan con los dos sentidos. Subjetivismo, por una parte, quiere decir elección del sujeto individual por sí mismo, y por otra, imposibilidad para el hombre de sobrepasar la subjetividad humana. El segundo sentido es el sentido profundo del existencialismo. Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que, al elegirse, elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir ser esto o aquello es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. Si, por otra parte, la existencia precede a la esencia y nosotros quisiéramos existir al mismo tiempo que modelamos nuestra imagen, esta imagen es valedera para todos y para nuestra época entera (Sartre, 2016, pág. 19).



Actividad 8

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

Realiza la siguiente lectura:



Actividad 9
Corrientes filosóficas
de los siglos XIX y XX

Teniendo en cuenta la lectura anterior, elabora un pequeño proyecto de vida e incluye las cosas que puedas elegir libremente como: profesión, estado civil, valores, etc.

M₄



Basado en competencias

4.6 Hans Georg Gadamer: la hermenéutica

Propósito: concibe a la hermenéutica como una forma de interpretación generalizada de la realidad.

Dominios de aprendizaje

Concepto	Explica la importancia del lenguaje en la experiencia hermenéutica.
Procedimental	Analiza la importancia del lenguaje en la experiencia hermenéutica.
Actitudinal	Valora la importancia de la hermenéutica para filosofía.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué es interpretar?
¿Qué es comprender?
¿Es lo mismo interpretar que comprender? ¿Por qué?
¿Qué es la verdad?
¿Qué entiendes por hermenéutica?

Gadamer fue un filósofo alemán nacido en Marburgo, Alemania, considerado el fundador de la hermenéutica. Junto a Otto Apel y Paul Ricoeur, convirtió la hermenéutica en una de las corrientes filosóficas más importantes de la época contemporánea. Su pensamiento filosófico fue influenciado de forma decisiva por Heidegger. Se licenció con una tesis doctoral en filosofía que dirigió precisamente Martin Heidegger en Friburgo (1922). Se dedicó a la docencia desde el año 1933 hasta 1968 y enseñó estética y ética en su ciudad natal. Su obra más conocida es *Verdad y método*.

4.6.1 Hermenéutica

Hablar de la hermenéutica parece sencillo, pues en seguida la relacionamos con la idea de interpretación, sin embargo, una vez que nos acercamos a las posturas de los estudiosos, nos damos cuenta de que abordarla requiere atención seria.

Los planteamientos de Gadamer son un tanto más complejos de lo que parecen; por ello, primeramente centramos la mirada en los orígenes del concepto, y después hacemos referencia a diversas definiciones.

Así, al remontarnos a la época mítica, encontramos que Hermes era considerado el dios de la interpretación del lenguaje y encargado de descifrar los mensajes que los dioses enviaban a los hombres. Es del nombre de aquel dios de donde deriva el término hermenéutica.

Ateniéndonos a fuentes formales, encontramos que

"Interpretar", aplicado a la escritura, significa, cada vez más específicamente, "aclarar" un sentido oculto. Este significado se acentúa ulteriormente en la edad humanística, por obra de pensadores como Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola, en quienes la doctrina de los diversos sentidos de la escritura se complica con la inserción de un simbolismo natural de derivación neoplatónica y de elementos cabalísticos (la cabbalah se entiende en el sentido literal de "recepción" o "tradición", por lo tanto, también como repertorio interpretativo) (Abbagnano, 2007, pág. 616).

Con esto, "se entiende por hermenéutica la técnica, el arte y la capacidad para interpretar los textos. Ya existía la actividad de la interpretación poética y literaria, pero sobre todo la teológica y jurídica" (Gavilán, 2008, pág. 203).

Las definiciones anteriores dan muestra de que, en sus orígenes, la actividad hermenéutica del intérprete sólo consistía en apoderarse del contenido literal de los textos, sin tener en cuenta el contexto y la historicidad de quien los escribía. Es decir, en los campos poéticos, literarios, jurídicos, religiosos y demás sólo se trataba de evitar la tergiversación original de los documentos, lo que hace pensar que el diálogo entre el autor y el intérprete no existía, y por tanto éste sólo fungía como difusor del pensamiento de aquél, convirtiendo así esta presteza en actividad propia de los expertos de la materia.

Así, la hermenéutica se presenta primeramente como el saber salvaguardar la interpretación de los escritos religiosos, y después se convirtió en interpretar correctamente los textos literarios en general. En la tradición (que incluye a la hermenéutica antigua, medieval y renacentista), el hermeneuta debía ser un hombre libre de tradiciones y prejuicios que pudieran obstaculizar la correcta interpretación del lenguaje escrito.

En el siglo XX, la filosofía contemporánea de Gadamer le da un giro a esa corriente, pasándola del plano propio de expertos a un método representativo de las ciencias humanas con el que se da cabida lo mismo al hombre experto que al hombre en general, y, con dicha transformación, ahora todo ser se convierte en lenguaje.

Este giro lingüístico permite que además de textos, sea posible interpretar la realidad que circunda a todo ser humano y aún más el sujeto individual y social.

Afirmar que todo ser es lenguaje implica que no sólo la palabra oral y escrita dicen algo, o bien que sólo alguna gesticulación corporal nos conecte con el otro, sino que la simple y llana presencia de alguien, aún en silencio, nos dice muchas cosas.

Con esto se entiende que todo hombre puede interpretar algo o a alguien, pues, según Gadamer, los prejuicios que representaron obstáculos para la hermenéutica anterior, en la neo hermenéutica son elementos inherentes al yo y al mismo tiempo esenciales para el intérprete de la actualidad.

Así, con la filosofía gadameriana, "el conocimiento de un texto de la tradición, por ejemplo, no consistirá en saber repetirlo en su literalidad, ni en reconstruir el hipotético sentido originario que tuvo en su momento, lo cual podrá ser, en todo caso, un momento secundario, derivado y abstracto. Conocerlo es comprender su sentido interpretándolo desde el presente vivo y revisor (revidente, reivindicante), desde la situación y el horizonte propio del intérprete" (Garagalza, 2002, pág. 32). El mejor diálogo del intérprete de un texto se da a partir del adentramiento en la intimidad del autor, teniéndolo como ser histórico y con las circunstancias que hagan posible trasladarlo al presente. Por ejemplo, Ptolomeo sostuvo que la tierra estaba en el centro del universo, aunque esa proposición resulta falsa; en cambio si nos atenemos a las circunstancias en las que vivió Ptolomeo, sabremos que aquél astrónomo interpretó eso de acuerdo con su realidad. En este caso, más allá de interpretar para comprender que se equivocó, la interpretación servirá para entender el porqué de aquel error.

Se sabe que en la vida prehispánica se practicaban los sacrificios humanos; a la luz de la racionalidad, esos actos parecen una brutalidad. Empero, con la interpretación del coexistir real de aquellas culturas, nos daremos cuenta de que existía una razón lógica de tales eventos, pues las vidas humanas eran ofrendadas a los seres ultramundanos a cambio de alguna recompensa.

De esta forma, la hermenéutica de Gadamer nos ayuda a interpretar y comprender al otro, tomando en cuenta las condiciones históricas y culturales que envuelven al sujeto en sus actuaciones múltiples.

Los ejemplos anteriores hacen una referencia mínima de la interpretación y comprensión a partir de sucesos históricos. Ahora intentaremos unos con otro matiz, pero con la misma finalidad. Pensemos en una peregrinación con dirección a la basílica de Guadalupe, fenómeno que obstruye el paso a transeúntes y automovilistas. Desde la perspectiva de los afectados, generalmente este acto resulta mal o incorrecto; no así para los actores, pues para éstos, sus



tradiciones y prejuicios representan el motivo y la justificación de tales acontecimientos. Así, ha de existir lugar para todas las condiciones de esos grupos, pues esos rasgos, tanto sociales como culturales, junto a los creyentes, por sí solos representan un lenguaje que un intérprete humanista pueda decodificar y comprender de manera integral.

En este orden de ideas, la hermenéutica universal que propone Gadamer lleva a pensar que para las ciencias humanas no existen ni verdades acabadas, ni abstractas, pues sólo existen verdades concretas y vividas que comparten los humanistas junto a los integrantes de determinada sociedad o cultura, y que la verdad de las ciencias naturales no se halla emparentada con la de las ciencias humanas, pues aquellas, como ya se refirió, buscan la verdad absoluta.

"Hermenéutica e historicismo" Hans Georg Gadamer

En la reflexión filosófica más antigua sobre los fundamentos de las ciencias del espíritu apenas se hablaba de hermenéutica. Esta era una simple disciplina auxiliar, un canon de reglas que tenían por objeto el trato con los textos. Todo lo más se diferenciaba por cuanto tenía en cuenta el carácter especial de determinados textos, por ejemplo como hermenéutica bíblica. Y finalmente existía una disciplina auxiliar algo distinta, llamada también hermenéutica, en la figura de la hermenéutica jurídica. Esta contenía las reglas para suplir las lagunas del derecho codificado, y poseía por lo tanto un carácter normativo. La problemática filosófica central que está implicada en el hecho de las ciencias del espíritu, se contemplaba en cambio en la teoría del conocimiento —por analogía con las ciencias de la naturaleza y su fundamentación por la filosofía kantiana—. La crítica kantiana de la razón pura había justificado los elementos aprioristas del conocimiento empírico de las ciencias naturales. Esto hizo surgir un interés por proporcionar al modo de conocimiento de las ciencias históricas una justificación teórica independiente. En su *Historik* J. G. Droysen esbozó una metodología de las ciencias históricas que ejerció una gran influencia, y que se guiaba enteramente por referencia a la empresa kantiana; y Wilhelm Dilthey, el que desarrollaría la auténtica filosofía de la escuela histórica, persigue desde muy pronto, y con expresa conciencia de ello, la tarea de una crítica de la razón histórica. En este sentido su autocomprensión era de carácter epistemológico. Es sabido que para él el fundamento epistemológico de las llamadas ciencias del espíritu estaría constituido por una psicología «descriptiva y analítica», purificada de contaminaciones científico-naturales. Sin embargo en la ejecución de su tarea Dilthey se vio llevado más allá del que había sido su entronque epistemológico original, y fue él el que hizo sonar la hora filosófica de la hermenéutica. Es cierto que nunca renunció del todo a la fundamentación epistemológica que había buscado en la psicología. El que las vivencias se caracterizan por su interioridad, de manera que aquí no se da ningún problema del conocimiento de lo otro, del no-yo, como el que subyace al planteamiento kantiano, ésta sigue siendo la base sobre la que intenta erigir el edificio del mundo histórico en las ciencias del espíritu. Pero el mundo histórico no es un nexo vivencial, al modo como por ejemplo se representa la historia para la interioridad de la subjetividad en la autobiografía. En definitiva el nexo histórico tiene que entenderse como un nexo de sentido que supera fundamentalmente el horizonte vivencial del individuo. Es como un gran texto extraño que la hermenéutica debe ayudar a descifrar. Obligado así por el objeto, Dilthey intenta pasar de la psicología a la hermenéutica. En sus esfuerzos por construir una fundamentación hermenéutica para las ciencias del espíritu, Dilthey se encontró en marcada oposición con la escuela epistemológica que en aquel momento estaba intentando fundamentar estas mismas ciencias desde el punto de vista neokantiano: con la filosofía de los valores desarrollada por Windelband y Rickert. El sujeto epistemológico le parecía una abstracción sin vida. Por mucho que le animase también a él la búsqueda de una objetividad en las ciencias del espíritu,



Actividad 10
Corrientes filosóficas
de los siglos XIX y XX

Lee el siguiente
fragmento y
responde las
preguntas a
continuación:

no podía abstraer del hecho de que el sujeto que conoce, el historiador que comprende, no está simplemente enfrente de su objeto, la vida histórica, sino que está sustentado por el mismo movimiento de esta vida histórica. Naturalmente el sentido de la «intención subjetiva» no puede ser en el terreno de la vida socio-histórica sólo el intentado conscientemente por cada individuo que actúa. De este modo, y como concepto sustitutivo hermenéutico-metodológico, aparece el tipo puro como construcción conceptual (la «construcción» típica ideal).

Sobre esta base que M. Weber llama «racionalista» reposa todo el edificio — intencionalmente «libre de valores» y neutral— de un monumental bastión fronterizo de la ciencia «objetiva», que defiende su univocidad metodológica mediante la sistemática clasificatoria, y que en las partes cuyo contenido está más desarrollado conduce a una grandiosa panorámica sistemática sobre el mundo de la experiencia histórica. La ascesis metodológica logra prevenir aquí su complicación en los problemas del historicismo (Gadamer, 2005, pág. 225).

1. ¿Qué entiendes por giro lingüístico?

2. ¿Por qué el método científico no se puede aplicar a las ciencias humanas?

3. ¿Por qué el historicismo es importante para las ciencias humanísticas?

4. ¿Resalta y explica una diferencia entre la verdad de las ciencias naturales y la de las ciencias humanas?

M4

Basado en competencias

4.7 Emmanuel Mounier: el personalismo

Propósito: distingue entre el concepto de persona y el de individuo.

Dominios de aprendizaje

Conceptual	Define el personalismo de Emmanuel Mounier.
Procedimental	Analiza el concepto de “persona” en el contexto de la filosofía de Emmanuel Mounier.
Actitudinal	Valora la importancia de la noción de “persona” para la filosofía actual.

Recuperación de conocimientos previos:

¿Qué entiendes por persona?

¿Qué entiendes por individuo?

¿Es posible que el hombre pueda vivir en una comunidad sin tener problemas?

Emmanuel Mounier (1905-1950) fue un pensador y filósofo católico francés que se planteó la necesidad de recuperar el concepto de “persona” por sobre otras formas de tratamiento del ser humano que habían aparecido a raíz de los pensamientos dominantes de su época.

Para Mounier, las filosofías y las ideologías habían olvidado el problema del hombre y se habían dedicado a determinarlo —ya sea desde su perspectiva social, económica, histórica o individual— para que se asumiera a sí mismo de una forma que no le era propia. Ahí radicaban, todas las luchas y conflictos que el mundo vivía en su tiempo. Por esa misma razón, Mounier se dedicó a desarrollar una filosofía que superara estos conflictos y recuperara lo que se había dejado en el camino: el personalismo.



Emmanuel Mounier, iniciador del Personalismo. Fuente: elaboración propia a partir de una imagen de dominio público.

Junto a otros intelectuales fundó la revista *Esprit* en la que se dedicó por completo a difundir y desarrollar el pensamiento personalista, proponiendo las bases fundamentales de una nueva visión sobre el ser humano, su sentido y significado para sí mismo, para los demás y para el mundo, sin aspirar a ser una doctrina que determinara la forma de actuar y ser para cada persona —como lo habían hecho tanto el marxismo como el capitalismo—, sino siendo un modo de plantear los problemas humanos desde una perspectiva humana, a fin de enseñar a la persona a pensar y crear para resolver sus dificultades.

El punto de partida de Mounier es su fe; los conceptos de encarnación, vocación, desprendimiento y comunión son rescatados con una nueva significación de los conceptos de salvación de la persona de los pensadores cristianos, enlazándolos y reforzándolos con elementos de la filosofía moderna.

4.7.1 La persona

Durante la primera mitad del siglo XX se presentaron una multitud de acontecimientos bélicos como las dos guerras mundiales, las revoluciones sociales en Rusia y México, la Guerra Civil en España, las luchas de Independencia de muchas colonias de África, Asia y América y el nacimiento de ideologías políticas contrarias como el capitalismo y el marxismo, pasando por el fascismo y su forma más extrema, el nazismo, en los que la crueldad y la brutalidad del hombre se volvieron tan evidentes que, en la mente de Mounier,



El Holocausto. Imagen de una fosa en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial; muestra de la crueldad y maldad a la que puede llegar el hombre bajo las excusas de las ideologías y las doctrinas. Fuente: <http://www.mundiarlo.com/media/mundiarlo/ages/2014/01/23/2014012319141433757.jpg>

se volvió imprescindible recuperar aquella parte humana que podía elevarlo sobre aquellas acciones: la persona.

Mounier se oponía a la visión capitalista de individuo que proponía a la libertad y la propiedad como derechos fundamentales de los hombres, y que la defensa de tales derechos estaba en manos de los mismos. Esta visión centraliza al Yo como el centro de todo, como la cosa más importante del mundo y como la única que merecía salvación, y que había convertido al hombre en un ser egoísta, envidioso, y ambicioso que no repara en pasar por sobre los demás para alcanzar sus propias metas y fines. En suma, el sistema capitalista había tenido éxito en formar individuos opresores y oprimidos que no buscaban sino satisfacer sus deseos mundanos.



La alternativa marxista no era más esperanzadora, pues la visión de que la comunidad era más importante que el individuo en pro de satisfacer las necesidades, el rechazo a lo espiritual, la igualdad por encima de la libertad con el fin de proteger a la comunidad o de rechazar los deseos superfluos de los individuos y

la determinación de lograr la expansión del comunismo incluso a través de las armas había llevado al marxismo a la deshumanización del hombre transformándolo en una parte de la inmensa máquina estatal.

Igualmente, el fascismo, cuya meta última por definición es el abandono de la individualidad en búsqueda de la fortaleza en la unidad de muchos, creó sujetos fundamentalistas carentes de criterio y de libertad de pensamiento.

Ante este panorama, Mounier opone el concepto de “persona” al de “individuo” y al de “sujeto”, afirmando que el hombre es un ser no sólo individual, sino que tiene carácter social, y ante el segundo, y al negar su pura materialidad, afirma que también se compone de espíritu. De este modo, el concepto se puede sintetizar como: una “persona” es toda cuerpo, pero también es toda espíritu.

El personalismo es una filosofía, no solamente una actitud. Es una filosofía, no un sistema. Que afirma la existencia de personas libres y creadoras con voluntad propia, que introduce en el corazón de las estructuras un principio de imprevisibilidad que disloca toda voluntad de sistematización definitiva. Existen personalismos, existen diversas modalidades de ser, de existir. El personalismo define a la persona. Define los objetos exteriores al hombre y que se pueden poner ante la mirada. La persona no es un objeto, no puede ser tratada como tal. Es una singularidad indefinible, para comprender al sujeto es necesario determinarlo, otorgarle categorías, para poder saber cómo interactuar con él. Nada de lo que se exprese sobre la persona agota su existencia. Nada de lo que lo condiciona lo sojuzga, es un universo de potencialidades. Es el modo específicamente humano de la existencia conquistada (Mounier, 1972, pág. 7).

Para distinguir a un hombre de otro, se ha requerido de categorías que le han negado sus infinitas posibilidades y le han conferido nombres y mote que no coinciden con sus infinitas potencialidades. Es por eso que Mounier nos invita a abandonar el concepto moderno de individuo en pos de una forma que sí trate con un individuo que exista en la realidad, con problemas prácticos que deben ser resueltos con acciones y no sólo con ideas. Así, “distingue la noción de individuo y de personas, para él, son distintas; el individuo es un ser de razón, una abstracción, en cambio la persona es un realismo concreto encarnado y espiritual miembro de un organismo: la familia, la corporación, la sociedad (Ricoeur, 1950, pág. 861).

4.7.2 La revista *Esprit*

Mounier se dedicó a la publicación de las ideas personalistas a través de la revista *Esprit*, donde también invitó a muchos intelectuales a presentar sus propuestas para valorizar, criticar y desarrollar la propia esencia del personalismo; esas acciones contribuyeron a que la perspectiva personalista se fortaleciera y empezara a tener eco en los círculos intelectuales.

El nombre de la revista, *Esprit*, no es casualidad. Viene más bien a significar la esencia misma del hombre, su espíritu. No pretende la revista, según detalla el mismo ideólogo francés (Mounier), ser una revista de investigación, sino de compromiso y acción, “un grito de denuncia de toda forma alienante de la persona, un grito contra el engaño y la hipocresía, a fin de salvar al hombre desde abajo [...]”; no es únicamente una batalla horizontal entre dos fuerzas materiales: el opresor y el oprimido. La opresión está en el tejido mismo de nuestros corazones” (Rehacer el renacimiento. *Esprit*, octubre de 1932). Se precisaba cambiar el corazón de la persona, sus sentimientos, haciéndolos más nobles y sinceros (Montejo, 2014, pág. 14).

El fin de la revista era mostrar un poco una denuncia contra otras filosofías y un poco una nueva forma de hacer filosofía. Ante este hecho es difícil demarcar la diferencia entre ambas posturas. El artículo de Mounier “Rehacer el renacimiento” en el primer número de 1932 es el botón de muestra de su postura, en éste, nos invita a criticar las ideologías que despersonalizan y convertir al individuo en una masa.

Esprit pretendía ser un halo de esperanza en medio del desierto de la desesperación vivida en aquellos tiempos convulsos. Y, al mismo tiempo, espejo de denuncia de la injusta situación vivida en Francia y en otros países sometidos a la ocupación alemana. Cuando *Esprit* aparece en los quioscos de prensa y en las librerías francesas, Mounier expresa su deseo en forma de oración: suplica al Señor que de no estar Él presente en la revista y no ser de su agrado, ésta fuera hecha añicos. Toda una metáfora que expresa el profundo sentir religioso de Mounier (Montejo, 2014, pág. 15).

4.7.3 El personalismo

El personalismo no sólo es una filosofía que se concentrara la actividad puramente intelectual, sino es una filosofía que exhorta a la acción y a la realización del hombre en libertad, pero con la esperanza de que su naturaleza misma de comunidad lo rescate del inexorable camino que lo ha conducido a la barbarie y la crueldad de las guerras mundiales. “El personalismo, originalmente fue una pedagogía de la vida comunitaria, estrechamente ligada a un «despertar» de la persona” (Ricoeur, 1950, pág. 862).

La visión católica de Mounier lo conduce hacia la búsqueda de la idea de la colectividad de los primeros cristianos, en cuanto a la dispersión que hay de la persona en la comunidad, es decir, se funde en cuanto los otros lo reconocen. “Soy espíritu encarnado, soy cuerpo pero henchido de espíritu” (Mounier, 1972, pág. 7). La negación del individuo, de sus necesidades y vanidades corporales que lo conducen a la complacencia lo lleva a la persona: “La persona despojada de toda avaricia y remansada completamente sobre su esencia sería la muerte en otro sentido, en el sentido cristiano por ejemplo el paso a la vida eterna” (Mounier, 1976, pág. 61).

El concepto de vocación en Mounier es un principio de integración, es decir, es la forma en que el individuo se integra con los demás. Este principio lo opone al resto de los existencialistas, pues tiene la esperanza que el hombre trascienda de un nivel puramente individual a uno colectivo. “Los otros no son mi infierno, los otros son mi salvación”, dice, aunque advierte que esta capacidad no puede ser forzada por ninguna fuerza exterior que lo conducirá a desarrollarse completamente dentro de su comunidad. “El fin de la persona le es así, en cierto modo, interior; es la búsqueda ininterumpida de esta vocación [...]. Sólo la persona encuentra su vocación y hace su destino. Ninguna otra persona, ni hombre ni colectividad, puede usurpar esta carga” (Mounier, 1976, pág. 61).

Por último, el concepto de libertad en Mounier se debe entender como una libertad espiritual que no se refiere solamente al liberalismo burgués sino a una más elevada, la de la acción conducida por la fe:

Tiene razón (el autoritarismo) en que el liberalismo, vacío de toda fe, ha trasladado el valor de la libertad, desde su fin, a los modos de su ejercicio. La espiritualidad del acto libre le parece ser entonces no el darse un fin, ni incluso elegirlo, sino el estar al borde de la

elección, siempre disponible, siempre suspendido y jamás comprendido. En concluir, en el actuar, ve la suprema grosería. La persona no puede, pues, recibir desde fuera ni la libertad espiritual ni la comunidad (Mounier, 1972, pág. 8).

La filosofía personalista es una filosofía de acción, y no trata de buenas intenciones, sino de buenas acciones. Las políticas, las filosofías y las ciencias han creído erróneamente que un buen principio forma un buen fin; sin embargo, debemos corregir los errores que este pensamiento: las ciencias objetivas del hombre se han esforzado por comprender y explicar el mundo creyendo que esta tarea lo conduce hacia el beneficio pero se olvidaban del bien espiritual, pues sus descubrimientos pueden también ser aprovechados para el conflicto o la guerra. "El pensamiento de Emmanuel Mounier de 1932 a 1950 me parece entonces ser un movimiento orientado hacia un proyecto de civilización «personalista» hacia una interpretación personalista de filosofías de la existencia" (Ricoeur, 1950, pág. 863).



Actividad 11

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

En el siguiente cuadro, enumera tres diferencias entre el individuo y la persona de acuerdo con el pensamiento de Mounier.

Diferencias entre

Individuo

- 1.
- 2.
- 3.

Persona

- 1.
- 2.
- 3.

1. ¿Cómo te consideras: un sujeto: un individuo o una persona? ¿Por qué?



Actividad 12

Corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX

Responde a las siguientes preguntas y discútelas en plenaria:

2. ¿Tratas a los demás como personas?

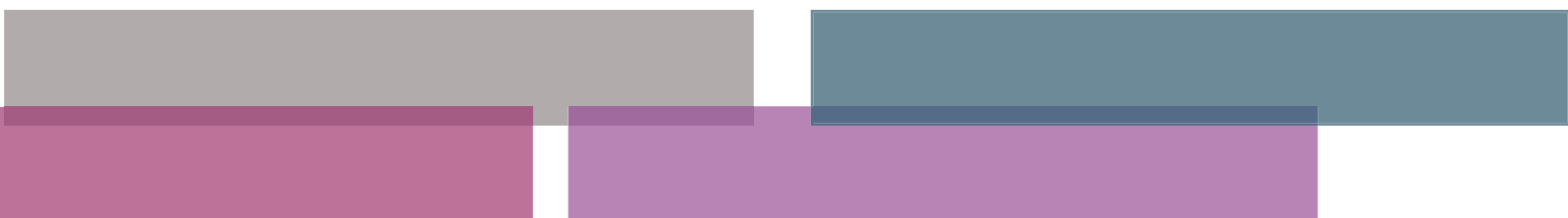
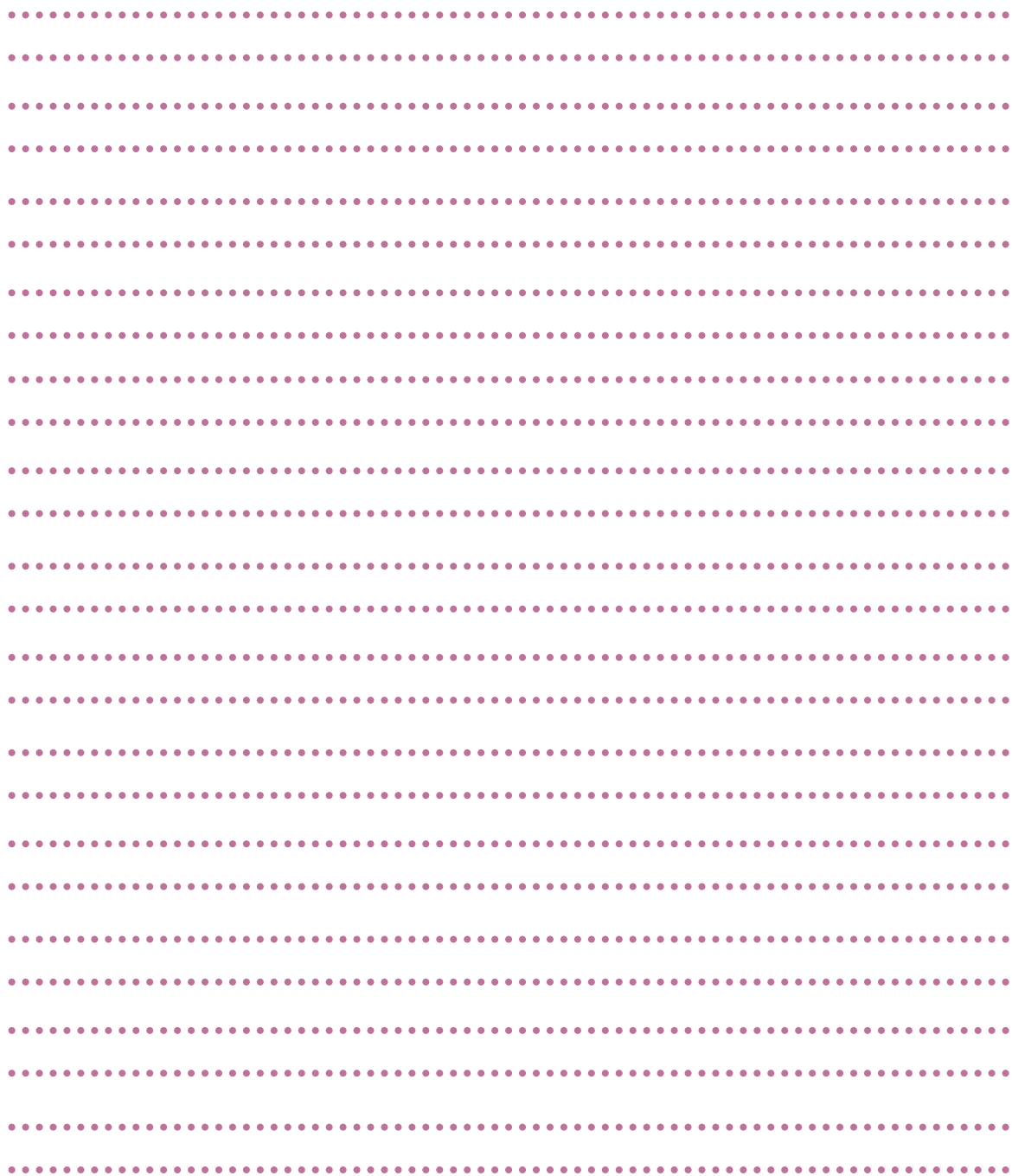
3. ¿A quiénes consideras las personas más importantes en tu vida? ¿De qué forma crees que ellas son parte de ti y tú eres parte de ellas?

Bibliografía

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la Filosofía* (Vol. 2). (J. Estelrich, & J. P. Ballestar, Trans.) Barcelona: Hora.
- Abbagnano, N. (2007). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Abbagnano, N. (2014). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles. (2002). *Física*. Madrid: Gredos.
- Ayllón, J. R., Izquierdo, M., & Díaz, C. (2014). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Bacon, F. (2002). *Novum Organum*. Barcelona: Folio.
- Bakunin, M. (2014). *Dios y el Estado*. España: La Malatesta.
- Buss Mitchell, H. (2005). *Raíces de la sabiduría*. México: Thompson.
- Camus, A. (2005). *El Hombre Rebelde*. Madrid: Alianza Editorial.
- Canterbury, S. A. (1998). *Proslogium*. Madrid: Tecnos.
- Comte-Saponville, A. (2012). *La Filosofía. ¿Qué es y cómo se practica?* Barcelona: Paidós.
- Coppleston, F. (1987a). *Historia de la Filosofía* (Vol. 2). Barcelona: Ariel.
- Coppleston, F. (1987b). *Historia de la Filosofía* (Vol. 4). Barcelona: Ariel.
- Descartes, R. (2011). *Meditaciones Metafísicas*. Madrid, España: Alianza.
- Fraire, I. (1983). *Pensadores norteamericanos del siglo XXI, una antología general*. México: SEP/UNAM.
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Garagalza, L. (2002). *Introducción a la Hermenéutica Contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- Gavilán, J. (2008). *Breve Historia de la Filosofía*. México: Limusa.
- Gutiérrez Sáenz, R. (1983). *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. México: Esfinge.
- Hessen, J. (1981). *Teoría del conocimiento*. Madrid: Espasa.
- Hirschberger, J. (2011). *Historia de la Filosofía* (Vol. 1). Madrid: Gredos.
- Hirschberger, J. (1997). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Hobbes, T. (2005). *El Leviatán*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Huisman, D., & Vergez, A. (2001). *Historia de los Filósofos ilustrada por textos*. Madrid: Tecnos.
- Hume, D. (2005). *Tratado de la naturaleza humana*. España: Tecnos.
- Jaspers, K. (1966). *La Filosofía*. México: FCE.
- Kropotkin, P. (1905). "Anarquía". En M. e. Consejeros, *Encyclopaedia Britannica* (1905 ed., Vol. II). Cambridge, Inglaterra.
- Kropotkin, P. (2013). *La Conquista del Pan*. España: La Malatesta Editorial.
- Levi-Strauss, C. (2007). *Mito y significado*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (s.f.). "Tesis sobre Feuerbach". Recuperado el 7 de Octubre de 2016, de <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>

- Marx, K. (Enero de 2001). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844 - Primer Manuscrito*. (J. R. Fajardo, Ed.) Recuperado el 07 de Octubre de 2016, de Marxist: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>
- Marx, K. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2010). *El capital (Vol. 1)*. (P. Scaron, Trad.) Madrid: Siglo XXI Editores.
- Montejo, J. (2014). *El Personalismo en el pensamiento de Emmanuel Mounier, Un acercamiento a la filosofía Personalista*. España: Revista Renovación. Obtenido de http://revistarenovacion.es/e-Libreria_files/personalismo.pdf
- Montes de Oca, F. (2006). *La Filosofía en sus fuentes*. México: Porrúa.
- Mounier, E. (1972). *El Personalismo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Mounier, E. (1976). *Manifiesto al servicio del Personalismo: Personalismo y Cristianismo*. Madrid: Taurus.
- Olmos, J. G., & I. M. (12 de Agosto de 2013). "Detalla EZLN el sistema de gobierno en sus Caracoles". *Proceso*. Recuperado el 12 de Octubre de 2016, de <http://www.proceso.com.mx/349945/detalla-ezln-el-sistema-de-gobierno-en-sus-caracoles>
- Parain, B. (1985). *Historia de la Filosofía: La filosofía medieval en Occidente*. México: Siglo XXI Editores.
- Pascal, B. (1993). *Pensamientos*. España: Altaya.
- Platón (1992a). *Diálogos IV: La República*. Madrid: Gredos.
- Platón (1992b). *Diálogos V: Teeteto*. Barcelona: Gredos.
- Platón (2010). *Protágoras*. (C. García Gual, Trad.) Madrid: Gredos.
- Proudhon, J. (2006). *¿Qué es la propiedad?* Buenos Aires: Prometeo.
- Ricoeur, P. (1950). "Une Philosophie Personaliste". *Esprit*, 28. Recuperado el 25 de Octubre de 2016, de <http://www.esprit.presse.fr/article/ricoeur-paul/une-philosophie-personnaliste-34144>
- Roosevelt, F. D. (s.f.). "Franklin D. Roosevelt Library and Museum". Recuperado el 8 de Octubre de 2016, de http://www.fdrlibrary.marist.edu/archives/address_text.html
- Rousseau, J. (2007). *El Contrato Social o Principios de Derecho Político*. Madrid: Tecnós.
- Rousseau, J. J. (2005). *Emilio o De la Educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sartre, J. P. (2016). *El existencialismo es un humanismo*. México: UNAM.
- Wagner, R. (2013). *Arte y Revolución*. España: Casimiro Libros.
- Wikipedia (7 de Octubre de 2016). Obtenido de https://es.wikipedia.org/wiki/Plancha_de_ropa
- Xirau, R. (2003). *Introducción a la Historia de la Filosofía*. México: UNAM.
- Xirau, R. (2011). *Introducción a la historia de la Filosofía*. México: UNAM.
- Xirau, R. (2014). *Introducción a la Historia de la Filosofía*. México: UNAM.

Response	Percentage
Yes	58%
No	32%
Don't know	10%



Directorio

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctor en Ciencias Computacionales
José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales
Patricia Zarza Delgado
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón
Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Lujá
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua
Francisco Zepeda Mondragón
Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación
Octavio Crisóforo Bernal Ramos
Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas
Eréndira Fierro Moreno
Secretaria de Administración

Doctora en Ciencias Administrativas
María Esther Aurora Contreras Lara Vega
Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta
Abogada General

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
Secretario Técnico de la Rectoría

Licenciada en Comunicación
Ginarely Valencia Alcántara
Directora General de Comunicación Universitaria

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
**Director de Centros Universitarios y Unidades Académicas Profesionales
Región A y Encargado del Despacho Región B**

Doctora en Investigación Educativa
Eva Lilia García Escobar
Directora de Estudios de Nivel Medio Superior

Planteles dependientes de la Escuela Preparatoria

Doctor en Tecnología e Innovación de la Educación

Arturo Mejía Zamora

Plantel “Lic. Adolfo López Mateos”

Maestro en Ciencias de la Educación

Erick Vieyra Méndez

Plantel “Nezahualcóyotl”

Maestro en Administración Pública y Gobierno

Raúl Juárez Toledo

Plantel “Cuauhtémoc”

Doctora en Ciencias de la Educación

María del Rocío García de León Pastrana

Plantel “Ignacio Ramírez Calzada”

Doctor en Ciencias de la Educación

Alejandro Morales Velázquez

Plantel “Dr. Ángel Ma. Garibay Kintana”

Maestro en Educación con Orientación en Innovación y Tecnología Educativa

Sergio Luis Roldán Vásquez

Plantel “Texcoco”

Maestro en Docencia

Erick Rodolfo Sánchez Cortés

Plantel “Sor Juana Inés de la Cruz”

Química Farmacéutica Bióloga

Janette Jaimes García

Encargada del Despacho de la Dirección del Plantel

“Dr. Pablo González Casanova”

Doctora en Educación

María del Rosario Sotelo Hurtado

Encargada del Despacho de la Dirección del Plantel “Isidro Fabela Alfaro”

Licenciada en Comunicación

Ana Vianey Suárez Castro

Encargada del Despacho de la Dirección del Plantel

“Mtro. José Ignacio Pichardo Pagaza”